



SEGUNDO

**Libro de Lectura.**



MANUEL GUZMÁN MATURANA.



LL  
1916  
GUZM

BB <sup>A</sup> / 109 3



00011402



**PERTENECIÓ A PABLO A. PIZZURNO**

SEGUNDO LIBRO  
DE  
**LECTURA**

POR

Manuel Guzmán Maturana,

Profesor de Castellano  
en el Liceo de Aplicación anexo al Instituto Pedagógico.



Para Preparatoria

APROBADO POR EL H. CONSEJO DE INSTRUCCION  
PÚBLICA.

3.<sup>a</sup> edición.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

SANTIAGO DE CHILE.  
SOC. IMP. I LIT. UNIVERSO,  
GALERÍA ALESSANDRI, NÚM. 20.

133x180

Biblioteca Nacional de Maestros

# M. Guzmán Maturana.

SANTIAGO (CHILE) CASILLA 1419.

---



- 1.<sup>a</sup> edición, 1905.
- 2.<sup>a</sup> edición, 1909.
- 3.<sup>a</sup> edición, 1916.

Es propiedad.

# OPINIÓN

del Señor Rector de la Universidad

Señor D.

Manuel Guzmán Maturana.

Estimado amigo: He recibido el primer tomo de su *Libro de Lectura*, tercera edición, destinado a la preparatoria inferior, i lo he examinado con gran satisfacción. Felicito a Ud. por el concienzudo trabajo que esta obra representa.

Cuanto al esmero i elegancia con que está impresa, juzgo que no puede exigirse más en nuestro país. En este orden, me han llamado vivamente la atención las láminas de colores.

No quiero terminar sin enviarle mi aplauso por la ortografía que Ud. emplea.

De Ud. A. S.

Domingo Amunátegui Solar.

## Prólogo a la 3.<sup>a</sup> edición.

Entrego al juicio ilustrado de mis colegas, la 3.<sup>a</sup> edición de esta serie de *Libros de Lectura para la enseñanza del Castellano*, publicados por primera vez en el año de 1905. Si la 2.<sup>a</sup> edición, dada a luz en 1909, era mui superior a la 1.<sup>a</sup>, la actual aventaja, i con mucho, a aquélla. Tendiendo siempre a la perfección i no economizando medios para conseguirla, he querido corresponder al favor, año a año creciente, que a estos Libros han dispensado los profesores de idioma patrio en los establecimientos de enseñanza secundaria, fiscales i particulares.

\* \* \*

Antes de esbozar el plan de esta obra, quiero esponder el concepto que me he formado de lo que debe ser un LIBRO DE LECTURA para nuestros escolares. Creo (i de ello estoy firmemente convencido) que la misión del Libro es *enseñar a leer inspirando amor por la lectura*.

Es decir: un texto de esta naturaleza concebido con plena conciencia de las necesidades espirituales del niño, no ha de ser una pequeña enciclopedia, que recargue la mente infantil con fragmentos predijeridos de las ciencias que forman el saber humano, sino que, al revés, él debe constituir el solaz favorito, el estimulante poderoso que avive más i más el *hambre espiritual* de leer i leer siempre buenos libros. El LIBRO DE LECTURA escolar, para que llene su misión, ha de lograr que en nuestra existencia se forme el hábito de leer. Por consiguiente, será un buen libro el que *enseñe a leer despertando amor por la lectura*.

Mirado el LIBRO DE LECTURA desde el punto de vista de la conexión que debe tener con los ramos que se estudian en el curso a que se destina, creo que está vedado a él admitir lecciones especiales de zoolojía, botánica, física, química, historia, jeografía, matemáticas, etc., i

que, al contrario, debe proscribir las por completo en la forma seca i árida que implican descripciones, esposiciones i narraciones sobre aparatos, materias i hechos correspondientes a determinada ciencia o asignatura. Si contiene tales asuntos, será tratándolos de modo especial, que grabe i afiance en la mente del niño las características de la materia en cuestión, i en todo caso, en forma amena, interesante i literaria.

Conteste con estas ideas, i habiendo observado que desde los primeros años los niños leen cuanto libro llega a sus manos (útil, inútil o pernicioso) he formado la pequeña lista que aparece al fin de los tomos III, IV i V. Cada profesor la aumentará convenientemente, i ojalá que estos libros se hallen en la Biblioteca del establecimiento, para que los alumnos los aprovechen fuera de las horas de clases.

\* \* \*

Espuesto el concepto jeneral que ha informado esta 3.<sup>a</sup> edición de los LIBROS DE LECTURA, voi a dar a conocer, aunque someramente, algunos de los puntos del plan que me he propuesto realizar. He procurado hacer:

#### **1. Obra nacional.**

Al efecto, he dado capital importancia al cultivo del sentimiento patrio i a cuanto constituye nuestra idiosincrasia de chilenos. Las lecturas presentan no pocos ejemplos de civismo i dan a conocer los héroes i las leyendas nacionales en forma artística, amena i atractiva, de modo que su solo mérito sugestivo hace que, sin esfuerzo alguno, se graben en las mentes infantiles.

#### **2. Obra educadora de la voluntad i formadora del carácter.**

Tienden a este fin, las biografías, las anécdotas sobre acciones culminantes de personajes ilustres i los hechos históricos que han influido en el desarrollo de nuestra vida nacional.

#### **3. Obra que sea una acción continuada de la vida del niño: en el hogar, en la escuela, en la sociedad.**

En tal sentido, estos libros, i especialmente los primeros tomos, son un pequeño drama, un verdadero idilio infantil. Empieza éste

en el hogar, al lado de la madre, con los más simples entretenimientos del niño i de la niña, i poco a poco va ensanchando su horizonte hasta desenvolverse en medio de la naturaleza.

**4. Obra que despierte, desarrolle i afiance el amor por la naturaleza.**

No es posible que nuestros escolares vivan indiferentes en medio del maravilloso mundo animado que les rodea. Estos libros, por medio de las lecturas en que se personifican los animales, los árboles i aún las cosas, enseñan a conocer la madre naturaleza, i en consecuencia, a amarla i respetarla. Además, estas lecturas ofrecen al niño ocasión de aprender, sin darse cuenta, nociones, leyes i hechos de las ciencias naturales; a la vez le recrean i le instruyen, le forman la imaginación i el gusto i le preparan para comprender los hechos más importantes de la experiencia i de la vida social.

**5. Obra de la cual fluyan naturalmente lecciones de moral práctica.**

El interés que muestra el niño por las historietas que tienen como protagonistas animales i pajarillos que se desenlazan de peligrosas aventuras, gracias a la ayuda de sus semejantes, es la primera manifestación en la vida jenerosa de la simpatía i del altruismo. De semejante índole, hai abundancia de trozos en estos LIBROS DE LECTURA.

**6. Obra que cultive discretamente la imaginación i la fantasía.**

En todas las concepciones de la vida, la imaginación desempeña papel importantísimo. Los años juveniles son de imaginación i fantasía deslumbradoras. El arte no existiría sin los vuelos de la imaginación. Como un medio de embellecer i de hacer amable nuestra existencia para prepararla a admirar lo bello i lo bueno, es indispensable, pues, cultivar discretamente la imaginación. Nada más interesante para el niño, i aun para el adulto, que las narraciones, reales o ficticias, en que, desplegadas las alas de la fantasía, el lector se pone en lugar del personaje de sus afecciones i realiza, ilusoriamente, las proezas que al héroe contribuyeron a hacer grande i noble: esto es anhelo del bien i de lo bello.

Trozos que llenan tales fines, encantan a los niños: por eso hemos pordigado los cuentos en estos LIBROS DE LECTURA.

### 7. Obra de abundante material.

Las opiniones que el material de estos LIBROS ha merecido a los más distinguidos profesores de Castellano, me han llevado a la convicción de que no es posible conciliarlas en escaso material. He optado, pues, porque cada tomo abunde en lecturas de la más variada índole, a fin de que se vean satisfechas hasta las predilecciones más encontradas. Con ello, además, los alumnos ganan en calidad i cantidad.

Quiero anticiparme a desvirtuar una objeción que pudiera hacerse con caracteres de fundamento: que algunas de las composiciones, especialmente de las poéticas, sean difíciles para el promedio de los jóvenes lectores. Sentado que así fuera, el profesor tiene vasto campo en que escoger a su sabor. Pero, ¿acaso no hai algo en la poesía que se resiste a los límites del análisis? La honda impresión producida por la frase armoniosa que traduce el ideal artístico del poeta, aunque no sea completamente analizada i comprendida, tiene que ejercer influencia benéfica i duradera en la vida intelectual del niño.

### 8. Obra educadora.

El conjunto bello i armónico que constituye cada uno de estos libros, influirá poderosamente en la educación de los niños. La hermosa i seria presentación, los interesantes grabados (que dan buenos temas para composiciones literarias), las artísticas láminas en colores, la calidad superior del papel, la encuadernación sólida i cuidada, disponen a que estos libros sean queridos i respetados (1).

La lectura del primer trozo de cada tomo, dirigida inteligentemente, pondrá las pájinas a cubierto de las profanaciones del lápiz o de la tinta, i será, a la par, la primera lección de respeto, de orden, de disciplina i de amor.

### 9. Obra literaria i artística.

Todo el material de lectura ha sido seleccionado, arreglado i compuesto sin perder de vista el fondo educativo i la belleza esterna o de la forma. Desde el primer tomo, he tomado en cuenta la formación del gusto literario del alumno i, atento a este principio, he dado

(1) Parte de los dibujos que adornan estos libros, han sido hechos espresamente por los conocidos artistas Sres. José Foradori i Alfredo Lobos.—Las láminas en colores se deben a los Talleres de «Zig-Zag» i la impresión del texto, a la «Soc. Imp. i Lit. Universo».

cabida a producciones selectas de los más reputados autores nacionales, hispano-americanos i españoles. Hacer aquí una nómina de ellos, sería demasiado prolijo. Una ojeada por los índices, convencerá de esta aserción.

La dificultad de encontrar material adecuado para los tomos inferiores, ha sido salvada airosamente gracias a la colaboración especial de GABRIELA MISTRAL, delicada poetisa chilena, laureada en los Juegos Florales, que ha hecho verdadera obra de arte inspirándose en temas de índole infantil. A sus dotes envidiables de escritora suave, armoniosa i galana, une GABRIELA MISTRAL una noble concepción de la tarea educadora a que se dedica, i tan feliz comunión ha hecho de su preclara intelijencia la más idónea para interpretar con sentido arte, las bellezas que atraen i deleitan al mundo de los niños. Corresponde, pues, a ella, parte principal en el mérito que puedan tener estos libros.

#### 10. Obra hijiénica i pedagójica.

En cuanto a la parte mecánica, cumplen estos libros con los principios establecidos por los higienistas i pedagogos más eminentes: el papel es liso i sin brillo, de superior calidad; el tamaño de los tipos se ha graduado concienzudamente en los diversos tomos, usado las interlíneas necesarias para la nitidez de las páginas i evitado, en cada una de ellas, el empleo de caracteres distintos, para impedir las bruscas transiciones de la acomodación ocular.

Nótese, pues, que no he ahorrado afanes de ninguna naturaleza para dotar a los niños de un LIBRO DE LECTURA *hermoso i bueno*.

\* \* \*

La ortografía usada en estos Libros es la que recomendó el H. Consejo de Instrucción Pública en su acuerdo de 3 de Agosto de 1914.

Acerca de esta materia, el Sr. Rector de la Universidad, Don Domingo Amunátegui Solar, dice como sigue, en la «Memoria» correspondiente al año de 1914 i que lleva fecha 8 de Abril de 1915:

«El Consejo de Instrucción Pública recomienda a los profesores de establecimientos de segunda enseñanza que en sus clases adopten la ortografía de la Real Academia Española de la Lengua, con estas modificaciones:

1.º *Se escribirán con j i no con g las sílabas je, ji.*

2.º *La y griega sólo tendrá valor de consonante, i siempre el sonido vocal se representará por medio de la i latina.*

3.º Después de una vocal i antes de una consonante, conviértase la antigua *x* latina en *s*, salvo en los vocablos *exceder, excelente, excéntrico, exceso, excidio, excitar* i sus derivados i en los latinismos, como *ex-profeso, ex-rector, ex-voto* i *ex-tra.*»

«Este acuerdo ha fijado con precisión cuál es, a juicio de la Universidad, el sistema ortográfico denominado chileno(1). Antes de ahora las resoluciones tomadas en esta materia, tanto por las autoridades universitarias como administrativas, adolecían de vaguedad; i en ninguna de esas resoluciones se hallaba comprendida la sustitución de la *x* latina por la *s*. El Consejo ha creído indispensable recomendar esta última reforma, no sólo porque se halla uniformemente admitida en el lenguaje hablado de todas las personas cultas, sino también porque aparece aceptada en los escritos de muchos de los ciudadanos más instruidos de nuestro país.»

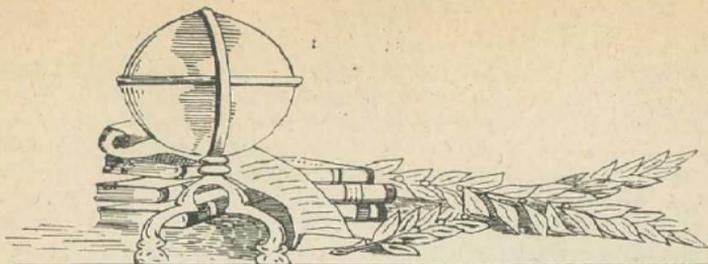
\* \* \*

Al poner término a esta serie de cinco LIBROS DE LECTURA, cumpla con el grato deber de hacer públicos mis agradecimientos a mis colegas de profesorado i a los distinguidos escritores que galantemente han querido colaborar en esta obra: a los primeros, por las inteligentes observaciones que me han sugerido; a los segundos, por su colaboración especial para estos LIBROS. Unos i otros han querido contribuir con sus luces a dotar a nuestros educandos de un BUEN LIBRO DE LECTURA.

M. GUZMÁN MATURANA.

---

(1) Este sistema ha sido desarrollado por el autor en sus *Lecciones de Ortografía*.



# LIBRO SEGUNDO

## ÍNDICE

	PÁJS.
Opinión del Sr. Rector de la Universidad.....	III
Prólogo a la 3. <sup>a</sup> edición..	IV
ALFABETO.....	XV
PORTADA EN COLORES.....	XVII
1.—EL RUEGO DEL LIBRO.— <i>Gabriela Mistral</i> (*). ....	17
2.—Él alba.....	19
3.—El agua estancada.....	20
4.—El trabajo.....	21

(\*) Los títulos con mayúscula indican POESÍAS.

**BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS**

PÁGS.

5.—EL DÍA I EL NIÑO.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	23
6.—Los padres.....	26
7.—Carta de un gran poeta.— <i>Victor Hugo</i> .....	28
8.—¡SCHIST!...— <i>José Selgas</i> .....	29
9.—Amor de madre.....	32
10.—La voz interior.....	33
11.—PROMESA A LAS ESTRELLAS.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	34
12.—Nuestros amigos, los pajaritos.....	36
13.—El libertador de pájaros.....	38
14.—PLEGARIA POR EL NIDO.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	40
15.—Don Polvorín.....	41
16.—Cómo se acorta un camino largo.....	43
17.—Mi niñez.....	46
18.—CASITA BLANCA.— <i>Baudelaire</i> .....	50
19.—Carta.....	51
20.—Contestación.....	52
21.—Carta.....	53
22.—Carta-contestación.....	54
23.—MADRUGADA.— <i>Jesús Acal</i> .....	55
24.—El verdadero mérito.....	57
25.—El dibujo I.....	59
26.—LA GATITA MUERTA.— <i>Amado Nervo</i> .....	63
27.—Cuentas risueñas.....	65
28.—El Otoño.....	67
29.—OTOÑO.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	68
30.—David i Goliat.....	70
31.—Las casas de los animales.....	73
32.—El jaguar.....	76
33.—El lobo i el hombre.....	78
34.—CAPERUCITA ROJA.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	82
35.—Astucia de un viajero.....	85
36.—La zorra i la garza.....	87
37.—El perro.....	92
38.—LA TUMBA DEL SOLDADO.— <i>Jorje Isaacs</i> .....	94
39.—LOS DOS CONEJOS.— <i>Tomás de Iriarte</i> .....	95

40.—El elefantito.....	97
41.—LA VIOLETA.....	104
42.—El invierno.....	105
43.—INVIERNO.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	108
44.—La raíz del rosal.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	110
45.—EL CANTO DE LAS SEMILLAS.— <i>Manuel Fernández Juncos</i> .....	113
46.—Los árboles buenos.....	115
47.—LAS TRES NARANJITAS.— <i>Vicente Medina</i> .....	118
48.—El naranjo.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	120
49.—Los piececitos descalzos.....	123
50.—PIECECITOS.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	125
51.—La familia del Agua.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	127
52.—MIENTRAS BAJA LA NIEVE.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	132
53.—Los sapos.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	133
54.—LA MAR I LA FUENTE.— <i>De Victor Hugo</i> .....	136
55.—Cristóbal Colón I.....	137
56.—Cristóbal Colón II.....	140
57.—EL MARINO.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	142
58.—La leyenda del viento.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	144
59.—Los viajes.....	147
60.—PEDRO DE VALDIVIA.— <i>Alberto Mauret Caamaño</i> .....	149
61.—Michimalonco.....	150
62.—FRESIA.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	153
63.—Lautaro.....	155
64.—LAUTARO.— <i>A. Mauret Caamaño</i> .....	157
65.—ALONSO DE ERCILLA.— <i>A. Mauret Caamaño</i> .....	159
66.—El héroe de Iquique.....	160
67.—¡SOI CHILENO!— <i>Ismael Parraguez</i> .....	163
68.—El chuncho.....	166
69.—LA LECHUZA.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	166
70.—Carta.....	167
71.—Carta.....	169
72.—Carta.....	170
73.—El dibujo II.....	171

	PÁJS.
74.—LA LUNA.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	174
75.—El carbón.....	176
76.—SANTA MARÍA.— <i>Amado Nervo</i> .....	178
77.—Las golondrinas.....	180
78.—LA ROSA-NIÑA.— <i>Rubén Darío</i> .....	183
79.—El rei de los animales.....	186
80.—Por no mirar lo que era.....	188
81.—LA MADRECITA DUERME.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	193
82.—Un scout.....	196
83.—HIMNO DE LOS BOY-SCOUTS — <i>Humberto Bórquez</i> <i>Solar</i> .....	198
84.—Nuestra bandera.....	200
85.—LOS COLORES DE LA BANDERA.— <i>Gabriela Mistral</i> ...	202
86.—Preguntones.....	203
87.—VIEJECITO.— <i>Amado Nervo</i> .....	210
88.—Conducta en la calle.— <i>Edmundo de Amicis</i> .....	212
89.—CUENTO DE LA ABUELA.— <i>Ismael Parraguez</i> .....	215
90.—Trasgolisto.— <i>Cuento de los Hnos. Grimm</i> .....	216
91.—EL MENSAJE DE NAVIDAD.— <i>Gabriela Mistral</i> .....	225
92.—Ejercicios de dibujo.....	228
93.—Ejercicios de recorte.....	229

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

## INDICE.

## LÁMINAS EN COLORES.

---

	PÁJS.
1.—Lectores.....	XVII
2.—Plegaria por el nido.....	40
3.—Casita blanca.....	50
4.—Otoño.....	68
5.—Un fiel amigo.....	92
6.—Un puchero.....	124
7.—Aventura interesante.....	137
8.—Viajando.....	147
9.—El rei de los animales.....	191
10.—Los colores nacionales.....	202

---

## Alfabeto.

A	a	A	a	América.
B	b	B	b	Bío-Bío.
C	c	C	c	Colón.
Ch	ch	Ch	ch	Chile.
D	d	D	d	Dios.
E	e	E	e	Ercilla.
F	f	F	f	Francia.
G	g	G	g	Guaiquillo.
H	h	H	h	Huelén.
I	i	I	i	Inca.
J	j	J	j	Jesús.
K	k	K	k	Kilo.
L	l	L	l	Sinares.
Ll	ll	Ll	ll	Llai-Llai.
M	m	M	m	Maule.

N	n	Ñ	n	Nancagua.
Ñ	ñ	Ñ	ñ	Ñuble.
O	o	O	o	O'Higgins.
P	p	P	p	Petorca.
Q	q	Q	q	Quirihue.
R	r	R	r	Rancagua.
	rr		rr	
S	s	S	s	Santiago.
T	t	T	t	Talca.
U	u	U	u	Uspallata.
V	v	V	v	Valparaiso.
W	w	W	w	Washington.
X	x	X	x	Xeusis.
Y	y	Y	y	Yungai.
Z	z	Z	z	Zaragoza.

---

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0.

---



Ruego del libro

Soc. Universo

Biblioteca Nacional de Maestros



# Segundo Libro de Lectura.

---

Guzmán Maturana.



## EL RUEGO DEL LIBRO.

*(Gabriela Mistral).*

Hé aquí, niña mía,  
que me han hecho tu amigo;  
hé aquí que cada día  
conversarás conmigo.

Ponme una ropa oscura,  
la ropa de labor;  
trátame con dulzura,  
cual si fuera una flor.

No me eches manchas, sobre  
la nieve del semblante;  
no pienses que recobre  
su lámina brillante.

Gozarás, cuando veas  
que hermoso me conservo.  
Sufrirás, si me afeas,  
del daño de tu siervo.

Verás, cuando oigas locas  
historias infantiles,  
qué charladoras bocas  
son mis hojas sutiles.

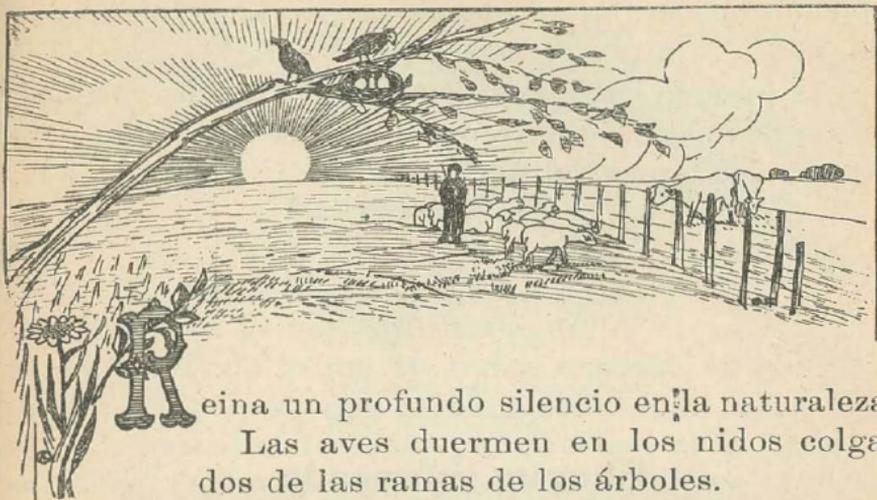
Mi saber es liviano,  
mi saber no es profundo.  
Niña, me das la mano  
i yo te muestro el mundo.

Yo te presento un hada  
i te charlo del sol,  
de la rosa encarnada,  
prima del arbol;

de la patria gloriosa,  
de las almas de luz,  
de la vida armoniosa  
del maestro Jesús.

Mis hojitas nevadas  
piden sólo un favor:  
de tus manos rosadas  
un poquito de amor.

## El alba.



Reina un profundo silencio en la naturaleza. Las aves duermen en los nidos colgados de las ramas de los árboles.

Los rebaños están tendidos en las praderas, como copos de nieve.

I los bueyes, como troncos derribados por el rayo, ocupan la falda de los cerros.

De vez en cuando se oye el lejano ladrido de los perros, o el balar de un corderillo.

Estos ecos se repiten en las soledades, i luego queda toda la creación sepultada en las sombras i el reposo.

Sólo las estrellas despiden una débil claridad sobre la tierra; sólo los arroyos producen su ruido; sólo la brisa mueve suavemente las hojas de los árboles.

De repente, una luz blanquecina aparece detrás de las altas montañas.

Toda la naturaleza despierta i se pone en movimiento.

Las aves en sus nidos; los rebaños en sus corrales; los animales en los potreros: todos se preparan para empezar las tareas del nuevo día.

---

## El agua estancada

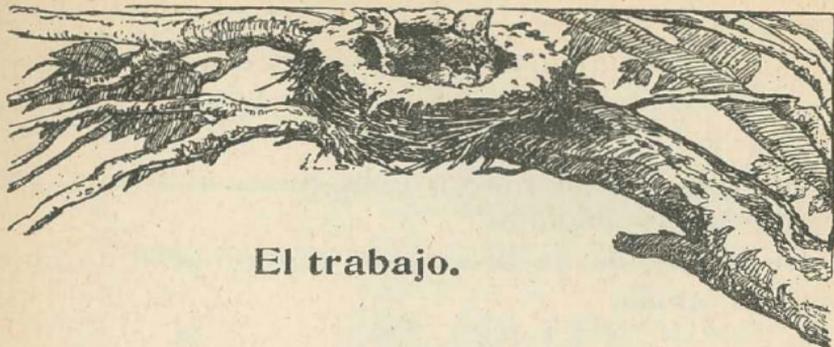
—Todo es aquí delicioso; sólo esta agua despidе un olor insoponible.

¿Por qué se habrá corrompido el agua de este charco?

—Porque, en vez de correr, está quieta i ociosa, i la ociosidad lo daña todo.

Niño: estudia i trabaja. Si vives ocioso, puedes llegar a corromperte.

---



## El trabajo.

Hijo mío: es necesario trabajar.

¡Mira! Todo lo que te rodea, trabaja; no hai en el mundo ningún ser que permanezca ocioso.

Los pajarillos trabajan para recojer el alimento de sus hijos, cazar insectos i construir sus nidos, más hermosos i delicados que cualquier obra de los hombres.

La abeja trabaja para elaborar la cera i reunir la miel que le sirve de alimento.

Trabajan las hormigas, guardando en sus almaces las provisiones que necesitan para el invierno.

El caballo trabaja i toma parte en las fatigas del hombre.

El buei arrastra el arado i abre en la tierra los surcos que han de recibir las semillas.

El hombre trabaja para asegurar su propio bienestar i el de su familia.

Todos los seres trabajan, porque el trabajo es una necesidad de la vida.

I todos se empeñan en sus tareas cuando son jóvenes, a fin de poder descansar en los años de la ancianidad.

Hijo mío: trabaja, aprovecha ahora el tiempo i las fuerzas de que dispones.

El trabajo es un tesoro, i el tiempo perdido no se recupera jamás.

---

*Pon, niño, tu alegría  
en la labor,  
como sobre una carga  
lirios en flor.*

*Mira los finos  
nidos, hechos en medio  
de locos trinos.*

---



## EL DÍA I EL NIÑO.

(Gabriela Mistral).

### El Día:

—Niño: yo me abro en Oriente,  
rosado como una flor;  
me prolongo como senda  
i me ofrezco como don.

Niño: tú dirás lo que haces  
de esta flor, i senda, i don;  
si, como a cofre vacío,  
me repletas de esplendor,

Niño: aunque te encuentre bueno,  
te habré de dejar mejor,  
con más seda en la palabra  
i miel en el corazón.

Niño: sabe que es ventura  
la de ver un nuevo sol,  
i has de aceptar cuanto traiga:  
el gozo como el dolor.

### El Niño:

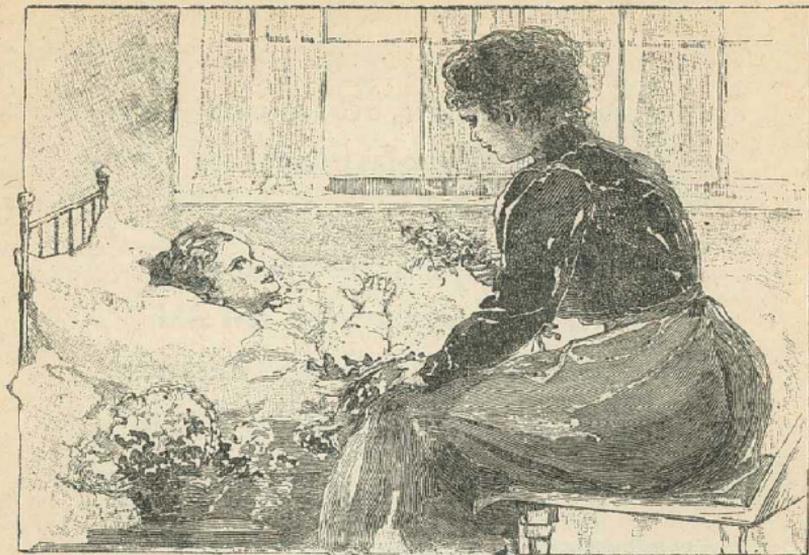
—Día: con un cuerpo puro  
entro en ti, pues eres flor,  
i he de salir aromado  
de bondad i perfección.

Día: pues eres camino,  
mis pasos se irán por él  
rectamente hacia la dicha,  
hacia el progreso i el bien.

Día: puesto que eres cofre,  
yo te habré de rellenar  
de oro de conocimientos  
i acero de voluntad.

Día: yo he de merecerte,  
puesto que tú eres un don.  
¡Día, tú has de ser hermoso,  
puesto que vienes de Dios!





## Los padres.

El amor que siente la madre por sus hijos es superior a todo otro amor. Ella los alimenta, los viste, vela por ellos noche i día i adivina sus deseos.

Al más insignificante quejido de su hijo, al más pequeño jesto que haga, corre a su lado con esmerada solicitud.

Le enseña a andar, a hablar, provee a todas sus necesidades i parece que no vive sino para él.

Si uno de sus hijos se enferma, llena de aflicción, la

madre ruega a Dios que no lo arranque de sus brazos, pues sería como arrancarle el corazón.

No es menor el amor del padre para sus hijos.

Él los acostumbra desde chiquitos a la obediencia i al trabajo; los conduce al campo i al aire libre para fortalecer su cuerpo; los envía a la escuela i corrige sus defectos.

El padre trabaja para proporcionar a su familia el alimento, la ropa i la habitación.

El amor del padre es tanto, que se quita el pan de la boca para darlo a sus hijos.

---

Millares hai de estrellas en el cielo,  
millares, en el mar, de lindas perlas,  
millares hai de pájaros cantores,  
millares hai de piedras primorasas,  
millares hai de peregrinas flores,  
millares de pintadas mariposas  
i millares de perlas de rocío...  
pero madre, en el mundo, hai una sola.

## Carta de un gran poeta.

París, a 7 de Marzo de 1839.

Querido niño:

Hace mucho tiempo que te debo una respuesta; pero debes disculparme, porque tengo los ojos enfermos i los médicos me prohíben escribir.

Yo obedezco a los médicos, como tú obedeces a tu madre. La vida no es posible si no se sabe obedecer. A tu edad, la obediencia es siempre agradable; pero a mis años, a veces suele ser penosa; como me sucede ahora, que se me prohíbe escribirte.

Sé siempre bueno i llega a ser grande.

Víctor Hugo.



¡Schist!...

(José Selgas).

¡Tengo un ángel tan bello!  
 ¡Con unos labios tan rojos!...  
 Negros, mui negros sus ojos;  
 rubio, mui rubio el cabello.

Junto a la cama, yo miro  
 su faz dormida i serena,  
 más blanca que una azucena,  
 i más suave que un suspiro.

En su rostro anjelical,  
brilla el alma candorosa,  
como el botón de una rosa  
en un vaso de cristal.

¡Venid! En su boca, vierte  
el sueño blanda sonrisa...  
¡Eh!... ¡No vengáis tan de prisa...  
¡Callad, que no se despierte!...

¿No veis con qué gracia va  
la tierna boca entreabriendo?  
Pues siempre que está durmiendo,  
siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año...  
No la beséis... duerme ahora,  
i al despertar, siempre llora,  
como si la hicieran daño.

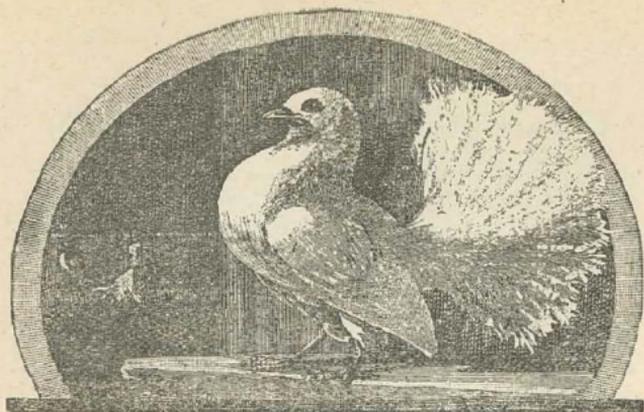
Mirándola estoi dormida,  
i me estoi mirando en ella:  
la veo como una estrella  
en la noche de mi vida.

Hermosa niña, ¿qué suerte  
le guardará la fortuna?  
No mováis tanto la cuna...  
¡Callad, que no se despierte!...

Es un ángel de hermosura,  
de ésos que una madre sueña.  
¡Tiene la faz tan risueña,  
i la mirada tan pura!

¡Con qué indefinible anhelo  
miro su faz sonrosada!  
Es un alma desterrada...  
Sí, desterrada del cielo.

Más bajo... No habléis tan fuerte;  
no turbéis su sueño blando.  
¡Sueña!... ¿Qué estará soñando?  
¡Callad, que no se despierte!



## Amor de madre.

—¿Qué haces, hermosa palomita? ¿Te arrancas las finas plumas que cubren tu pecho i así desgarras tus carnes? ¿Por qué te hieres de ese modo?

—Estas heridas me proporcionan un gran bien. ¿Quieres conocer el misterio? Soi madre. Con las plumas que me arranco, hago mullidas camas i nidos calientes para mis pequenuelos.

Al conocer esta esplicación, el niño reflexionó i se dijo:

«Yo, como esa paloma, también tengo padres que me aman i que me han dado lo mejor que guardan sus corazones.

«¿Qué haré para corresponder al cariño i al sacrificio de mis padres?

I una voz interior le contestó:

«Sé siempre bueno: obediente, estudioso i no mientas jamás».

---

### La voz interior.

—*Mamá, ¿de quién es esa voz que a veces oigo en mi interior?*

*Has hecho mal, me dice cuando no me he portado bien, i me hace avergonzarme, aunque nadie me vea.*

♪ *Cuando soi bueno, esa misma voz me anima i me dice en secreto: Bien, niño, mui bien.*

—*Es la voz de la conciencia, hijo mío.*

---

## Promesa a las estrellas.

(*Gabriela Mistral*).

—Ojitos de las estrellas,  
abiertos en un oscuro  
terciopelo, desde lo alto,  
¿me veis puro?

Ojitos de las estrellas,  
prendidos en el sereno  
cielo, decid: Desde lejos,  
¿me halláis bueno?

Ojitos de las estrellas,  
de pestañitas inquietas,  
¿por qué sois azules, rojos  
i violetas?

Ojitos de la pupila  
curiosa i trasnochadora,  
¿por qué os borra con sus rosas  
la aurora?

Ojitos, salpicaduras  
firmes del claro rocío,  
cuando tembláis allá arriba,  
¿es de frío?

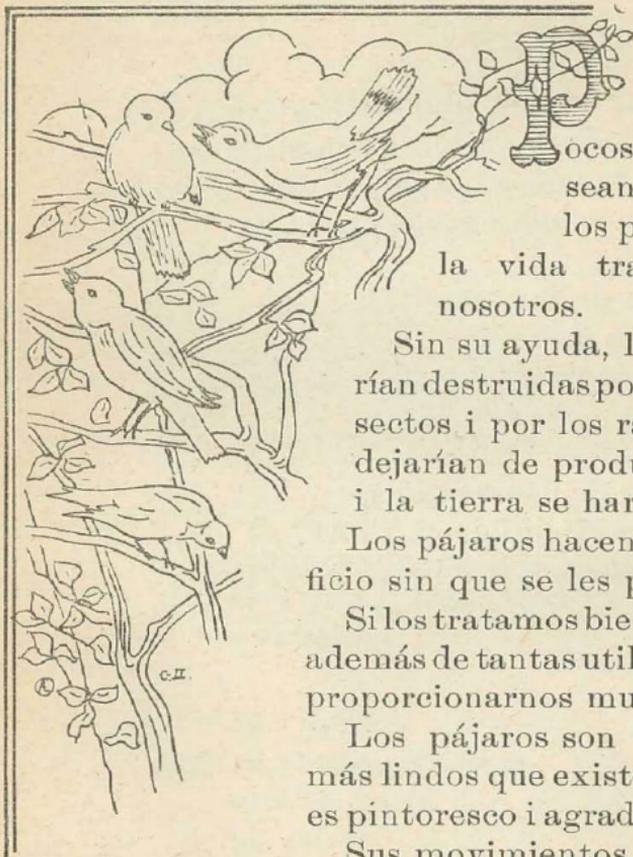
Ojitos, o bien, planteles  
lejanos de margaritas,  
¿las desgajaréis un día  
marchitas?

Ojitos de las estrellas,  
de pestañita dorada,  
os diré: ¡Tenéis mui suave  
la mirada!

Ojitos de las estrellas,  
postrado en la tierra, os juro  
que me habéis de encontrar  
siempre puro.

---

## Nuestros amigos, los pajaritos.



pocos amigos hai que sean mejores que los pajaritos: pasan la vida trabajando para nosotros.

Sin su ayuda, las cosechas serían destruidas por millares de insectos i por los ratones; pronto dejarían de producirse vegetales i la tierra se haría inhabitable. Los pájaros hacen todo ese beneficio sin que se les pida.

Si los tratamos bien, veremos que, además de tantas utilidades, pueden proporcionarnos mucho placer.

Los pájaros son los animalitos más lindos que existen. Su plumaje es pintoresco i agradable a la vista.

Sus movimientos son tan llenos de gracia, que hai verdadero gusto en observarlos.

Su canto es tan dulce i suave, que el oirlo es el placer más apetecido de las personas que aman el campo.

¡Qué interesante es estudiar las costumbres de los pajaritos! Construyen las casas más curiosas, i cuidan con delicado esmero a sus hijitos.

Si queremos tener algunos de estos preciosos pajaritos al lado de nuestro hogar, es necesario hacerles comprender que no intentamos causarles ningún mal.

Entonces ellos irán a cantar a nuestra ventana i a divertirnos con sus gracias.

Los pajaritos han aprendido a tenernos miedo, porque les damos caza, les robamos sus nidos i sus tiernos i amados pequeñuelos.

Éste no es el modo de portarse con los amigos, ¿no es verdad?

## El libertador de pájaros.

En una de las calles de Santiago, un extranjero encontró a dos niños que llevaban una jaula con cinco pajaritos.

Los pobres se daban golpes contra el enrejado de su prisión al pretender volar, i asomaban el piquito por entre los alambres, piando con tristeza.

Al ver aquel espectáculo, el semblante del extranjero tomó una espresión de disgusto.

—¿Cuánto quieres por uno de estos pájaros? preguntó bruscamente al niño que tenía la jaula.

Los dos muchachos se pusieron de acuerdo para pedir por la avecita el doble de lo que valía, i respondieron al comprador:

—Un peso, señor.

El caballero, sin decir nada, dió el dinero que le pedían, abrió la jaula, sacó uno de los pajaritos i lo acarició un instante.

—Véte a donde quieras, le dijo en seguida, i lo echó a volar.

El extranjero se quedó mirando cómo se elevaba por los aires, hasta que lo hubo perdido de vista.

Después de esto, dió otro peso i soltó un segundo pájaro. Lo mismo hizo con los tres restantes.

Los niños lo contemplaban asombrados.

—¿Por qué ha pagado Ud. tan caros estos pájaros, si no era para quedarse con ellos? le preguntaron.

—Durante dos años, respondió el extranjero, he vivido encerrado injustamente en una prisión. Allí he sufrido mucho. Estos pajaritos son los primeros seres a quienes puedo devolver la libertad, i he querido que sean felices.

Los muchachos se miraron avergonzados por haber pretendido engañar al extranjero, i, de común acuerdo, le devolvieron el dinero que habían cobrado de más, para reparar así la falta cometida.

*La libertad es la vida; la esclavitud, la muerte.*

## Plegaria por el nido.

(*Gabriela Mistral*).

Ánjel Guardián del nido:  
ponle un escudo de hojas bien tupido,  
que bajan vientos de salvajes alas  
i es tan pequeño... ¡Ánjel Guardián del nido!

Ánjel Guardián del nido,  
nieva. El jilguero implúme está aterido.  
¡Entíbioalo con tu ala larga i rosa,  
si lo amas bien, Ánjel Guardián del nido!

Ánjel Guardián del nido:  
la madre a buscar granos ha salido.  
Cuida sus huevecitos jaspeados,  
que joyas son, Ánjel Guardián del nido!

Ánjel Guardián del nido:  
deja caer, como por un olvido,  
plumas de tu ala, que le tornen suave  
la cuna exigua. ¡Ánjel Guardián del nido!

Ánjel Guardián del nido:  
ponle en sitio empinado i escondido,  
a donde el ojo intruso no lo alcance:  
¡está indefenso, Ánjel Guardián del nido!



Plegaria por el nido

Soc. Universo

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de Maestros



## Don Polvorin.

Don Polvorín dormía dulcemente i soñaba cosas mui bellas. Había encontrado inmenso tesoro en cierta gruta oculta en un bosquecillo de malezas.

Su vista no se cansaba de ver tantos montones de perlas, diamantes, esmeraldas, rubíes, zafiros i otras piedras preciosas, juntô con monedas de oro i plata.

Estaba don Polvorín en ese bellísimo punto de su sueño, cuando sintió un ruido horrible i estraño.

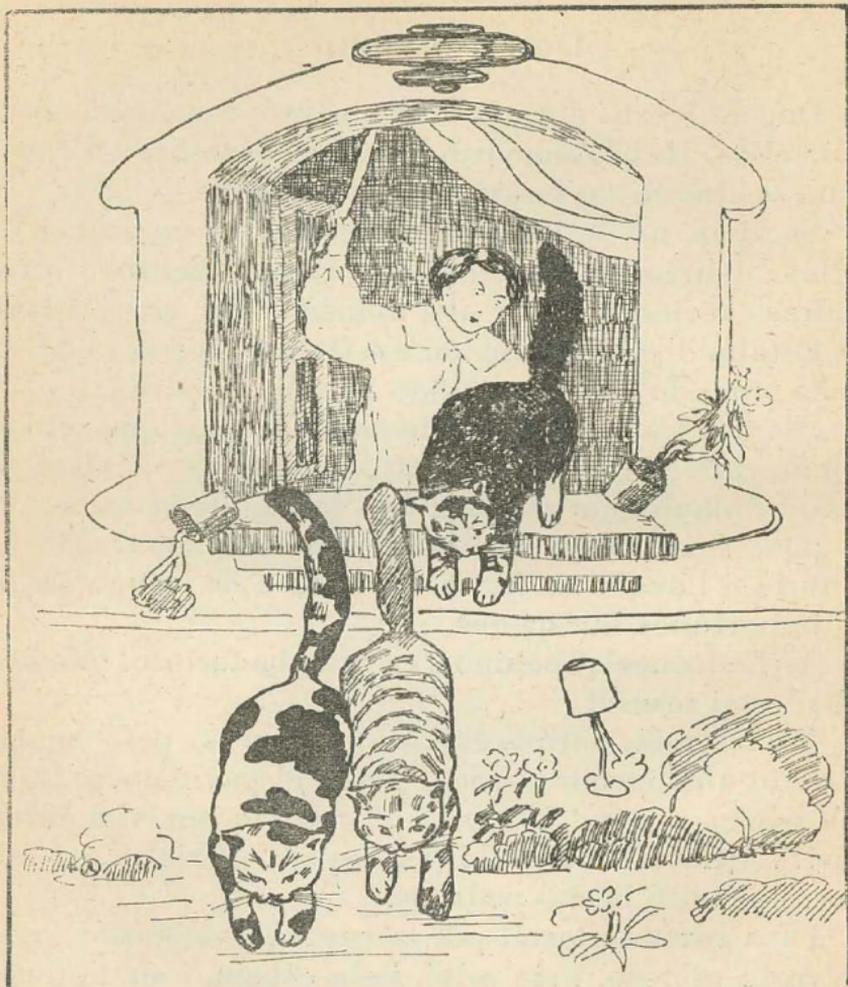
¿Serían los guardianes de aquel terreno que venían a matarlo? No: eran dos gatos que se revolcaban riñendo i maullando atrocemente, debajo de la cama.

¡Qué triste despertar! Su gozo anterior se trasformó en furia, i llevado de la ira, sólo trató de vengarse de los importunos huéspedes.

—¡Ladrones! ¡Cochinos! exclamaba furioso. ¡Me han robado mi tesoro!

No los veía, porque estaba a oscuras, pero sentía el ruido que hacían al rodar sobre el pavimento. Cojió una tranca i ¡pim!... ¡paf!... rompió unos floreros. ¡Zis!... ¡Zas!... Estrelló un espejo. ¡Cric!... ¡Crac! Un reloj saltó hecho pedazos.

I los gatos saltaron por la ventana, dejando a don Polvorín rabioso, i sin reloj, i sin espejo, i sin floreros.



**DON POLVORÍN.**

## Cómo se acorta un camino largo.

Oscar i Raúl eran vecinos i hacían juntos el camino de la escuela.

Oscar encontraba siempre el camino mui largo, i más de una vez dijo a su compañero:—¡Tanto que nos queda todavía!

En cambio, Raúl decía casi siempre:—¡Bah, ya llegamos! ¡Qué corto es el camino!

Un día, Oscar se fijó en esto i preguntó a su amigo:

—¿Cómo es que siempre encuentras tú el camino tan corto?

—Mañana lo sabrás, contestó Raúl.

Al día siguiente, lo primero que encontraron los dos amigos, fué una carreta cargada con leña.

—Cuánta carga lleva esa carreta, dijo Raúl. ¡Pobres bueyes! Esos carreteros no saben tener cariño a los animales.

—¿Qué sufren los animales? preguntó Oscar.

—¡Cómo no! Mi papá ha dicho que sienten mucho cuando los tratan mal.

—Yo no había pensado en esto, dijo Oscar.

I ambos niños siguieron su camino, en silencio i como pensativos.

Más adelante encontraron unos hombres que arrebaban un piño de ovejas.

—¡Qué lindas ovejitas! dijo Raúl. ¡Mira, mira los corderitos tan chicos!

—¿Pasemos al otro lado? dijo Oscar.

—¿Por qué? Las ovejas son mui mansitas i también mui útiles. ¿Para qué crees tú que sirven las ovejas?

—Las ovejas sirven para alimentarnos con su carne.

—Sí, pero también su lana nos presta muchos servicios: con ella se hacen los jéneros para la ropa, para las camas, i tú sabes que los colchones son de lana.

—¿Entonces esta ropa es de lana de ovejas?

—Es claro; pero antes ha sufrido muchos cambios. Los hombres la limpian, la hilan o la tejen, la tiñen, la cortan i hacen los trajes.

—Yo no había pensado en tantas cosas, dijo Oscar.

—¡Mira, mira! ¡Qué hermosa vaca!

—¡Cómo muje llamando a su ternero!

—¡I lo chiquitito!

—Sí, debe de tener mui pocos días, dijo Raúl.

—Ya crecerá i será tan fuerte como aquellos bueyes que vimos en la carreta. ¡Cómo irán cargadas de leche las ubres! ¿Te gusta a ti la leche?

—¡Oh, sí! Mi mamá me da leche sola al desayuno, porque dice que alimenta mucho.

—De la leche hacen también la mantquilla i los

quesos. ¿Hai nada mejor que una tostada con mantequilla?

—¡Cuánta utilidad nos prestan las hermosas vacas!... Mira este perrito... Talvez se habrá extraviado de su amo i viene a reconocernos, por si es alguno de nosotros.

—¡Ah, es el perro de Julio, que todos los días se viene con él al colejio!... Ya hemos llegado...

—Sí, ya llegamos.

—Pero, hombre, ahora no he sentido el camino.

—¿I sabes tú por qué? Porque nos hemos venido fijando en todo lo que encontramos, i conversando sobre tantas cosas útiles. Antes, a mí me pasaba lo mismo que a ti: encontraba el camino largo, mui largo, a pesar de que me venía jugando. Un día le conté esto a mi papá i él, una vez que me vino a dejar al colejio, me enseñó a encontrar corta la distancia. Nos vinimos conversando sobre cada cosa que veíamos i ni supe cuándo llegamos. Después me dijo:

—Observa todo lo que encuentres en tu camino i piensa sobre ello: así no sentirás cómo recorres largas distancias.



## Mi niñez.

¡Qué deliciosa es la vida-en el campo!

Aunque hace mucho tiempo, ¡con cuánto gusto recuerdo aquellos primeros años de mi niñez!

Estaba en una escuela vecina a las casas del fundo.

El edificio era pintado de alegres colores. Las ramas de los árboles se asomaban por las ventanas; las enredaderas nos saludaban al entrar a la sala.

Servía para el recreo un gran patio, con tantos árboles frutales, que más parecía una arboleda.

Detrás de él había un tupido bosque. A su fondo corría un hermoso arroyuelo.

El agua, tan pura que dejada ver la arenita del fondo, chocaba en las piedras, saltaba, corría, formaba olitas coronadas de espuma, jugaba caprichosamente i seguía su curso por entre las ramas de los sauces de la orilla, que se alargaban hasta besar la cristalina superficie.

¡Cuántos niños iban a aquella escuela!

¡Vivo conservo el recuerdo de sus fisonomías, sus nombres, sus apodos, sus juegos preferidos i sus diabluras infantiles!

Todos éramos amigos. Todos nos queríamos como hermanos.

Lucho, Pancho, Vicente, Ricardo, Manuel, Alfredo, Moisés, Gumecindo, Ernesto... i tantos otros.

A Lucho (le decíamos «el guatón») le gustaba hacer de profesor. Paseándonos en el bosque, nos explicaba las lecciones.

En los días de calor, el maestro nos hacía clase bajo los árboles. Era un buen amigo este maestro.

Con frecuencia olvidaba la tarea i nos hablaba de todo: del cuidado con los animales i las plantas; de los heroicos araucanos; de los héroes de la Independencia.

Nos embelesábamos escuchándole: nos parecía oír quejarse a los pajarillos heridos i llorar a los árboles desgajados; suplicar al buei para que no lo picanearan; ver a Galvarino con los brazos mutilados por los crueles conquistadores; saltar a O'Higgins, sable en mano, por entre los soldados españoles.

De vez en cuando, nos narraba hermosas historias o cuentos fantásticos: «El Rei Ulises,» «Róbinson Crusoe,» «Hércules,» «La lámpara de Aladino,» «Caperucita Roja,» «La princesa encantada»...

Después de esto, teníamos largos recreos bajo los frondosos árboles del bosque.

Con frecuencia nos bañábamos en aquel arroyo tan querido, del cual conocíamos hasta las lisas piedras de su fondo.

Entonces sí que había en él alegría.

Algunos hacían *patitos* desde la orilla; otros se zambullían; otros aprendían a nadar; otros se hacían el *peinado de la vieja*; otros se empujaban sorpresivamente.

I después... a jugar a *la escondida*. Allí no era

fácil encontrarnos: había tantos vericuetos, tantos gruesos árboles, tantos matorrales a uno i otro lado del arroyo, que con frecuencia llegaba la hora de volver a la casa sin que estuviéramos todos reunidos.

Otras veces jugábamos a los militares o salíamos a correr por el bosque, coronados con guirnaldas de sauce i tocando pitos de caña.

¡Oh, que hermosos tiempos aquellos!

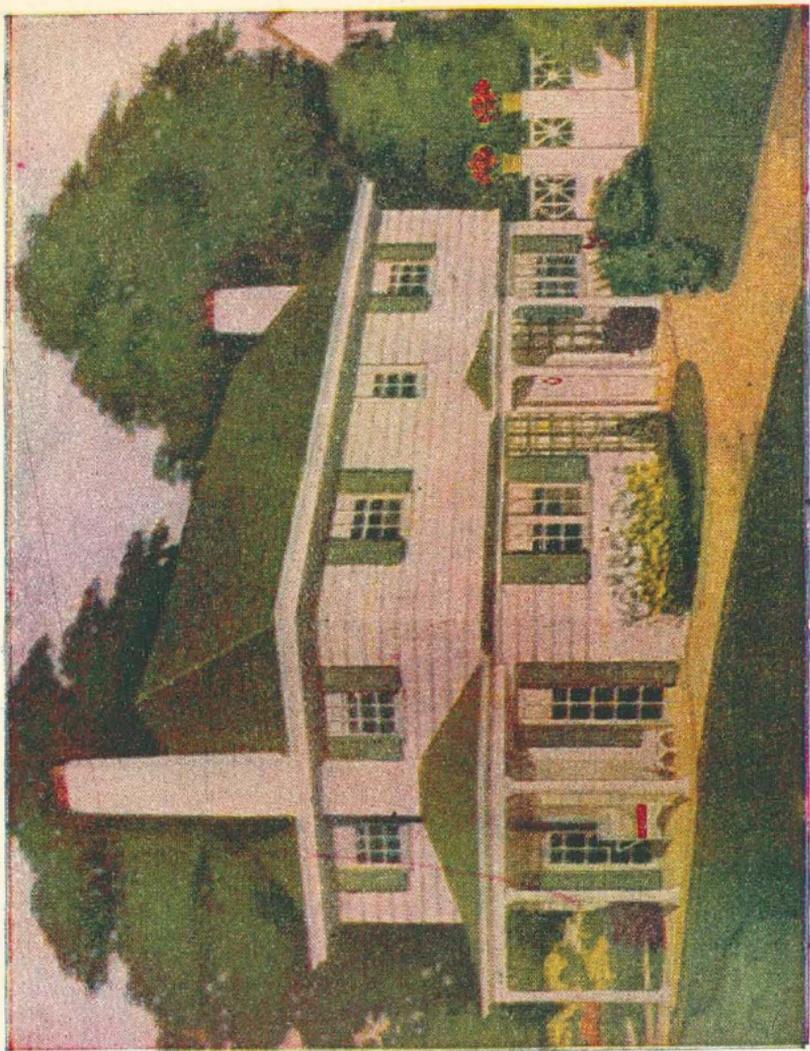


Lucho hacia de profesor...

## La casita blanca.

(Teodoro Llorente).

Jamás, jamás olvido  
nuestro campestre nido,  
nuestra casita blanca, mui pequeña,  
pero mui apacible i mui risueña;  
ni su Venus de yeso deslustrada,  
que entre verdes arbustos, escondía  
su forma delicada;  
ni el sol, que al suave declinar del día,  
a través de los vidrios, parecía  
ojo enorme del cielo esplendoroso,  
que atisbaba curioso  
nuestras largas comidas silenciosas,  
derramando sus vivos resplandores  
sobre el blanco mantel, i las vistosas  
cortinas de colores.



Casa de campo

50 ANOS  
1914-1964  
MEMORIA  
TYNOR

Soc. Universo



## Carta.

Sr.

Gonzalo Vergara,

Pte.

Mi querido amigo:

Todavía recuerdo con gusto la agradable tarde que pasamos ayer.

Esta mañana, el profesor de Castellano encontró que había recitado muy bien la poesía.

De esta felicitación, parte corresponde a ti, por las correcciones que ayer me hiciste.

Supongo que en tu pieza dejé olvidado mi "Libro de Lectura". Te ruego mandármelo con el portador de ésta.

Tu amigo que te quiere.

Jörje.

## Contestación.

Sr.

Jorje Guzmán D.,

Pte.

Querido Jorje:

También yo he recordado con mucho placer el momento que pasamos juntos.

No se me ha apartado de la memoria la poesía que estuvimos aprendiendo. Es mui bonita.

Consigue permiso para el Domingo próximo e iremos a la Quinta o al Parque. Allá podemos aprender otra poesía. Para no llevar libro, cópiala en una hoja de papel.

Tu amigo

Gonzalo.

P. S.—El mozo lleva tu "Libro de Lectura"

## Carta.

Sr.

Luis Novoa,

Pte.

Querido compañero:

El paseo que ayer hicimos al Parque me ha hecho daño.

Anoche pasé mui mal: sentía las piernas pesadas, todo el cuerpo adolorido i la frente me ardía.

Aunque hoi hubiera querido levantarme para ir al colejio, mamá no lo ha consentido i ha mandado buscar un médico.

Haz el servicio de comunicar a mi profesor la causa de mi inasistencia, i tú ruega por que alivie pronto.

Tu amigo

Julio.

## Carta.

Mi querido amigo Lucho:

Sólo hoy deje la cama desde el día del paseo que hicimos al Parque. El resfriado aquél me tuvo muy enfermo. El médico ha dicho que tenía mucha fiebre, y así debe de haber sido, porque parece que me quemaba.

Hoy he podido levantarme, aunque todavía no me permiten salir de mi cuarto.

No tengo para qué decirte que me he acordado mucho de mis compañeros, y que he pensado más de una vez en lo atrasado que voy a estar en las lecciones.

Quiero, mientras puedo asistir a las clases, estudiar algo, y te ruego me indiques las tareas que hayan hecho, para ir preparándolas poco a poco.

Te saluda tu amigo

Julio.



## Madrugada.

(*Jesús Alcal*).

Esta mañana, dejé mi lecho  
mui tempranito, i al campo fuí.  
¡Qué aire tan puro sintió mi pecho  
i cuántas cosas bonitas vi!

Vi, en el Oriente, la rubia aurora  
entre las nubes de leve tul,  
como una virjen encantadora,  
con su vestido blanco i azul.

La recibieron en son de fiesta,  
los pajarillos con su cantar,  
los mil rumores de la floresta,  
los arroyuelos al murmurar,

El sol, mui blanco, sobre los montes  
alzó la frente con majestad,  
iluminando los horizontes  
con un torrente de claridad.

Vi, por los valles i por los cerros,  
en juguetona revolución,  
correr las vacas i los becerros,  
buscando alegres su nutrición.

Iban los grupos de labradores  
hacia los campos, llenos de afán,  
con la herramienta de las labores  
con que ellos ganan su humilde pan.

Vi, con el alma de gozo henchida,  
por todas partes la animación,  
el movimiento que da la vida  
a la cabeza i al corazón.

Estoi lijera, fuerte, dichosa  
i con alientos de trabajar,  
¡Oh, de estas dichas, la perezosa  
seguramente no ha de gozar!



## El verdadero mérito.

Uno de los más ilustres Presidentes de Chile, ha sido don José Manuel Balmaceda.

Él sabía que la grandeza de los pueblos se basa en la educación de sus hijos.

Por eso fundó muchos establecimientos de enseñanza i construyó para ellos hermosos edificios.

Él pensaba que la casa de la escuela debe ser el palacio de los niños.

El Presidente Balmaceda se interesaba mucho por

la educación de sus conciudadanos. Con frecuencia visitaba la Universidad, las Escuelas Normales, los Liceos i las Escuelas primarias.

Cuando llegaba a una ciudad, a una aldea, a una villa, sus primeras visitas eran para el liceo o para las escuelas.

En una escuela de campo preguntó al maestro:

—¿Cuáles son sus mejores alumnos?

El profesor llamó a media docena de ellos.

—¿I cuáles son los más perezosos?

Ya iba a nombrarlos, cuando el Presidente le interrumpió:

—No, señor maestro; no quiero que esos niños se avergüencen delante de mí. Conozco ya sus nombres. Sé que los menos aprovechados son precisamente los hijos de padres ricos.

I dijo en seguida a los alumnos:

Las riquezas se acaban. La educación es una fortuna inagotable. Vivís en una República. Todos los ciudadanos son iguales. Los puestos i honores son para los hombres inteligentes, no para los ricos sin instrucción i sin talento. Cualquiera de vosotros puede llegar a ser Presidente de Chile.

El Presidente Balmaceda se retiró de la sala, después de haber estrechado la mano de cada uno de aquellos seis niños que el maestro había indicado como sus alumnos más distinguidos.

## El dibujo.

En jeneral, todos los niños, desde pequeños, tienen grande afición al dibujo.

Jorje ha sido un dibujante desde los cinco años. Ha hecho dibujos en todas partes: en el suelo, con alguno de sus caballos de palo, en la arena de la playa, en pizarras chicas i grandes i en papel. I entiendo que Jorje habría dibujado hasta en las paredes de su casa, si no supiera que esto no lo hacen los niños limpios i bien educados.

Gracias a la costumbre de hacer *garabatos* i de *pin-tar monos*, Jorje aprendió a escribir rápidamente.

Su mamá le compró unos cubitos de madera en que estaban grabadas las letras i Jorje empezó a copiarlas, al mismo tiempo que preguntaba por sus nombres.

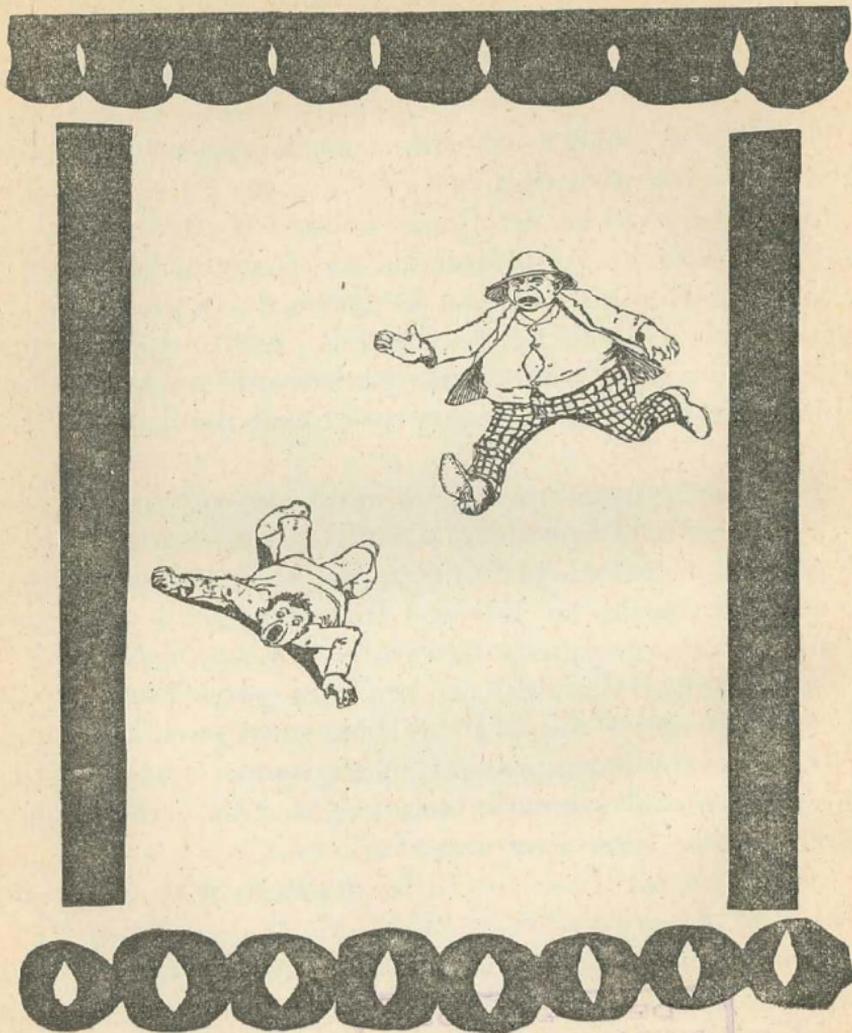
Así aprendió a leer i a escribir insensiblemente.

Los primeros dibujos de Jorje eran para la risa.

Los perros parecían gatos; los asnos parecían conejos; las mesas parecían banquitos, i las sillas parecían... quién sabe qué parecían.

Jorje era también mui aficionado a otro ejercicio, *el recorte*.

Con tijeras recortaba cuidadosamente los monos que más le gustaban en las Revistas, los pegaba en



Recorte.

una hoja de papel i les hacía un marco. Estos cuadros adornaban en seguida su pieza.

De este modo arregló el que vemos en la figura del frente.

Con tanto ejercicio, Jorje hizo rápidos progresos, sobre todo después de haber entrado al colejo.

Veán los retratos que ha hecho: un jeneral en traje de parada, un cochero i su tío Pancho, que ha llegado de visita.



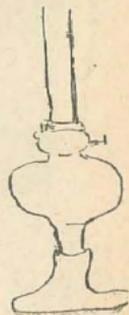
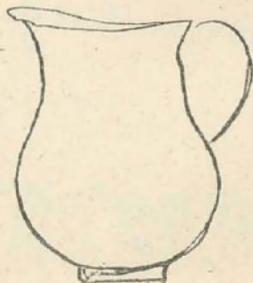
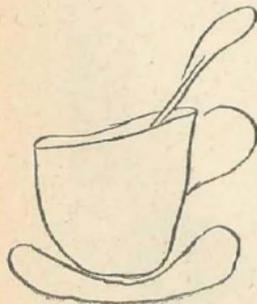
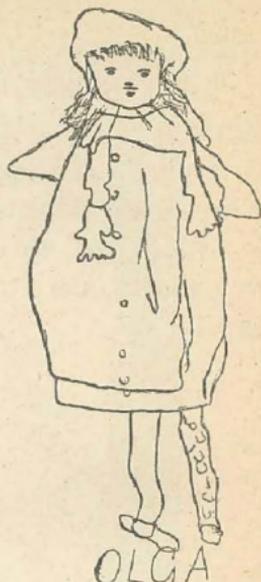
El retrato de su amiguita Olga es ya una obra de arte...

Verdad es que parece inválida de pies i brazos; pero bien se conoce que es una niña.

Jorje ha dibujado también algunos utensilios.

Vemos aquí una taza, un jarro i una lámpara, a los cuales ya no hai necesidad de ponerles el nombre...

En otra lectura vamos a ver los nuevos progresos que el niño iba haciendo i cómo dibujaba ya lo que veía fuera de su casa.





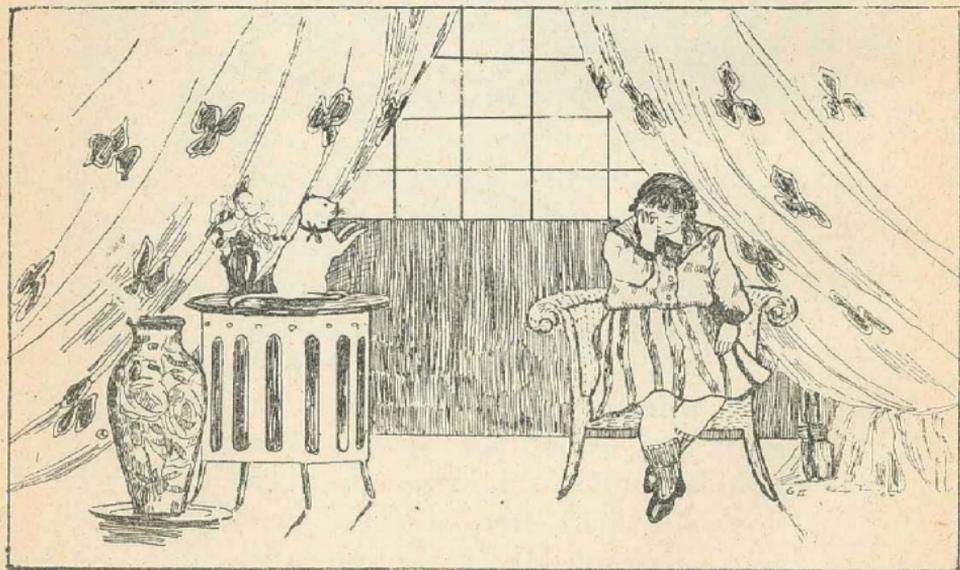
## La gatita muerta.

(Amado Nervo).

¿Por qué tan triste la muchachita?  
¿Por qué los goces del juego evita?  
¿Por qué se oculta, i en un rincón,  
el más sombrío de estancia aislada,  
llora solita i acurrucada,  
como paloma sin su pichón?

¿Perdió su *rorro* grande, que dice  
*Papá*? ¿La ausencia de Berenice,  
su dulce amiga, le causa afán?  
¿Sufrió el regaño de adusta abuela,  
o sufre acaso, porque a la escuela  
mañana mismo la llevarán?

¡Ai! Es que ha muerto su hermosa gata,  
cuyo bigote, púas de plata,  
cien i cien veces acarició;



Llora solita...

la de albo pelo, mayar sonoro,  
ojos mui verdes, veteados de oro,  
la *remonona* que tanto amó!

Por eso pena la muchachita,  
por eso el goce del juego evita,  
odia el bullicio, i en un rincón,  
el más sombrío de estancia aislada,  
llora solita i acurrucada,  
como paloma sin su pichón.

### Cuentas risueñas.

Una buena mujer iba hacia su casa con un canasto de huevos. En ellos cifraba todas sus esperanzas de fortuna, i por eso, mui contenta, decía para sí:

«Estos quince huevos que llevo en el canasto, los pondré en el nido de mi buena gallina blanca, que se echará sobre ellos para empollarlos.

Los quince pollitos romperán luego los cascarones. Ya me pare-



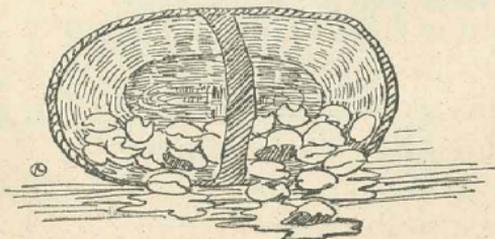
ce verlos correteando: unos negros, otros blancos, otros amarillos... ¡pío, pío!... Les daré harina i después maíz en grano. Cuando sean gallinas o gallos, los llevaré a vender.

Con el dinero que me produzcan los pollos, compraré un cerdo, i tanto engordará, que llegaré a reirme viendo cómo le arrastra la barriga.

Después venderé el chanco i compraré una hermosa vaca con su ternerito. ¡Ah! cómo van a correr desde la puerta de mi casa hasta el potrero.»

Con esta idea, la mujer salta de alegría, i al saltar, se le cae el canasto con los huevos i se hacen pedazos en el suelo.

¡Pobre mujer! ¡Adiós pollos, adiós hermoso cerdo, adiós vaca i adiós ternero juguetón!



## El Otoño.

Otoño es el hombre en todo su vigor i desarrollo.

En el primer tiempo, trabaja tanto como descansa.

Se pasea triunfante por los jardines, las viñas i las arboledas. No le molestan los ardientes rayos del sol, ni las lluvias, ni los fríos del iracundo invierno.

De los jardines coje las flores de colores encendidos, aunque de escaso perfume, i poco a poco va espulsando a las mariposas amarillas.

De las viñas espanta a los zorzales i los tordos, toma los racimos i los pámpanos i se corona con ellos i con las mieses maduras.

De los árboles coje los duraznos afelpados; las peras de agua, que chorrean jugo delicioso; las manzanas grandes i redondas, de pechuga roja, como las loicas; las nueces encerradas en su casita, como las avellanas; las castañas defendidas por púas, como los erizos, i se deleita con todas ellas.

Otoño se apresura en sus faenas, porque el invierno, cabalgando en el viento del norte, se acerca a toda prisa.

—Buenas golondrinas, vosotras, las amigas de Jesús, dice el Otoño, ya es tiempo de que busquéis otro clima.

I las golondrinas se van... Las hojas amarillas empiezan a tapizar las avenidas, sopla aliento de nieve, brama el viento entre los árboles i caen las primeras lluvias: ha llegado el iracundo invierno.

---

## OTOÑO.

*(Gabriela Mistral).*

Otoño... Las hojas tienen  
palidez, que es tener pena.  
Sol amoroso. La poma  
rueda, en la madurez plena.

Caen las hojas, que fueron  
joya al árbol, i alegría,  
i su delicada muerte  
pone una melancolía!



Otoño.

Soc. Universo

Biblioteca Nacional de Maestros

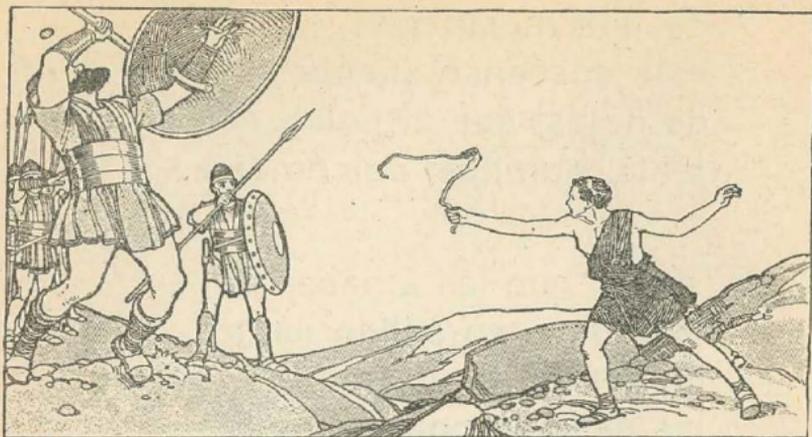


Pone una melancolía  
este descenso silente  
de hojas, que al polvo descenden  
lenta, humilde, dulcemente...

El árbol, que las amaba,  
las llueve en pálido llanto;  
un ave de trino amargo  
las despide con un canto.

Las despide con un canto  
trémulo i apasionado.  
(El abuelo Invierno asoma  
su cucurucho nevado...).

---



## David i Goliat.

Durante cuarenta días, el gigante Goliat había desafiado a los israelitas a combate singular.

—“Escojed uno de los vuestros que salga a combatir conmigo cuerpo a cuerpo. Si él me matare, seremos vuestros esclavos. Si yo le matare, vosotros seréis nuestros siervos”.

I el gigante filisteo, de tamaño i fuerza extraordinarios; de yelmo, coraza, peto, espaldar i botas de bronce, se paseaba orgulloso, apoyado en una lanza, grande como un árbol.

Mañana i tarde, durante cuarenta días, se oyó el terrible desafío, que ponía espanto entre los israelitas.

\* \* \*

—¿Quién es ese filisteo que se atreve a insultar a los escuadrones de Israel?—Yo iré i lo mataré.

Así dice al rei Saúl, David, el hermoso pastor, hijo de Isaí.

—Eres demasiado joven, hijo mío, contesta el rei. Goliat, además de jigante de estraordinarias fuerzas, ha sido guerrero desde su juventud.

I el pastor contestó:

—Leones i osos he muerto yo cuando apacentaba los rebaños de mi padre. Iré ahora, i mataré a ese jigante, que avergüenza a nuestros escuadrones.

—Vé, hijo mio, pero ponte mi armadura de combate, dijo el rei.

—Tu yelmo, tu coraza, tus armas, tus vestidos, no se avienen a mi sencillez de pastor, ¡oh rei Saúl!

—Vé, vé, hijo mio, i el Señor sea contigo.

\* \* \*

Bordeando el arroyo, se dirige hacia el campamento un joven pastor.

Son sus armas, la vara, el zurrón i la honda. Cinco lisas piedrecillas ha cojido del arroyo.

En el campamento de los filisteos, mañana i tarde, durante cuarenta días, resuena la voz del jigante:

—“¡Escojed uno de los vuestros, que venga a combatir conmigo cuerpo a cuerpo!”

\* \* \*

¿Quién es ese hermoso joven, con traje de pastor, sin otra arma que una honda, i que se abre paso gallardamente por entre los ejércitos asombrados de Israel?

Es David, el pastor, el hijo de Isaí, que va a desafiar al gigante.

I dice Goliat:

—¿Soi yo por ventura algún perro, que vienes a mí con un palo? Acércate, i pronto daré tu carne a las aves del cielo i a los animales de la tierra.

El gigante i el niño se acercan. Coloca David en la honda una piedra de su zurrón. Sale más veloz que una flecha... i va a clavarse en la frente descubierta del gigante.

Con el estruendo del árbol que se derriba en la selva, vino al suelo el gigante Goliat.

Corrió a él David, i con su propia espada le cortó la cabeza.

Huyeron los filisteos, i los israelitas celebraron la victoria.

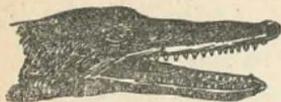
\* \* \*

“¡Gloria a David, el libertador de Israel!” cantaban las mujeres i los niños, al son de los instrumentos, cuando el vencedor del gigante entraba triunfalmente a la ciudad.

“¡Gloria a David, el vencedor de los filisteos!”

---

## Las casas de los animales.



Hai en Santiago un vasto edificio en que se ha coleccionado toda clase de animales. Allí viven en las casas que más convienen a sus costumbres.

Los peces nadan en el *acuuario*; los patos, los gansos i los cisnes (blancos i negros) se deslizan majestuosamente en la laguna, o secan su plumaje entre las plantas de la ribera.



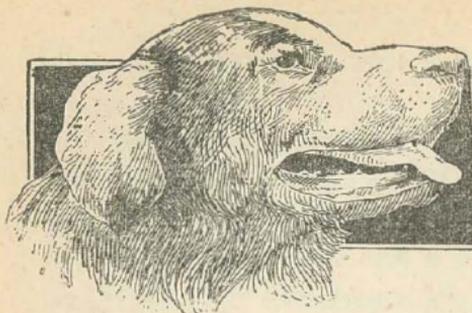
Los pájaros más variados saltan i cantan en las jaulas o permanecen quietos en su nidos, calentando amorosamente los hermosos huevecitos.

En las jaulas, juegan i chillan los monos, que atraen gran número de espectadores con sus grotescos ademanes.



Las gallinas cloqueadoras i los airosos gallos, se recojen a sus *gallineros* o se pasean entre los polluelos. Las palomas arrullan en los elevados palomares.

Perros de todas clases habitan las *perreras*: los *de agua*, que salvan a las jentes espuestas a ahogarse; los



*galgos* corredores; los *chocos* juguetones i graciosos; los *falderos* lanudos i regalones; los de *Terranova*, los bonitos *Escoceses*, el *mas-tín* corpulento, guardián de la casa de su amo, etc., etc.

Hermosos caballos hacen temblar con sus cascos el piso de las *caballerizas*, mientras las vacas mujen en los *establos*, i las ovejas, los carneros i las cabras rumian en sus *corrales*.

En una parte hai conejos que corren a sus *madrigueras*; en otras, saltan las liebres en dirección a sus escondites.



El león majestuoso, el tigre feroz, la sanguinaria hiena i el hambriento lobo, se pasean inquietos en sus jaulas, o entran al departamento que en las montañas sería una *caverna* o una *guarida*.



Los ciervos i los venados andan temerosos de enredar las ramificaciones de sus cuernos en la reja que los separa.

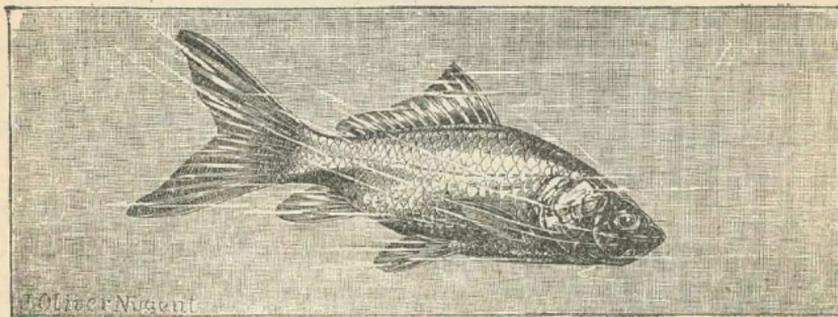
El elefante contempla tranquilo a la



multitud que lo observa, o alarga su delicada trompa para recibir las golosinas con que diariamente le festejan sus numerosos amigos.



Estas casas, que ocupan una grande extensión de terreno, son *artificiales*, hechas por el hombre a imitación de las *naturales*, que en las montañas, en las selvas i en los campos, refugian a los animales salvajes.



## El jaguar.

En las selvas i montañas de nuestro país hai unos animales de la familia de los gatos, que se alimentan de carne viva.

El más temible de ellos es el jaguar o tigre americano. Es menos corpulento i feroz que el tigre de Bengala.

El jaguar ataca de preferencia a los animales pequeños; pero, cuando está hambriento, se atreve a atacar a todos i aun al hombre mismo.

Una tarde, un minero estaba en la montaña, preparando su comida al pie de un árbol. Junto a él descansaban dos perritos, sus inseparables compañeros de viaje.

De repente ladran asustados los perrillos, se levantan i salen corriendo.

El minero, asombrado, se levanta también, i distingue entre los espesos matorrales a un enorme jaguar.

Echa mano a la cintura i saca su cuchillo; pero, estimando inútil la lucha, vuelve a guardarlo.

No le queda otro recurso que trepar a ese delgado árbol que le está sirviendo de abrigo. Coje una rama, levanta las piernas, se balancea un momento i logra sentarse en ella.

Ya era tiempo. Llega el jaguar i da un salto jigantesco, a lá vez que lanza ruidos espantosos.

Viendo al hombre en el árbol, trata de subir: pero el tronco es mui delgado. El jaguar se enfurece i desgarrá la madera; la corteza i las astillas saltaban con violencia. A veces quiere derribar el árbol i se abraza de su tronco.

Oye, entonces, ladrar a los perros i se lanza sobre ellos: uno cae despedazado: el otro huye mal herido.

El tigre americano resuelve esperar...

Se echa al pie del árbol, azota sus ijares con la cola, de vez en cuando lanza ruidos de rabia, i clava la vista en el caminante, que está balanceándose en la endeble rama.

Así los encontró la noche: el jaguar, acechando desde abajo; el pobre minero, pensando que había llegado su última hora...

Cuando amaneció, el tigre había desaparecido.

Después de escudriñar con la mirada los alrededores, el caminante bajó i se alejó presuroso, volviendo de vez en cuando la vista, como si lo persiguieran.



Sacó un hueso afilado...

## El lobo i el hombre.

### ACTO I.

EL LOBO.—Yo soi más fuerte que tú.

EL ZORRO.—Talvez; pero yo soi más astuto.

EL LOBO.—La fuerza vale más que la astucia...

EL ZORRO.—¡Quién sabe!...

EL LOBO.—Mira al león: es el rei de los animales, i no por su astucia; sino por su fuerza.

EL ZORRO.—Pero hai un animal más poderoso que el león.

EL LOBO.—¿Quién?

EL ZORRO.—El hombre..

- EL LOBO.—¿El hombre?—He oído hablar de esa criatura i la creo más débil que un pollino.
- EL ZORRO.—I más poderoso que un león...
- EL LOBO.—¡Eso es absurdo! El hombre tiene sólo dos piernas. ¿Qué puede hacer una criatura con sólo dos piernas?
- EL ZORRO.—Puede hacerlo todo. Sólo un ser astuto como yo puede tener alguna ventaja sobre el hombre.
- EL LOBO.—¡Qué tontería! La fuerza es la única ventaja sobre los débiles. Si alguna vez encuentro a la criatura hombre, me iré encima i lo mataré. Ahora mismo quisiera encontrarme con un hombre.
- EL ZORRO.—Ven mañana temprano. Yo procuraré que te encuentres con un hombre.
- EL LOBO.—¡Acordado! Mañana al amanecer.

## ACTO II.

- EL LOBO.—A ver si me muestras esa criatura que es más débil que un pollino i más poderoso que un león.
- EL ZORRO.—Escóndete detrás de esos arbustos. Pronto pasará el hombre.
- (Pasa un veterano de la guerra. Una manga está vacía).*
- EL LOBO *(cuchicheando)*—¿Ese es un hombre?
- EL ZORRO *(cuchicheando)*—No: ése *fué* un hombre.
- (Pasa un colegial con los libros bajo el brazo).*
- EL LOBO *(en voz baja)*—¿Es ése?
- EL ZORRO *(en voz baja)*—No: ése *será* un hombre.
- (Por el sendero se divisa un cazador, Trae al hombro una escopeta de dos cañones i un cuchillo de caza a la cintura. El lobo mira al zorro interrogándolo. El zorro mueve la cabeza*

*afirmativamente i desaparece en el bosque. El lobo se abalanza sobre el cazador).*

EL CAZADOR.—¡Un lobo!

*(El cazador salta a un lado. Apunta i dispara rápidamente: ¡plum!—El lobo gruñe).*

EL CAZADOR.—Debí cargar con bala en vez de municiones.

*(Dispara otra vez: ¡plum!)*

EL LOBO.—¡Guau, guau!

*(Salta hacia el cazador; éste toma su cuchillo i hiere al lobo, que escapa aullando).*

### ACTO III.

*(El lobo avanza lentamente, cojeando i se sienta al pie de un árbol.—Llega el zorro).*

EL ZORRO.—I bien, amigo lobo, ¿quién fué más fuerte, dos-piernas o cuatro-piernas?

EL LOBO.—Cuatro-piernas, por supuesto.

EL ZORRO.—¿Entonces tú sacaste la mejor parte? ¡Pobre dos-piernas! ¡En qué triste situación habrá quedado!

EL LOBO.—No es eso; yo no saqué la mejor parte; pero lo habría vencido fácilmente, si...

EL ZORRO.—¿Si qué?...

EL LOBO.—Si no hubiera tomado tantas ventajas.

EL ZORRO.—A ver, ¿cómo fué eso?

EL LOBO.—Yo era mucho más fuerte que él. Al momento lo habría vencido, si hubiéramos peleado mano a mano.

EL ZORRO.—Cuéntame todo lo ocurrido. ¿Qué hizo dos-piernas?

EL LOBO.—Primero, tomó un palo del hombro i sopló en su

interior. De adentro salieron volando unas cositas mui chicas i me pegaron en la cara. Picaban como ortigas.

EL ZORRO.—¿I qué más?

EL LOBO.—En seguida, i antes que yo pudiera saltarle encima, sopló otra vez en el interior del palo, i entonces ya no fueron cositas menudas, sino piedras las que me cayeron por las orejas.

EL ZORRO.—¿I entonces?

EL LOBO.—Entonces salté sobre él, i él sacó de su cuerpo un hueso afilado i comenzó a pegarme en la nariz. Ante una manera tan injusta de pelear, no tuve otro recurso que escaparme. ¿Qué más podía hacer?

EL ZORRO.—De veras. ¿Qué más podías hacer? Para algo tienes tú cuatro patas: para huir cuando te venzan...

EL LOBO.—Afirmo que soi más fuerte que ese hombre i que cualquier otro hombre.

EL ZORRO.—¡Sí, cómo no! I ese hombre i cualquier otro hombre, es más poderoso que tú i que cualquier otro lobo. Reconoce que es el cerebro el que vale i no las patas.

EL LOBO.—Yo lo habría vencido si...

EL ZORRO.—Sí, si hubieras tenido inteligencia en vez de fuerza bruta. Precisamente, ésta es la diferencia entre un lobo i un hombre.

## Caperucita roja.

(*Gabriela Mistral*).

Caperucita Roja visitará a la abuela,  
que en el poblado próximo postra un estraño mal.  
Caperucita Roja, que tiene rizos rubios,  
tiene el corazoncito tierno como un panal...

Caperucita Roja ya se ha puesto en camino  
i va cruzando el bosque con un pasito audaz.  
Le sale al paso el lobo de los ojos diabólicos:  
—Caperucita Roja, cuéntame a dónde vas.

Caperucita es cándida como los lirios blancos:  
—Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel  
i un pucherito suave, que deslíe manteca.  
¿Sabes del pueblo próximo? Vive a la entrada de él.

—Caperucita Roja, me enterece tu viaje;  
como un río rosado me inunda tu piedad.  
El lobo irá contigo.—Pero... ¿qué?... ¿Estás temblando?  
Bien; seguiré otra ruta. ¡Te inquieta mi amistad!...

Caperucita, en tanto, de su bosque encantada,  
recoje bayas rojas, corta ramas en flor,  
i se enamora de unas mariposas pintadas,  
que la hacen olvidarse del viaje del traidor.

El lobo fabuloso de los blanqueados dientes,  
pasó el bosque i el llano; el molino pasó,  
i golpea en el plácido portón de la abuelita,  
que le abre. El ladino a la niña anunció.

Há tres días el pérfido no sabe de bocado.  
¡Pobre abuelita inválida, quién la va a defender!  
El lobo la ha comido pausada i sabiamente  
i se ha puesto en seguida sus ropas de mujer.

Tocan dedos menudos a la entornada puerta.  
De la arrugada cama dice el traidor:—¿Quién va?  
La voz es ronca. Pero, la abuelita está enferma,  
la dulce niña esplica.—«De parte de mamá.»



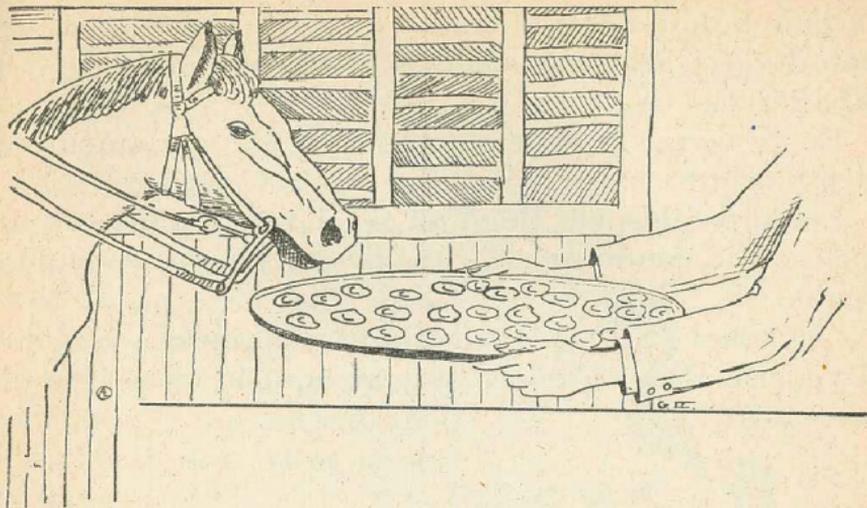
Caperucita ha entrado. Va cargada de bayas;  
le tiemblan en la mano gajos de arbusto en flor.  
—«Deja los pastelitos; ven a entibiarme el lecho.»  
Caperucita cede al reclamo de amor.

De entre la cofia salen las orejas monstruosas.  
—«¿Por qué tan largas?» dice la niña, en su candor.  
I el velludo engañoso, abrazado a la niña:  
—«¿Para qué son tan largas? Para oírte mejor.»

El cuerpecito rosa le dilata los ojos.  
El terror en la niña los dilata también.  
—«Abuelita, decidme, ¿por qué esos grandes ojos?»  
—«Corazoncito mío, para mirarte bien.»

I el viejo lobo rie. I entre la boca negra,  
tiénen los dientes blancos un terrible fulgor.  
—«Abuelita, decidme, ¿por qué esos largos dientes?»  
—«Corazoncito, para devorarte mejor»...

Ha arrollado la bestia, bajo sus pelos ásperos,  
el cuerpecito trémulo, suave como un vellón;  
i ha molido las carnes, i ha molido los huesos,  
i ha exprimido, como una cereza, el corazón.



### Astucia de un viajero.

En una fría mañana de invierno, llegó a una posada un viajero completamente mojado.

Dejó su caballo en la pesebrera i se dirigió a la cocina, con la intención de calentarse i secar su ropa; pero tuvo el sentimiento de encontrar el fuego rodeado por la jente que allí había.

—¡Mozo! dijo entonces en alta voz. Darás al momento dos docenas de ostras frescas a mi caballo.

Obedeció el mozo con presteza.

Todas las personas que estaban alrededor del fuego,

no pudiendo resistir al deseo de ver un caballo tan extraordinario, se levantaron i se dirigieron en tropel a la caballeriza.

Entre tanto, el viajero tomó mui tranquilamente el mejor asiento.

Instantes después llegó el sirviente seguido de los curiosos, diciendo que el caballo no quería comer las ostras.

—¡Cómo! ¿No las quiere? dijo con mucha seriedad el viajero. Pues entonces, ponme aquí la mesa i yo me las serviré.

---

*Trazas quiere la guerra.—Más vale maña que fuerza.*

## La zorra i la garza.

### I.

La zorra estaba de fiesta, i mandó invitar para el almuerzo a la señora garza. Aceptó ésta con mil amores la invitación. Sabía que su vecina era mui rica, i pensó que prepararía esquisitos manjares para esperarla.

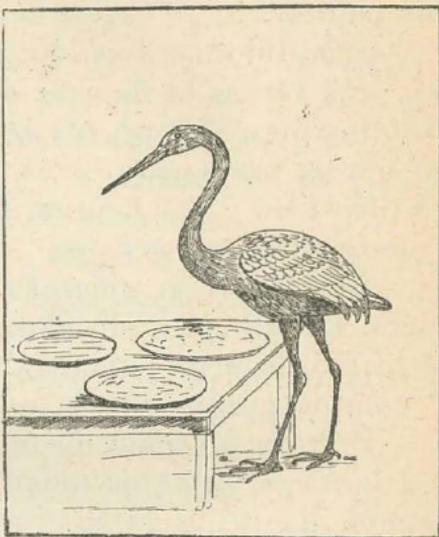
—¡Es claro! se dijo la garza: ahora no me desayuno i tendré excelente apetito en el almuerzo.

Para hacer tiempo, se ocupó en aderezar su blanco plumaje i limpiar su aguzado pico.

La zorra la recibió mui cumplidamente.

Después de un rato de amena charla, una criada avisó que la mesa estaba puesta, i que pasaran adelante.

¡Qué olor tan apetitoso despedían los manjares! Aquí había una salsa a la mayonesa; allí, una rica sopa



de camarones; más allá, una espumosa leche nevada; en un extremo, deliciosos sorbetes, perfumados con canela i clavos de olor. I todo se presentaba mui incitante a la vista, porque estaba servido en mui estendidas fuentes.

—¡Qué lujo! se decía la garza; pero al mismo tiempo, ¡qué rareza la de esta señora! ¿Por qué habrá servido los manjares en platos tan estendidos? Talvez a mí me ha preparado otros, porque en éstos, con mi largo pico i mi corta lengua, no podré ni beber ni lamer, i me quedaré en ayunas:

—Siéntese Ud., siéntese Ud., decía entre tanto la zorra. En mi casa, sin cumplimiento. Sírvase, sírvase. Mire Ud. esta mayonesa. ¡Está deliciosa!

I había puesto un plato frente a la garza.

—Sírvase no más: no tenga vergüenza.

I la zorra ya había dejado su plato limpio como un espejo. Tentó la garza si podía servirse algo: ¡imposible! Nada lograba sacar con su agudo pico.

Al plato de mayonesa sucedió el de la sopa: al de la sopa, otros i otros manjares, i llegaron los postres, i la zorra exige que exige, i la garza mira que mira.

—¿Talvez la señora garza se ha desayunado con manjares más esquisitos en su casa que no hace honor a los míos? decía mui formal la zorra, mientras en su interior se reía i burlaba de su vecina,

—No, vecina, no, muchas gracias: estoi un poco mal, decía solamente la garza, i se lamía i relamía de rabia, porque no había comido ni un bocado.

Se despidieron: la garza se fué mui enojada; la zorra se quedó riendo de su travesura.

## II.

Una mañana llamaron a la habitación de la zorra. Salió ella misma a abrir. Una criada de la garza, que era quien había llamado, le dijo:

—Mi ama, la señora garza, ruega a la señora zorra que le haga el honor de acompañarla, esta tarde, a comer.

—Dí a tu ama que con mucho gusto iré, contestó la zorra.

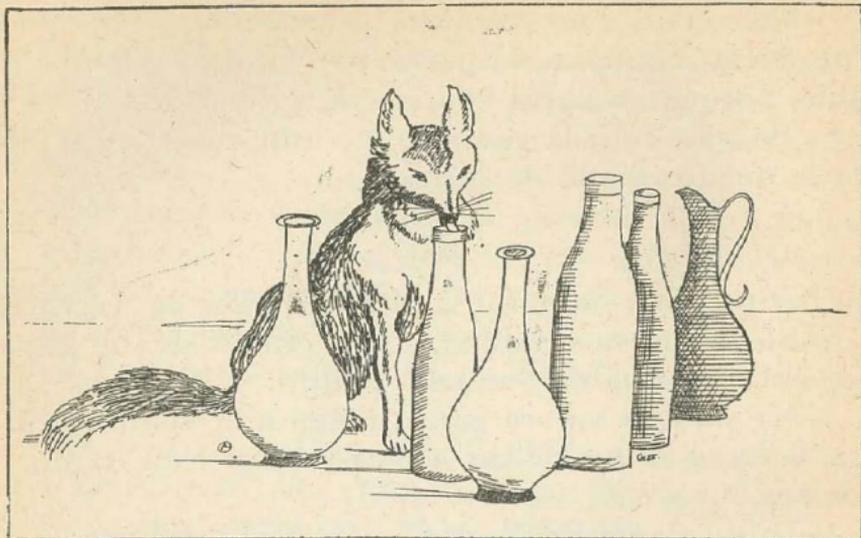
Mientras tanto, pensaba:

—¡Qué inocente es mi amiga garza! ¡Ni siquiera ha sospechado la burla que le hice!

Antes de llegar a casa de la garza, ya había notado la zorra el incitante olor que salía de la cocina. El apetito se le abrió de par en par.

Llegó. Ya estaba la mesa puesta.

—No hai duda, pensó, que mi vecina, para complacerme, me tendrá perdices en salsa, pollitos con arroz, pescado frito. ¡A qué hora servirán!... se decía impaciente.



Llegaron las criadas i sirvieron la comida. Pero, ¡cosa más rara! Allí no había platos ni fuentes. Todo estaba servido en vasijas de cuello mui angosto.

La invitada empezó a ponerse triste.

—Pase Ud., decía la garza a la zorra. Sírvase con toda confianza. Está Ud. en su casa. ¿O no le gusta este muslito de perdiz? ¡Está delicioso!

I la garza introducía su aguzado pico en las botellas i se saboreaba, mientras a la pobre zorra se le hacía agua la boca. Intentó servirse algo: ¡imposible! Tuvo que conformarse con lamer la boca de las botellas, lo que incitaba más su apetito.

—Pero, querida vecina, no sea Ud. tan descontentadiza. Sírvase Ud., le decía la garza. ¿O mi comida no es tan buena como su almuerzo?

La zorra permaneció callada i se despidió al servir los postres, que venían en los mismos utensilios que las demás viandas.

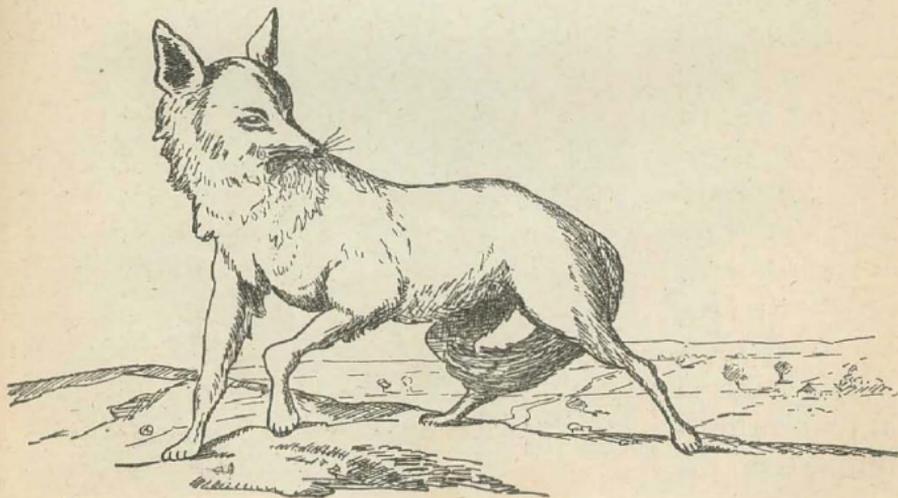
—¿Por qué se va Ud. tan pronto, vecina? Por desgracia, ¿se ha indijestado Ud?

La zorra se despidió sin decir *esta boca es mía*.

Supieron el caso los demás animales i aplaudieron la conducta de la garza.

Cada vez que encontraban a la zorra, maliciosamente le decían:

—Por desgracia, ¿se ha indijestado Ud., señora zorra?



## El perro.

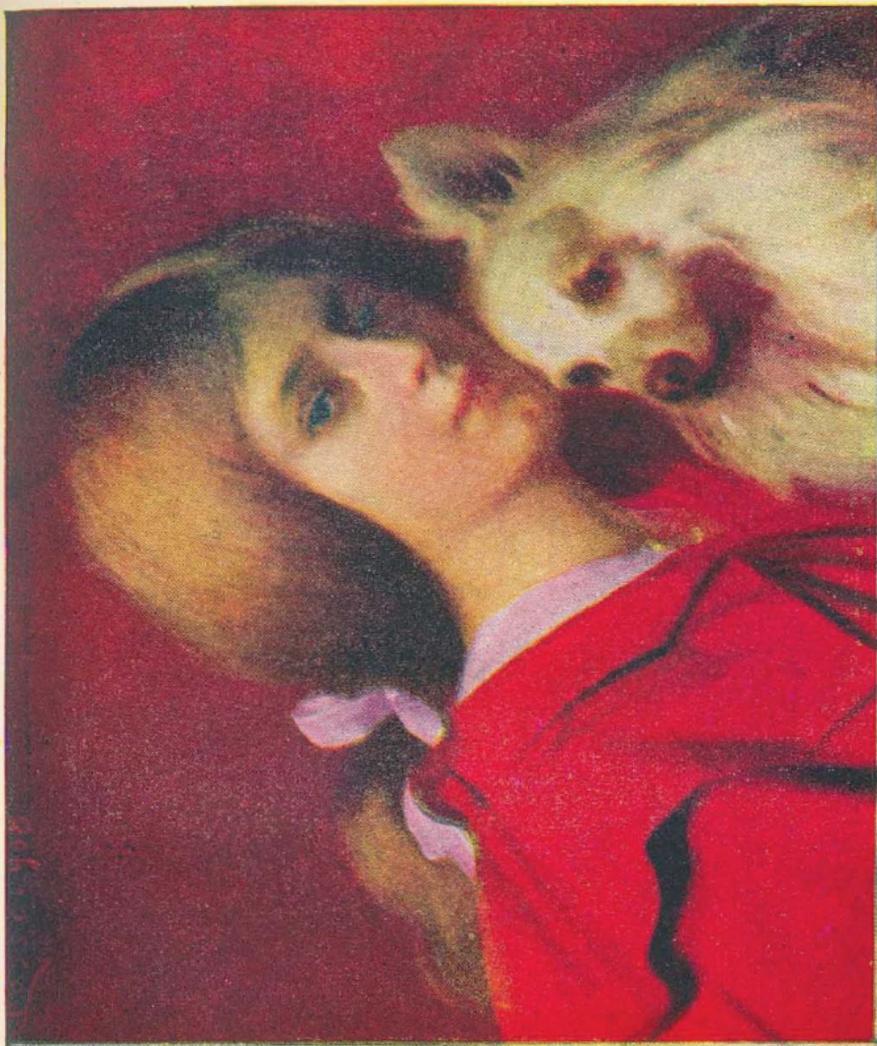
El perro es un animal bueno, útil e intelijente.

Buen servidor, obedece cuanto le mandamos; buen amigo, nos acompaña, nos defiende i aun nos ayuda en nuestros quehaceres.

Fiel a su amo, cuida día i noche sus riquezas: atento i vigilante, da la alarma con sus ladridos i se lanza sobre el intruso que no quiere retroceder ante sus amenazas.

Ciertos perros son mui a propósito para la caza, pues persiguen a los animales más corredores, como el ciervo i la liebre, i atacan valientemente a los





Un fiel amigo.

LIBRO  
DE MAESTROS

Soc. Universo



más sanguinarios i feroces, como el león, el tigre i el jabalí.

El perro es un buen nadador: en mares i ríos, salva a las personas que se hallan en peligro de ahogarse.

El perro pastor es uno de los más hábiles i valientes: reúne a las ovejas descarriadas, vijila i acompaña a las enfermas i a todas las defiende del zorro i aún del lobo.

La inteligencia del perro es asombrosa. Todos hemos visto los perros sabios de los circos i sus numerosas pruebas, que nos divierten a la vez que nos admiran.

Tanta es la fidelidad del perro, que en más de una ocasión se ha dejado morir de hambre al borde de la tumba de su amo.

## La tumba del soldado.

(*Forje Isaacs*).

El vencedor ejército, la cumbre  
salvó de la montaña,  
i en el ya solitario campamento,  
que de lívida luz la tarde baña,  
del negro Terranova,  
compañero jovial del regimiento,  
resuenan los aullidos,  
por los ecos del valle repetidos.

Llora sobre la tumba del soldado  
i bajo aquella cruz de tosco leño,  
lame el césped aun ensangrentado  
i aguarda el fin de tan profundo sueño.

Meses después, los buitres de la sierra  
rondaban todavía  
el valle, campo de batalla un día.  
Las cruces de la tumba ya por tierra...  
¡Ni un recuerdo, ni un nombre!...

¡Oh, no! Sobre la tumba del soldado,  
del negro Terranova  
cesaron los aullidos;  
mas, del noble animal ahí han quedado  
los huesos sobre el césped esparcidos,



## Los dos conejos.

(Tomás de Iriarte).

Por entre unas matas,  
seguido de perros,  
(no diré corría)  
volaba un conejo.

De su madriguera  
salió un compañero,  
i le dijo:—¡Tente,  
amigo! ... ¿Qué es esto?

—¿Qué ha de ser? responde.  
Sin aliento llego . . .  
Dos pícaros galgos  
me vienen siguiendo.

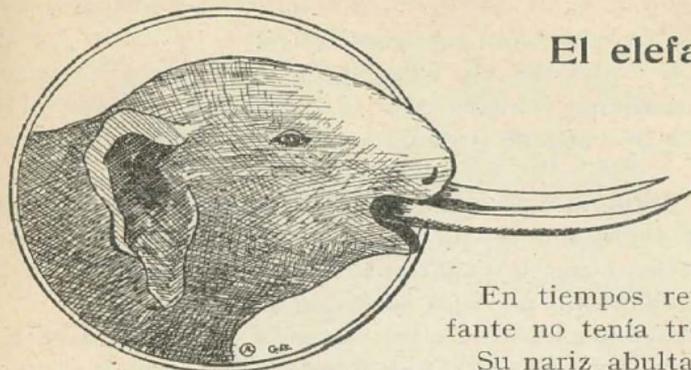
—Sí, replica el otro,  
por allí los veo;  
pero no son galgos.  
—Pues, ¿qué son? —Podencos.

—¿Qué? ¿Podencos dices?  
Sí, como mi abuelo.  
Galgos i mui galgos,  
bien visto lo tengo.

—Son podencos. ¡Vaya,  
que no entiendes de eso!  
—Son galgos, te digo.  
—Digo que podencos.

En esta disputa,  
llegan los dos perros,  
i hallan descuidados  
a mis dos conejos.

---



## El elefantito.

En tiempos remotos, el Elefante no tenía trompa.

Su nariz abultada, negruzca, apenas del tamaño de una bota; era movable, pero no le servía para levantar las cosas.

Entre los muchos elefantes que vivían en Asia i en África, había uno pequeño, sumamente curioso. No se cansaba de interrogar sobre toda clase de asuntos, i llenó el África con su insaciable curiosidad.

Preguntó a su tío el Avestruz, por qué las plumas de su cola estaban arremolinadas; a su alta tía la Jirafa, por qué razón tenía la piel manchada; a su tío el Camello, por qué tenía joroba; a su tío el Hipopótamo, qué era lo que le había puesto tan colorados los ojos, i todos estos amables tíos le contestaron con una patada.

Fué a donde estaba su tío el Orangután para que le dijera por qué eran tan sabrosos los melones, i este tío le pegó con su peluda mano; pero todo esto no saciaba su curiosidad.

Una mañana, el Elefantito hizo una nueva pregunta:

—¿Qué come el cocodrilo?

Todos sus tíos le dijeron: «¡Schit!» en un tono terrible

Se retiró i fué a ver a un pájaro que se llama Kolokolo. Le contó que toda su familia le pegaba a causa de su curiosidad, pero que él deseaba mucho saber lo que comía el Cocodrilo.

Kolokolo le contestó con un triste grito:

—Vaya a la orilla del río Limpopo i averigüe.

A la otra mañana, nuestro curioso tomó cien kilos de plátanos, cien kilos de caña de azúcar, setenta melones i dijo a su familia:

—¡Hasta la vuelta! Me voi a las orillas del Limpopo; allí esperaré hasta averiguar lo que come el Cocodrilo.

Todos sus tíos i tías le pegaron mui fuerte, i él salió de su casa un poco acalorado, pero no sorprendido.

Comiendo melones i botando las cáscaras, se dirigió al N. E. i llegó a las orillas del Limpopo, todo bordeado de árboles, como el Kolokolo le había dicho.

Debe advertirse que hasta ese momento el Elefantito no sabía cómo era un Cocodrilo, ni a qué se parecía.

Lo primero que encontró fué una serpiente Pitón, envuelta alrededor de una roca.

—Disculpe Ud., dijo con mucha amabilidad. ¿Ha visto Ud. por estos parajes una cosa semejante a un Cocodrilo?

—¿Si he visto un Cocodrilo? respondió la serpiente, con voz llena de desprecio. ¿Qué más tienes qué preguntarme?

—Desearía que Ud. me dijera de qué se alimentan los Cocodrilos.

Entonces la Pitón se desenvolvió mui ligero de la roca i le pegó un latigazo con su cola escamosa.

—Es estraño, dijo el Elefantito; todos me pegan a causa de mi pícara curiosidad.

Antes de despedirse (con mucha finura) de la serpiente de las rocas, la ayudó a envolverse de nuevo, i un poco acalorado, pero no sorprendido, se puso en marcha, comiendo melones, hasta que pisó una cosa que le pareció ser un tronco seco, a la orilla del río Limpopo.

Pero esa especie de tronco era el Cocodrilo, i como el viajero vió que guiñaba un ojo, le dijo:

—¿Ha visto Ud. un Cocodrilo por estos parajes?

El Cocodrilo guiñó el otro ojo i sacó la mitad de la cola fuera del lodo; pero el joven, que no deseaba recibir más golpes, retrocedió rápidamente.

—Acércate, pequeñuelo, dijo el Cocodrilo; ¿por qué preguntas esas cosas?

—Disculpe Ud., replicó el Elefantito, pero mi padre i mi madre me han pegado; lo mismo han hecho mis altos tíos la Jirafa i el Avestruz, que pueden cocear tan fuerte como mi mui ancho tío el Hipopótamo i mi peludo tío el Orangután, para no mencionar la serpiente Pitón, de quien he recibido un latigazo terrible; por eso temo que me suceda lo mismo con Ud., i no deseo recibir más esas caricias.

—Ven, pequeñuelo, i te lo diré al oído.

El inocente paquidermo bajó la cabeza i el Cocodrilo lo cazó de la nariz.

El Elefantito se sintió mui molesto. En ese momento la serpiente Pitón le gritó:

—¡Mi joven amigo, si ahora, inmediatamente, no tira Ud. con todas sus fuerzas, le anuncio que irá a dar al fondo del Limpopo!...



El Elefante tiraba i tiraba...

Entonces el Elefantito se sentó sobre sus ancas i tiraba i tiraba. El Cocodrilo, por su parte, tiraba en sentido opuesto, i como sus fuerzas no fueran bastantes, llamó a otros i a otros Cocodrilos. Con la cola, el Elefantito se aferró a un árbol; pero su nariz empezó a alargarse i como el otro no soltaba, la nariz, que en pasados tiempos fué pequeña, adquiriría cada vez mayores proporciones.

Viendo que el Cocodrilo iba a vencer, la serpiente Pitón fué en ayuda del Elefantito, diciendo:

—¡Ah, temerario e inesperto viajero!

Dió dos vueltas alrededor de una pierna del paquidermo i le ayudó a tirar. Así consiguió nuestro amigo escapar a los terribles dientes.

El herido envolvió su pobre nariz en hojas frescas de plátano i se sentó a esperar que se le encojiera; pero al cabo de tres días, estaba en el mismo estado, i así quedó siempre, como la tienen ahora todos los elefantes.

Al fin del tercer día, una mosca se posó sobre su hombro i él, sin pensar en lo que hacía, levantó la trompa i la mató.

—Ventaja número uno, dijo Pitón; Ud. no hubiera podido hacer eso con el pedacito de nariz que antes tenía. Trate de comer un poquito.

Antes de que ella se diera cuenta de lo que su protegido estaba haciendo, estiró él la trompa, arrancó un poco de pasto, le quitó el polvo con las patas delanteras i lo llevó a la boca.

—Ventaja número dos, dijo Pitón; Ud. no hubiera podido hacer eso antes. ¿Qué haría Ud. ahora si le pegaran?

—Dispense Ud., pero creo que no me gustaría.

—Pero yo creo que le gustaría pegar a los demás. Su nueva nariz le va a ser mui útil para eso.

—Gracias, dijo el Elefantito, ya me acordaré, i ahora creo que será mejor que vuelva a casa, a probarla en toda mi querida familia.

Se puso, pues, en viaje de regreso i se fué a través del África, moviendo i balanceando su trompa. Cuando quería fruta, la bajaba de los árboles, en vez de esperar que cayera, como hacía en otros tiempos; cuando deseaba pasto, lo arrancaba, sin necesidad de arrodillarse, i cuando le molestaba el sol, se hacía una gorra fresca con lamas del río. Como iba solo a través del África, se entretenía en cantar, i su voz hacía el ruido de muchos instrumentos metálicos.

Para saber si su amiga la Serpiente le había dicho la verdad, se desvió un poco del camino i fué a ensayar un golpe de trompa en su ancho i robusto tío el Hipopótomo; el resto del tiempo lo empleó en recojer las cáscaras de melón que había botado antes, porque era un paquidermo mui aseado.

Una tarde, al anochecer, se halló de regreso en su casa.

Recojió la trompa i dijo:

—¿Cómo están Uds.?

Todos parecieron mui contentos, pero le dijeron:

—Si vienes otra vez a molestar con tus insaciables preguntas, te pegaremos nuevamente.

—¡Oh! exclamó el hijo del Elefante. Yo creo que Uds. no saben lo que significa pegar; pero yo les enseñaré.

Entonces desenvolvió su trompa i golpeó tan fuerte a dos de sus hermanos, que los hizo dar varias vueltas por el suelo.

—¡Oh, Bananas! (éste era el nombre que le daban sus parientes) dijeron ellos; ¿dónde has aprendido esa broma, i qué le has hecho a tu nariz?

—Pregunté al Cocodrilo del Limpopo de qué se alimentaba;

me invitó a comer i me dió esto de reserva, respondió el recién llegado.

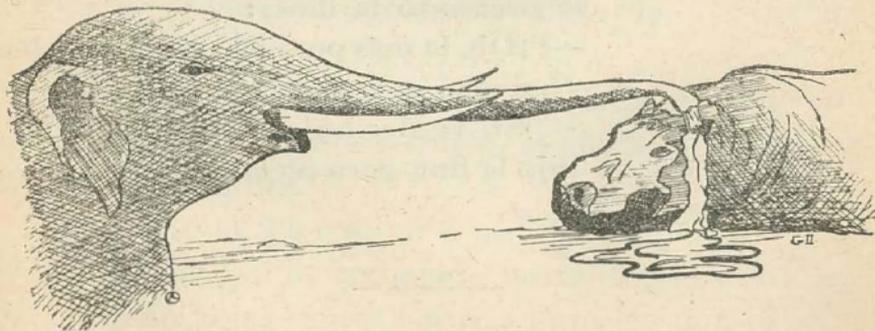
—Es mui feo, dijo el Orangután.

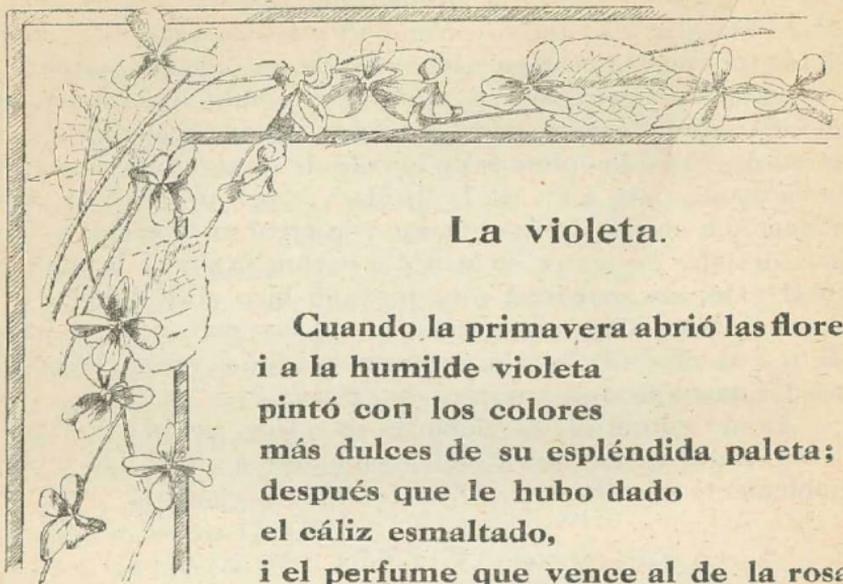
—Sí, pero en cambio es mui útil; si no, vea Ud., i alzó al Orangután con la trompa i lo metió en un nido de avispas.

Este Elefantito, que se había vuelto malo, le pegó a toda su querida familia, hasta que estuvieron mui acalorados i sorprendidos. Tiró las plumas de la cola de su tío el Avestruz; agarró por una pata a su tía la Jirafa i la arrojó entre un zarzal; se acercó a su tío el Hipopótamo i le gritó mui fuerte, i cuando éste, después de comer, se acostó a dormir la siesta, le echó agua en el oído; sin embargo, ningún daño hizo al Kolokolo.

Las cosas llegaron, por fin, a tal extremo que era imposible resistir: toda la familia se dispersó i fué a ver si el Cocodrilo del Limpopo le daba narices de reserva.

Desde entonces, los elefantes que Uds. verán i los que no verán, todos tienen una trompa semejante a aquél que fué insaciablemente curioso.





## La violeta.

Cuando la primavera abrió las flores  
i a la humilde violeta  
pintó con los colores  
más dulces de su espléndida paleta;  
después que le hubo dado  
el cáliz esmaltado,  
i el perfume que vence al de la rosa,  
le preguntó la diosa:  
—“¡Oh, la más pura de mis hijas bellas,  
¿hai algo más que tu beldad reclame?”  
—“Sí, verdes hojas dame,  
dijo la flor, para esconderme en ellas.”



## El invierno.

El año i el día son hermanos gemelos, a pesar de que el año es un gigante i el día un enanito.

Año i día viven cuatro edades distintas.

La mañana del día es la primavera del año; el medio día es el verano; el otoño es la tarde, i el invierno es la noche.

Para reposar de las fatigas que le ha producido el dar tantas flores i tantos frutos, la tierra se despoja de su traje de verdura.

I dice la Tierra:

—Arboles: ya he trabajado bastante para vosotros. Os he dado hojas, flores i frutas para los hombres. Os

he dado ramas i semillas para proteger a los pajaritos i a los animales. Ahora voi a descansar.

I dicen los Arboles:

—Pajarillos: la madre Tierra está cansada. Va a dormir durante tres largas noches. Descolgad vuestros nidos i llevad vuestros hijuelos.

I dicen los pajarillos:

—Nosotros no podemos estar tristes. Nuestra vida es canto i trabajo. Nos vamos. ¡Adiós! Volveremos cuando la madre Tierra despierte, cuando llegue la risueña, la florida Primavera.

La Tierra duerme tres mesés enteros.

El viento del Norte le entona canciones que hacen temblar a los árboles.

Las nubes le tienden espesa cortina, i lloran, lloran con lágrimas de lluvia, este sueño que se parece a la muerte.

El labrador se empeña en despertarla más rica i más hermosa.

Abre con el arado sus entrañas, forma surcos que parecen gigantes dormidos en hileras, i deposita en su seno la simiente rejuvenecedora.

El amoroso padre Sol calentará la Tierra humedecida, i la Tierra volverá a despertar en la alegre mañana de la Primavera, con su cortejo de pájaros, de flores i de verdura.



## Invierno.

(*Gabriela Mistral*).

¡Pobre abuelo! ¿Te ha pintado  
canas el sufrir amargo.  
¿Tu nube es un corazón  
abierto, que sangra largo.

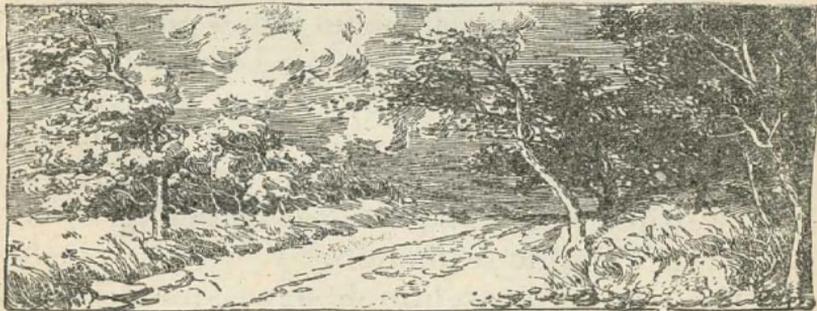
Llora, llora, llora mucho,  
llora con llanto salobre,  
por el árbol sin follaje  
i la desnudez del pobre;

por el hambre de los pájaros,  
por el frío de la cumbre,  
por las azucenas idas,  
por los hogares sin lumbre.

Calló la lira del pájaro,  
se ha muerto la flor doncella  
i se ha enturbiado en los cielos  
la mirada de la estrella.

Hai piececito de niño  
que su bella joya arrastra  
por las charcas de la lluvia  
i por la nieve madrastra.

Llora, abuelo Invierno; ábrete  
la nube como una herida,  
pues secaste los rosales  
encendidos de la vida.



## La raíz del rosal.

Bajo la tierra, como sobre ella, hai una vida, un conjunto de seres que son bellos o monstruosos, que trabajan i luchan, que aman i odian.

Viven allí los gusanos más oscuros, i son como cordones negros; las raíces de las plantas, estiradas cual otros cordones terrosos, i los hilos de aguas subterráneas, estirados también, como un lino palpitador.

Dicen que hai otros aún: los gnomos, no más altos que una vara de nardo, barbudos i regocijados.

Hé aquí lo que hablaron, cierto día, al encontrarse, un hilo de agua i una raíz de rosal:

—Vecina raíz, nunca vieron mis ojos nada tan feo como tú. Cualquiera diría que un mono plantó su larga cola en la tierra i se fué dejándote. Parece que quisiste ser una lombriz, pero no alcanzaste su movimiento en curvas graciosas, i sólo le has aprendido el beberme mi leche azul. Cuando paso tocándote, me la reduces a la mitad. Feísima, dime, ¿qué haces con ella?

I la raíz humilde respondió:

—Verdad, hermano hilo de agua, que debo aparecer ingrata a tus claros ojos. El contacto largo con la tierra me ha hecho parda, i la labor excesiva me ha de-

formado, como deforma los brazos al obrero. También yo soi una obrera; trabajo para la bella prolongación de mi cuerpo, que mira al sol. Es a ella a quien envió la leche azul que te bebo; para mantenerla fresca, cuando tú te apartas, voi a buscar los jugos vitales lejos, rompiendo penosamente con mi pequeño dedo las tierras duras. Hermano hilo de agua, sacarás cualquier día tus platas al sol. Busca, entonces, mi prolongación hacia arriba, la criatura de belleza que soi bajo la luz.

El hilo de agua, incrédulo, pero prudente, calló, resignado a la espera, para saber la verdad.

Cuando su cuerpo palpitador, ya más crecido, sacó sus platas al sol, su primer cuidado fué buscar aquella prolongación de que la raíz hablara.

I ¡oh, Dios, lo que sus ojos vieron!

Primavera reinaba espléndida, i en el sitio mismo en que la raíz se hundía, una forma rosada, graciosa, engalanaba la tierra.

Fatigábanse las ramas ligeras bajo una carga de cabecitas rosadas, que hacían el aire, hasta mui lejos, aromoso i lleno de secreto encanto.

Hombres i bestias se detenían ante el arbusto magnífico, vestido entero de gasa fragante.

El arroyo (porque ya había crecido i era un arroyo) desvió sus platas hacia el rosal, para vérlo mejor. I éste, como si recordara su deuda, le deshojó sobre las aguas trémulas, cuatro rosas que las perfumaron.

I el arroyo se fué, meditando por la pradera en flor:

—¡Oh, Dios! ¡Cómo decía verdad la raíz humilde!  
¡Oh, Dios! ¡Cómo lo que abajo era hilacha áspera i parda, se torna arriba seda rosada! ¡Oh, Dios! ¡Cómo hai fealdades que son prolongaciones de belleza!...



## El canto de las semillas.

(Manuel Fernández Juncos).

—Hermana morenita,  
(dice un menudo grano a una pepita)  
¿estás despierta? ¿descansaste mucho?  
Yo me siento mui bien aquí, a tu lado;  
mas, oye con cuidado  
lo que hace tiempo que despierto escucho.  
Canta la golondrina,  
i a nosotros su canto se dirige.  
Óyela bien, vecina.  
Dice su voz sonora:

—“Subid, subid, semillas, que ya es hora.  
Con el vestido verde,  
asomad vuestros tallos en la era;  
que aviva el Sol sus bellos resplandores,  
i con sus brisas, pájaros i flores,  
se acerca ya la madre Primavera.”

—Hermana morenita, dulce hermana,  
¿oiste la diana?  
¿entiendes lo que dice?

—Sí, lo entiendo.

—¿I qué piensas hacer?

—Me estoi vistiendo.

—¿Cuándo vas a salir?

—Saldré mañana.

—I yo detrás iré.

—Sé bien venido.

—Gracias... ¿Qué flor serás?

—Mirto.

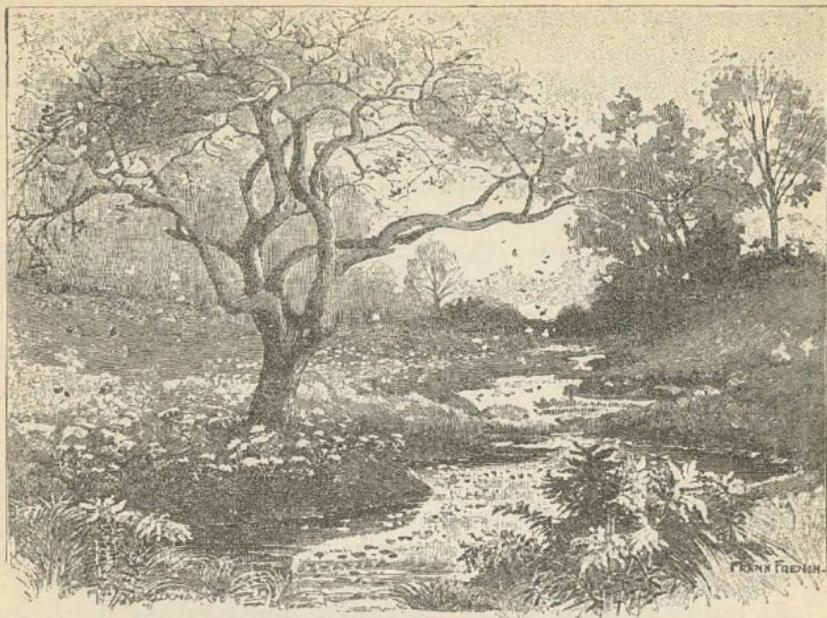
—Presiento

que no podré mirar hacia tu altura;  
mas, tendré la ventura  
de hablar a las abejas de tu aliento,  
i allá irán susurrando más de ciento  
para besar tu rostro soberano.

—¡Gracias, gracias, hermano!

I tú, ¿qué flor serás?

—Yo... Pensamiento.



## Los árboles buenos.

Era un día de mucho frío. El invierno se acercaba.

Los pájaros viajeros habían emigrado. Sólo quedaba uno que tenía una ala rota. No podía volar; no sabía qué hacer.

Miró a todas partes, por si encontraba un sitio donde estar abrigado, i vió los hermosos árboles del bosque.

«Quizás los árboles me abrigarán durante el invierno,» pensó.

I se fué saltando hasta el bosque.

El primer árbol que encontró, fué un álamo de ropaje plateado.

—Hermoso álamo, dijo el pobrecito, ¿quieres dejarme vivir entre tus ramas hasta que llegue el buen tiempo?

—¡Vaya, vaya! ¡Qué idea tan rara! dijo el álamo. Tengo de sobra con el cuidado de mis propias ramas. ¡Retírate!

El pajarito saltó i voló como mejor pudo, con su ala rota, hasta el árbol siguiente. Era una encina, de follaje mui tupido.

—Gran encina, dijo el pajarito, ¿quieres dejarme vivir entre tus ramas hasta que llegue el buen tiempo?

—¡Qué pregunta! contestó la encina. Si te dejas vivir entre mis ramas, picotearás todas las bellotas. ¡Márchate!

El pájarito saltó i voló lo mejor que pudo, con su ala rota, hasta que llegó cerca del gran sauce que crecía a la orilla del río.

—Hermoso sauce, dijo el pajarito, ¿quieres dejarme vivir entre tus ramas hasta que llegue el buen tiempo?

—No, por cierto, dijo el sauce. No hospedo jamás a jente estraña. ¡Adiós!

El pobre pajarito no sabía ya a quién dirigirse; pero siguió saltando i revoloteando lo mejor que pudo, con su ala rota.

Mui pronto lo divisó un maitén i le dijo:

—¿A dónde vas, pajarito?

—No sé; los árboles no quieren abrigarme, i con mi ala rota no puedo volar mui lejos.

—Ven a mis ramas, dijo el coposo maitén. Puedes elegir la que más te guste. Creo que en este lado has de sentir más calor.

—¡Ah, gracias! dijo el pajarito; pero, ¿podré quedarme aquí todo el invierno?

—Naturalmente, contestó el maitén. Tu compañía me será mui agradable.

El piñonero estaba mui cerca de su amigo, el maitén. Cuando vió al pajarito saltar i revolotear por las ramas del maitén, dijo:

—Mis ramas no son mui frondosas; pero puedo resguardar al maitén de la tempestad, pues soi grande i fuerte.

Así, el pajarito se buscó un rincón bien abrigado en la rama más gruesa del maitén, protegido por el piñonero.

Cuando el maqui vió esto, dijo que él suministraría alimento al pajarito con alguna de las frutas que conservaba escondidas entre sus ramas.

Nuestro pequeño amigo se encontraba mui contento en su hermoso i caliente cuartito, bien abrigado, i todos los días volaba a buscar alimento entre las hojas del maqui.

Los otros árboles vieron esto i conversaron entre ellos.

—Yo nunca prestaría mis ramas a un pájaro que no conozco, dijo el álamo.

—Yo habría temido perder mis bellotas, dijo la encina.

—Yo nunca converso con los estraños, dijo el sauce.

I los tres árboles se irguieron mui orgullosos.

Esa noche, el viento del Norte vino a jugar en el bosque. Sopló sobre las hojas con su aliento helado, i cada hoja tocada por él, venía al suelo. Hubiera querido botar todas las hojas, porque se complacía en ver los árboles desnudos.

—¿Puedo divertirme con todos los árboles? preguntó a su padre, el rei de los vientos.

—No, dijo el rei. Los árboles que han sido buenos con el pajarito enfermo, pueden conservar sus hojas, i no sólo para este invierno, sino para todos los inviernos

## Las tres naranjitas.

(Vicente Medina).

Pues... una vez un príncipe se disfrazó de pobre para correr el mundo, buscando una doncella que por sus propios méritos, sin interés ninguno, su corazón le diera.

El príncipe la busca que tronos i coronas  
i adoración merezca.

El príncipe la busca  
mejor que rica, hermosa; mejor que hermosa, buena,

Anda que te anda por el mundo,  
buscando su amor,  
de fatiga i de sed muerto el príncipe,  
a un castillo encantado llegó.

Con la sed que lo abrasa, va i coje  
el príncipe ansioso,  
de un naranjo verde,  
tres naranjas de oro.

Parte la primera,  
i cuajada de piedras preciosas,  
sale una princesa...

El príncipe le dice  
que de sed i fatiga se muere;  
pero ella, al verlo pobre,  
se va sin responderle.

Parte la segunda:  
sale otra princesa  
que, de tan hermosa, como un sol deslumbra.

El príncipe le dice  
que de sed i fatiga se muere;  
pero ella, al verlo pobre  
se va sin responderle.

Parte la tercera;  
la princesa que ahora aparece  
se ve que es un ánjel de humilde i de buena...

El príncipe le dice  
que de sed i fatiga se muere;  
i ella va, corriendo, i en sus manos blancas,  
agua cristalina le trae de una fuente...

Esa es la que el príncipe  
para esposa quiere:  
la que va corriendo, i en sus manos blancas,  
agua cristalina le trae de la fuente.

## El naranjo.

El naranjo tiene medianas proporciones; no ha querido, como el álamo, palpar el cielo con la frente verde.

Tiene unas hojas duras i brillantes, que le respeta el mismísimo otoño. Este hace caer, como espadita dorada, la hoja del sauce, i la de la parra, manchada de rojo, i deja al naranjo las suyas, firmes en los pecíolos chatos.

El naranjo tiene por flores unas estrellitas nevadas. Un aceite oloroso hincha sus pétalos, volviéndolos carnosos.

El naranjo nevado de flor es la criatura vegetal más bella. Pero, esta nieve olorosa, como la otra, cae pronto. Cuando se desflora el naranjo de tu huerta, ponle debajo un lienzo estendido, para recibir las estrellitas muertas. De igual modo que las estrellas de arriba, tienen virtudes divinas; los enfermos del corazón alivian con ellas.

Caen las flores, pero dejan en el pecíolo una puntilla verdosa, que tiene la virtud de crecer.

La tierra le envía su jugo, por el tronco, por la rama, por el pecíolo mismo, como el agua que sube por

los caños. Los jugos se quedan allí, para que crezca el globito verde. El sol, que mira esta obra, viene en ayuda de la buena tierra.

—Hermana tierra, le dice, ¡en qué hermosa obra estás empeñada! Yo te ayudaré desde arriba.

I le ayuda: cada tarde el fruto queda más crecido.

\* \*  
\* \*

Un buen día, tú ves que en la esfera verde se van formando manchas amarillas. Es que el sol, a fuerza de mirarla, le va pintando sus colores sobre la corteza. Eso es lo que va haciendo afuera; en el interior, le va cambiando en dulces los jugos ácidos.

Su rayo, como un dedito sutil, le desliza la miel dentro.

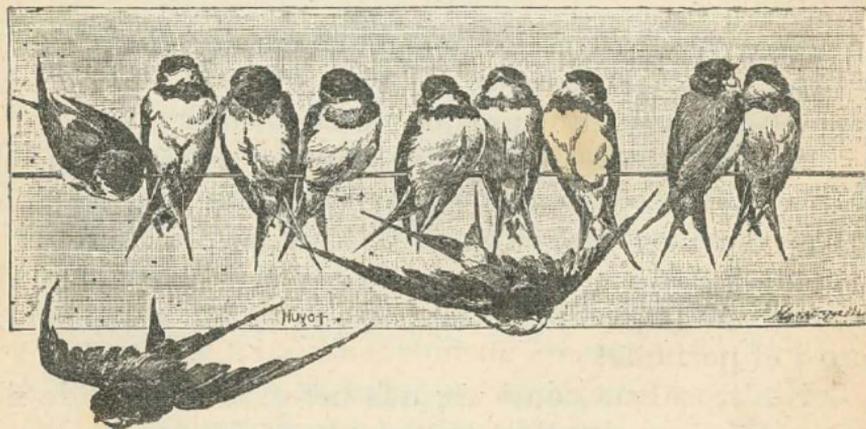
Días después, ya no hai manchas doradas; hai un fruto todo de oro rojizo, cuya pulpa chorrea un jugo delicioso a la menor presión de tus dedos.

Mira entonces todo el conjunto del árbol. ¡Cuán bello es! En las ramas sombrías están engarzados los frutos como joyas; es el mismo sol, aprisionado entre las hojas oscuras; son panales pesados, que piden aliviar la rama: ¡son las naranjas, que tienen el dulzor, el oro i el perfume!

No se sabría cómo es más bello: si nevado de flores, o así, con el follaje manchado de fuego.

¡Piensa qué cosas hace para ti la tierra, en alianza con el sol!

Otros árboles se contentan con dar perfumada la flor; éste se ha amasado todo el cuerpo con aroma: aromosas son la corteza, la hoja, el fruto i la flor. Como un niño que tuviera la belleza derramada en todo su ser, desde la cabellera rubia i la cara rosada, hasta el corazón afectuoso.





## Los piecitos descalzos.

El tío Invierno se pasea por las calles.  
*¡Tic, tac!* La lluvia azota las vidrieras.  
*¡Hum, hum!* El viento zumba en los techos de las casas i en el cañón de las chimeneas.



Afuera hace frío, pero, ¿qué importa?

El cuarto perfectamente cerrado de los niños, con sus cortinas de anchos pliegues, con el calor que sale del dorado fuego de la chimenea, es una verdadera delicia.

Una niña rubia, de sedosos cabellos i de ojos azules, se entretiene en correr i saltar, con los pies descalzos, sobre las alfombras, en medio de muchos juguetes i pedacitos de tela.

La niñita hunde sus blancos piececitos en el blando espesor de las pieles. Se ríe, porque los pelos hacen cosquillas en la planta de sus pies, i encoje sus dedos pequeñitos. Después, cansada ya, va a sentarse junto a la chimenea, para calentar sus rosados piececitos al calor de las doradas llamas.

¡Oh, cuán lindos son estos piececitos descalzos!

\*  
\* \*  
\*

Esta noche he visto otros piececitos descalzos.

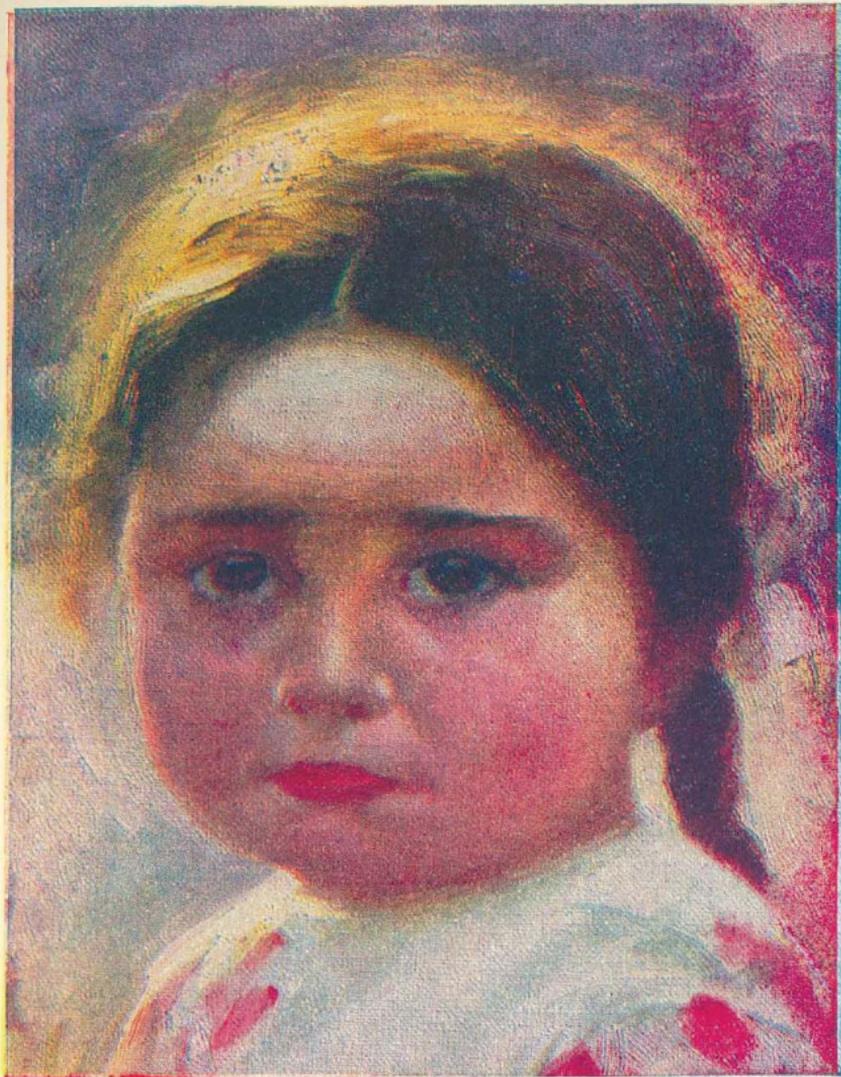
Completamente sola, en la calle, al abrigo de un balcón, está la pobre niña, pálida, acurrucada contra la pared, llena de vergüenza i mirando al suelo.

Sus cabellos húmedos se pegaban a su frente i bajaban casi hasta cubrir sus ojos. Debajo de su agujereado manto, ocultaba, lo mejor que podía, sus manecitas entumecidas e hinchadas por el frío.

He visto dos piececitos descalzos sobre el suelo helado, enrojecidos por el frío i manchados de lodo...

I sin embargo, eran bonitos esos pies, con sus largos i afilados dedos, medio tullidos i levantados del húmedo pavimento.

¡Oh, pobres piececitos descalzos!



Rebolledo Correa — Un puchero.

Por. Universo

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

Biblioteca Nacional de Maestros



## Piececitos ...

(*Gabriela Mistral*)

Piececitos de niño,  
azulosos de frío,  
cómo os ven i no os cubren,  
¡Dios mío!

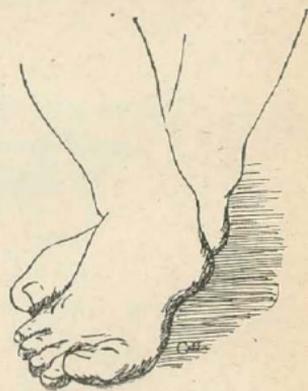
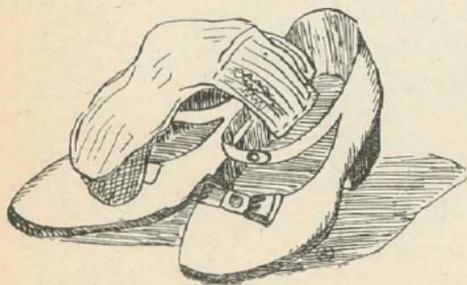
¡Piececitos heridos  
por los guijarros todos,  
ultrajados de nieves  
i lodos!

El hombre ciego ignora  
que allí donde os posáis,  
una flor de luz viva  
dejáis;

que allí donde ponéis  
la plantita sangrante,  
el nardo nace más  
fragante.

Vosotros, que marcháis  
por los caminos rectos,  
sed puros, como sois  
perfectos.

Piececitos de niño,  
dos joyitas sufrientes,  
¡cómo pasan sin veros  
las jentes!





## La familia del Agua.

El *Agua* tiene una familia mui curiosa. Se ve uno de sus hijos i no se le cree hermano del otro, tan distintos son.

Es hermosa la familia del Agua: la niña *Nieve*, la joven *Lluvia*, el hombre *Mar*, los mancebos *Ríos* i el pillastre *Granizo*. Otros también, el pequeño *Ria*

*chuelo* i la dulce *Fuente* . . . pero sería no acabar con casta tan numerosa.

\* \* \*

La niña *Nieve* es la cosa más pura que existe; ni los lirios ni la perla la vencen. Gusta de las moradas altas: en las cumbres empinadas de los empinados montes; vive conversando con las estrellas sobre cosas del cielo. Éste es más azul junto a ella.

Cuando baja, muere. Debe de calzar escarpines de seda, porque sus pisadas son leves, como el andar de los seres en los sueños.

Pero, aun siendo una bella criatura, es pariente de la muerte: como ella es fría i como ella mata. Los pobres no la aman: ¡es mui dura con ellos! La odian.

\* \* \*

La joven *Lluvia* es nerviosa i cambiante. Nadie llora como ella bajo el cielo. Es como si todas las penas del mundo se vaciaran por sus ojos.

Jeneralmente empieza a caer con una timidez delicada i encantadora; luego adquiere confianza en sí misma, i ya se le puede oír claramente tocar los follajes i los cristales; después se envalentona, hasta despeñar verdaderos ríos, que tumban las paredes viejas i quiebran las yerbas humildes del campo. En los techos, hace una algarabía de demonios . . .

Pero es un ser de bien. Lava su traje empolvado al árbol, limpia sus cristales a la atmósfera i deja a la tierra en condiciones de cuajar frutos i echar afuera pastos tupidos: de alimentar hombres i ganados.

\* \* \*

El hombre *Mar* se diría padre del *Agua*, tan vasto depósito de ella ha conseguido hacer; pero no lo es: a fuer de ambicioso, se la bebe toda por la garganta sonora de sus ríos. Sustentado por los ríos dulces, él es, sin embargo, salobre. Nadie sabe de dónde saca tanta sal, para impregnarse el cuerpo inmenso.

Si la *Lluvia* solloza i la *Nieve* calla con misterio, él grita por todo lo que calló la *Nieve* i habló quedo la *Lluvia*. Cuando el viento le castiga el lomo ondulado, se diría que las Furias salieron a blasfemar de -cara al sol.

Sufre un afán de remover su masa i llevarla incansablemente del fondo a la superficie, del centro a las playas. Los hombres adquirieron su inquietud i echaron barcos sobre sus mismas olas rebeldes, para salir a explorar el mundo.

El *Mar* es padre de maravillas. Tiene animales que son flores, i plantas largas i sensibles que se dirían reptiles. Tiene el pez, casi tan bello como la flor, el pez ligero i plateado. Siendo monstruoso, fabrica cosas

esquisitas, como las perlas. Debe guardar más prodigios todavía, porque no se deja hurgar el seno, con un egoísmo de viejo avaro.

\*  
\* \*

Llegamos al pillastre, al *Granizo*.

La familia que, en jeneral, es noble, lo dió como la Tierra da la yerba loca.

La *Nieve* es suave e inmaculada; el *Mar* es tan soberbio como grande; la *Lluvia* es el aliado de la Tierra para producir frutos; *Granizo* es sólo un charlatán i un mal intencionado. Se fabrica pedruscos, que llegan, a veces, a ser grandes guijarros, i los tira sin piedad sobre el mundo indefenso.

Los grandes árboles, con sus brazos inmóviles, son impotentes para esquivar las piedras de este tirador de honda maravilloso, i se resignan con que les queme el follaje fino; los lirios se quiebran, como caprichos de cristal las cabezas blancas de los viejos le parecen magníficas para rebotar en ellas sonoramente, i bueno el zinc de los techos para martillear sobre él, aunque en sus lechos los hombres se vuelvan i revuelvan sin dormir...

Siendo *Granizo* el pequeño de la familia, es el más temido por los campesinos. Cuando le ven llegar, i sus trigos están ondulados i alta la cebada, ellos tiem-

blan por el niño terrible que va a caerles encima,  
malográndolos, porque deja chamuscados los tallos i  
endurecidos los frutos.

Hai la nieve,  
la Nieve cándida i leve;  
hai el Mar,  
de sonoro batallar;  
hai la Fuente,  
que mana perpetuamente;

más la nieve sijilosa,  
la Lluvia fina i piadosa,  
i el Mar, que soberbias fragua,  
son el *Agua*.

Así, entre todos los hombres,  
rei, señor, gañán, son nombres.  
Rei i gañán son humanos,  
son hermanos.



## Mientras baja la nieve.

(*Gabriela Mistral.*)

Ha bajado la nieve, divina criatura,  
el valle a conocer.

Ha bajado la nieve, hermana de la estrella.  
¡Mirémosla caer!

¡Dulce! Llega sin ruido, como los suaves seres  
cuando temen dañar.

Así baja la luna i así bajan los sueños.  
¡Mirémosla bajar!

¡Dulce! Mira tu valle cómo lo está bordando  
de su ligero azahar.

Tiene unos claros dedos tan sabios i sutiles,  
que rozan sin rozar.

Déjala que en la frente te diluya su pluma  
o te prenda su flor.

¡Quién sabe si no trae un mensaje a los hombres,  
de parte del Señor!



## Los sapos.

Hinchados sapos, redondos como vasijas, i de anchas bocas comedoras de lodo, a la orilla de vuestra charca, cantad eternamente el mismo cansado estribillo. Bien sabéis por qué no viviréis más en la tierra fragante donde los rosales florecen; bien lo sabéis.

Unos aldeanos de la Licia, erais, i en una siesta ardiente cortabais juncos a la orilla de una laguna azul.

Latona, perseguida por una rival llegó a la ribera. Dos hijos pequeños llevaba i los brazos finos no podían

más con su carga... Polvo de carreteras, hambre, amargura, sol abrazador, todo estaba contra ella. Cualquier hombre se conmoviera de la bella diosa atribulada, cualquiera, menos vosotros.

Latona sólo podía beber. El agua, como el oro del sol, como el aire, como las yerbas del campo, a todos los hombres pertenece. Además una madre era, i cuando una madre implora, hasta Dios deja el cielo para ir a su encuentro. ¿Porqué no la dejasteis beber?

—Beberé, dijo con amargura; beberé i seguiré mi marcha. Ved: dos pequeñas vidas llevo entre mis brazos frágiles; por ellas, al menos, buenos aldeanos, dejadme beber de vuestra agua azul.

I ni la bella diosa atribulada, ni los cuerpecitos trémulos que palpitaban entre sus brazos, os conmovieron.

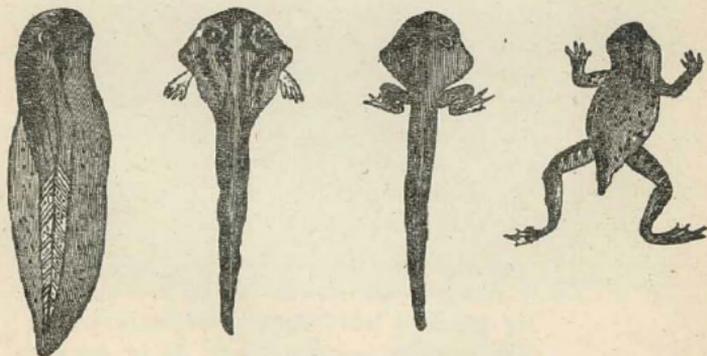
—Estas aguas puras son nuestra alegría. Nadie fie de jente extranjera; podríais ser un demonio, podríais dejárnosla envenenada. I, para hacer las aguas repulsivas, le removisteis con vuestros juncos verdes el fango del fondo, enturbiándoles sus cristales.

¡Miserables! No un demonio, una diosa en desgracia, eso era, i oisteis bien lo que habló entonces:

—¿Conque esas aguas eran vuestras? Pues bien, que lo sean más, mucho más. Hundíos en ellas, recostaos en su hediondo fango, haceos unas grandes bocas, para que os las bebáis todas; i el fango os haga una piel de

betún i las cañas verdes os pinten ridículas manchas, verdes también, sobre el betún del lomo, i rezonguéis por una eternidad, con un mismo i áspero estribillo, junto a las aguas negras.

Hinchados sapos, hinchados de beber aguas impuras que vosotros mismos removisteis, a la orilla de vuestra charca, cantad, cantad, vuestro eterno estribillo...





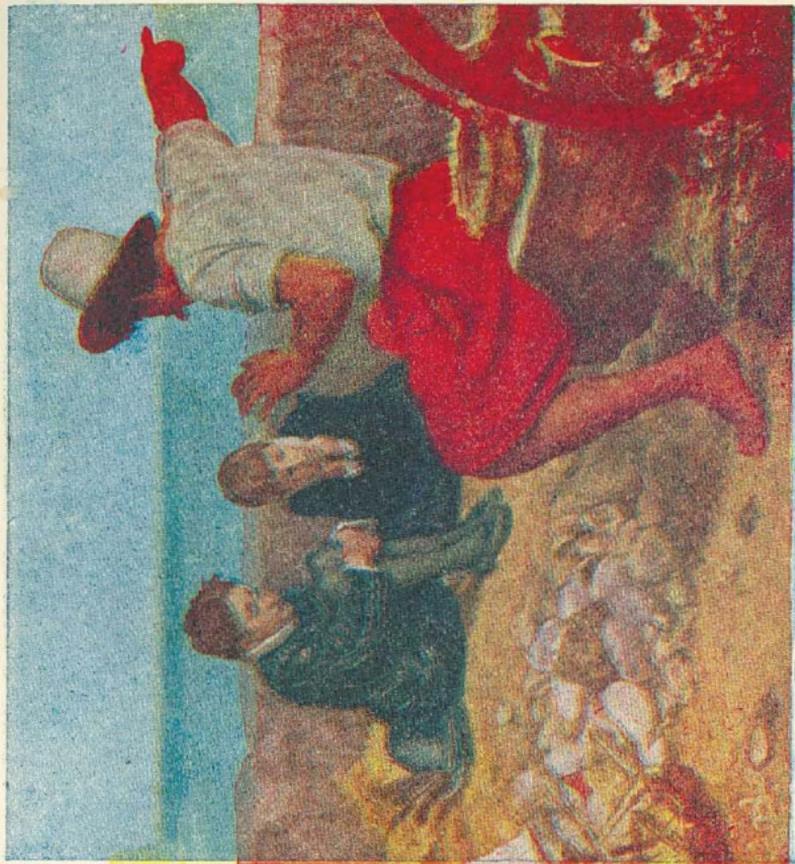
## La mar i la fuente.

(De Víctor Hugo).

*Gota a gota caía lentamente,  
sobre las ondas de la mar sonoras,  
desde las altas rocas, una fuente.*

*I le dijo la mar:—¡Oh, tú, que lloras  
esas líquidas perlas,  
¿por qué sobre mí vienes a verterlas?  
Soi vasto, soi magnífico, soi fuerte...  
Acabo donde el cielo al infinito  
alza altivo sus bóvedas inmensas.  
Soi grande, eres pequeño. ¿Acaso piensas  
que yo te necesito?*

*I al mar dijo la fuente:  
—Lo que no tienes tú, lo que yo tengo,  
sin gloria i sin rumor, modestamente,  
¡oh, piélagos profundos! a darte vengo.  
¡Oh, no así me rechaces imprudente!  
En tus olas amargas i sombrías,  
no hai una sola gota trasparente  
que se pueda beber como las mías...*



Aventura interesante.

Soc. U universo

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS





## Cristóbal Colón.

### I.

Cristóbal Colón era el nombre de un simpático e inteligente muchacho que vivía en un puerto de Italia, hace muchos, muchos años, poco menos de quinientos.

Era mui amigo del mar i todos los días iba a la playa. Los marineros lo conocían ya, i le contaban cuantas cosas raras habían visto en otras partes del mundo.

—También yo seré marinero, decía Colón. También yo iré a otros países.

Su padre le decía:

—Estudia, trabaja i llegarás a ser un buen marinero.

Parece que lo atraían todos los asuntos relacionados con la navegación i los observaba con sumo interés.

Más tarde, el joven Colón entró de marinero en un buque mercante, e hizo varios viajes al Norte i al Sur; mui pocos al Este o al Oeste. Parece que los buques tenían miedo de viajar en estas direcciones.

Colón no se explicaba este temor, i se decía:

—Si el mundo es redondo, debe haber otras tierras hacia el O. de Europa.

Los que conocieron su manera de pensar, se rieron de él.

—¡Imposible! El mundo es plano, decían, i navegando, navegando siempre, iríamos a dar a la orilla... al fin de la tierra i caeríamos al abismo...

Pero Colón estaba convencido de su creencia. Si tuviera barcos i marineros, haría la prueba...

Aunque sus compañeros se burlaron de su proyecto, lo puso en ejecución: quería encontrar un rei que le proporcionara los elementos necesarios para atravesar el océano.

Vió a su rei, pero este rei se rió de sus propósitos.

Buscó a otro, de un país vecino, i también se burló de él.

—Estáis equivocado, maese Colón, le dijo; no hai tierra alguna al otro lado del mar.

Este segundo fracaso no desanimó a Colón.

Partió entonces para España. La buena reina Isabel sabría comprenderlo.

—Talvez tengáis razón, le dijo. Es posible que haya tierras desconocidas al otro lado del mar. Os voi a ayudar en vuestra empresa. Dentro de poco, os proporcionaré los elementos necesarios.

¡Qué felicidad la de Colón, cuando, al poco tiempo, pudo alistar tres naves, pequeñas, pero mui bien construidas!



Las tres carabelas de Colón.

## Cristobal Colón.

### II

En el mes de Agosto del año 1492, salía Colón de España con sus tres carabelas: La Santa María, la Pinta i la Niña.

Todos sus marineros eran fuertes i valientes; pero ninguno tan valiente ni tan sabio como Colón.

I empezaron a navegar rumbo al Oeste, siempre al Oeste, días i más días.

Desesperados de tanto tiempo en que sólo veían la inmensidad del firmamento, arriba, i la inmensidad del océano, abajo, los marineros quisieron volverse a España.

Un día se levantó una furiosa tempestad. Las tres carabelas eran juguete de las olas. Parecía que el mar quería sepultarla en sus abismos.

Los marineros más asustados que nunca, a gritos decían a Colón:

—¡Volvamos a España! ¡Estamos perdidos! Volvamos a España!

Mucho costó a Colón obligarlos a seguir adelante.

La tempestad se calmó i se calmaron también los marineros.

I seguían navegando rumbo al O., siempre al O., días i más días.

De improviso se encontraron en una parte del mar en que no soplabá ni la brisa más débil, i las tres carabelas permanecían inmóviles.

Los marineros piensan que nunca podrán salir de ahí i se enojan con el capitán, con Colón que no ha querido volver a España.

Sublevados, no oyen las esplicaciones de Colón. Uno más atrevido dice:

—¡Echémoslo al mar i así podremos volver a nuestra tierra!

Peró no sé atreven a hacerlo.

Avanzan, por fin, las naves rumbo al O., siempre al O.

Bandadas de pájaros asombran de repente a la tripulación.

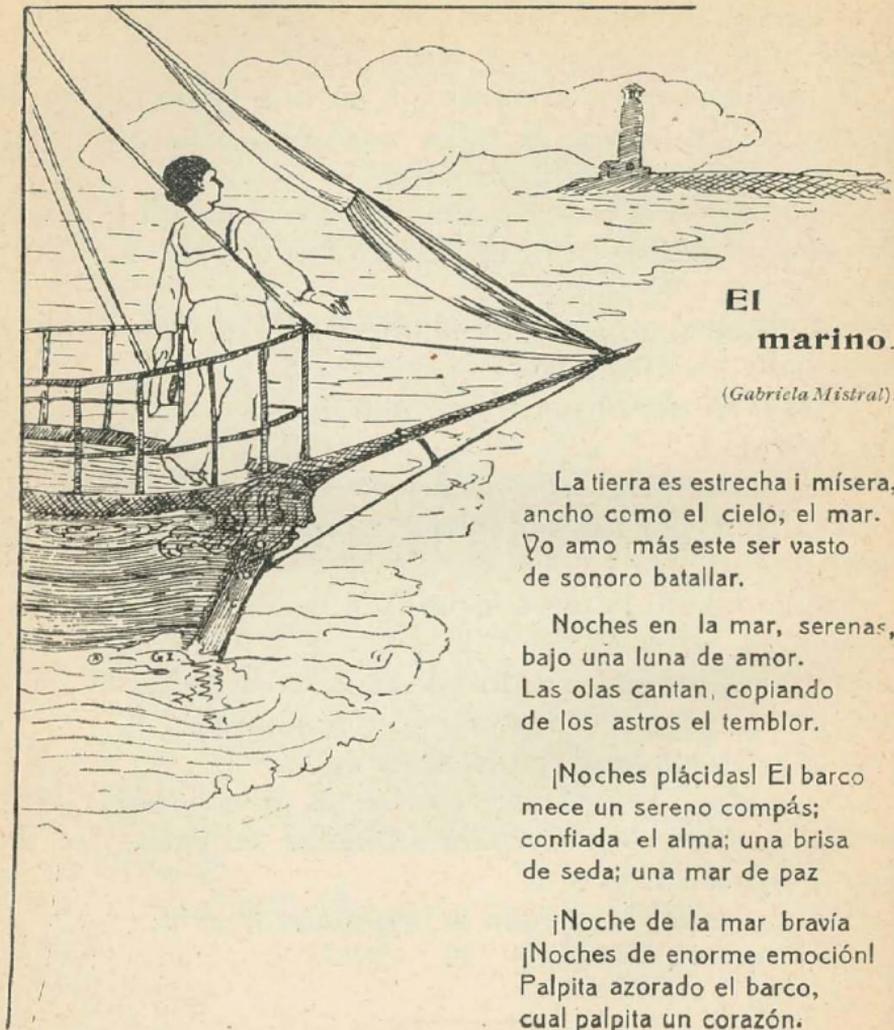
Colón había observado que eran aves de las que viven en las playas, i dice a sus compañeros:

—Ya debemos de estar cerca de tierra.

Pocos días después se sintió un fuerte cañonazo; era la señal convenida para anunciar la presencia de una playa.

Todos gritaron, llenos de suprema alegría:

—¡Tierra! ¡Tierra!



## El marino.

(*Gabriela Mistral*).

La tierra es estrecha i mísera,  
 ancho como el cielo, el mar.  
 ¿O amo más este ser vasto  
 de sonoro batallar.

Noches en la mar, serenas,  
 bajo una luna de amor.  
 Las olas cantan, copiando  
 de los astros el temblor.

¡Noches plácidas! El barco  
 mece un sereno compás;  
 confiada el alma; una brisa  
 de seda; una mar de paz

¡Noche de la mar bravía  
 ¡Noches de enorme emoción!  
 Palpita azorado el barco,  
 cual palpita un corazón.

La ola ruje, la ola sube  
como una montaña, o más:  
la ola, como un adversario,  
trepa hasta la borda, audaz.

La ola grita sus furores,  
cerrada a toda piedad,  
¡O, mientras, canto en la proa  
de cara a la tempestad.

Vida de la mar, inquieta.  
De un país a otro país:  
climas cambiantes i costas  
estrañas, ¡Vida feliz!

Vida para el hombre fuerte,  
de peligros buscador:  
vida que moldea al hombre  
con pasta de vencedor...

## leyenda del

La

Viento.



Fué en los tiempos primitivos.

Un hombre fuerte iba caminando por las tierras vírgenes. Todo en ellas lo solicitaba. Una pradera mu-  
llida le salió al pasó i le dijo:

—Alíviame de mi alta yerba, a fin de que la renue-  
ve más hermosa, ¡oh, tú, el del brazo vigoroso!

I el hombre contestó:

—No puedo quedarme contigo; busco, en tierra me-  
jor, vivir más fácil.

Más allá una montaña azul:

—Vácíame el vientre de metal precioso. Me hace sufrir este río de oro, que despeñado colmaría de dicha a los hombres. Vácíame, ¡oh tú, el de los duros músculos hechos para las duras labores!

I el hombre replicó:

—No puedo entrar en ti; busco, en tierra mejor, vivir más fácil.

Luego el mar:

—¡Súrcame! Te llevaré, sobre mi dorso, a ignorado mundo, cuyo secreto guardo. ¡Oh, si te interesaras en la empresa, tú, el de las espaldas anchas, hechas para el remo!

I el hombre dijo:

—Busco, en tierra mejor, vivir más fácil.

Entonces la tierra, sufridora bajo su abundancia, como una ubre con su leche espesa, se vengó.

—Vé, pues, díjole. I para que vayas con más rapidez, deja la forma de hombre. Doscientos pares de alas te doi; vuela sobre mi faz, sin que te detengan un momento ni las solicitudes de las cosas ni las de los seres.

I el viento fué creado. I desde entonces, infatigable i errante, viaja, condenado a *pasar* siempre.

¡Cuántas veces ha querido detenerse!

—Este valle tibio i perfumado, ¡cómo me place!

I modera el vuelo sin lograr detenerlo.

—¡Esta cuchilla de sierra, honda i azul, si me aprisionara en su atajo!

I baja a la cuchilla, i silba en su brecha, pero vuelve a salir.

—¡Este campo abierto, en que los hombres abren surcos al compás de sus canciones! ¡Buen olor de la tierra labrada, de los trigos en sazón, de la vida fecunda! ¡Si aquí pudiera anclar mi barca loca, fatigada de correr por el cielo!

Pero el campo lo deja pasar sobre su palma abierta, sin intentar atraerlo, más veloz todavía.

Por eso el pobre condenado suele hacer tempestades, i se le oye bramar i rujir, como una bestia a la que arrancaran las entrañas.



Viajando.....

Soc. Universo

Biblioteca Nacional de Maestros



## Los viajes.

Cuando los profesores nos hablan de los diversos continentes i países que componen el globo terrestre, yo sueño con hacer largos viajes, para visitarlos i tener idea precisa de sus ciudades i de sus costumbres.

Ante todo, querría conocer bien mi país, mi patria, mi querido Chile. Darme cuenta de sus bellezas en cada rejión: visitar el N., el desierto, las pampas áridas, los grandes establecimientos mineros i la rejión del salitre.

Conocer los hermosos puertos de Iquique i Valparaíso; entusiasmarme con su movimiento comercial siempre ajitado i bullidor, como las olas que eternamente vienen a reventar en las rocas de la playa. I observar las costumbres de su jente: de los marinos, de los pescadores, que pasan días i noches meciéndose sobre las olas.

I luego, Santiago, la capital, que encierra los adelantos de las grandes ciudades europeas i a donde acuden estudiantes de todas las provincias.

Quizá, un día no mui lejano, también yo llegue a sus Institutos, a sus Universidades...

En el S. de Chile, mi vista se espaciaria en las se-

menteras interminables de trigo, que cubren las que fueron selvas vírjenes de nuestros heroicos antepasados.

I me internaría en la rejión de los Lagos i de los Canales, en los mil vericuetos del Archipiélago de Chiloé, para conocer esas bellezas naturales, que poco, según dicen, tienen que envidiar a las de la hermosa Suiza.

Pasaría después la cordillera no por el Trasandino, sino a lomo de mula, por algún boquete medio ignorado, que me permitiera experimentar las sensaciones desconocidas de los peligros salvados por mi persona esfuerzo.

I después, Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro; atravesar el Atlántico, llegar a las costas del Africa i Europa...

¡Cuán fáciles de realizar son estos viajes, siguiendo la ruta marcada en los mapas o en el globo jeográfico!  
¡I cuán costosos i difíciles son en la realidad!

Sin embargo, yo niño ahora, ¿por qué no habría de conseguir, mediante el estudio i el trabajo, conocer el mundo entero?

## Pedro de Valdivia.

(*Alberto Mauret Caamaño*).

Combatió con denuedo i bizarría,  
aguerrido en mil riñas desde mozo;  
i su brazo incansable i victorioso,  
aquilató su nombre i su valía.

Aunque fama i riquezas poseía,  
siempre de gloria i de poder ganoso,  
con la fe i el empuje de un coloso,  
siguió de Almagro la siniestra vía.

Espíritu tenaz. Grave i apuesto,  
ruda la verba, señoril el jesto,  
nada le arredra ni su afán humilla.

Católico pendón su hueste arbola,  
i el primero en la lid, al indio asola,  
le encadena, le incendia i le acuchilla.

## Michimalonco.

A la llegada de Almagro a Chile, Michimalonco era uno de los caciques más poderosos i respetados del valle de Aconcagua.

Mui pocos le igualaban en el vigor de los miembros i en la hermosura del rostro.

Era el primero en la pelea i el más sabio en los consejos.

El afecto que dominaba en su ánimo era el patriotismo.

Era digno de formar pareja con Caupolicán, que en esa época vivía al otro extremo del país.

Ni uno ni otro sabía que tuviese un hermano destinado a defender la independencia de su patria i a correr una misma suerte.

Mientras tanto, aquel Michimalonco, de carácter tan soberbio, tuvo la desgracia de crecer bajo el imperio de los incas, a la víspera de la invasión española.

Presenció la llegada de Almagro i su pronto regreso al Perú.

Con la destrucción del Imperio de los Incas, Michimalonco volvió a ser entre los suyos un señor absoluto e independiente.

Pero a los cuatro años, en 1540, entraba en el territorio una tropa de españoles, capitaneada por Pedro de Valdivia.

Michimalonco se prepara para resistir a los invasores.

Ordena que todos los indios se refugien en los cerros, se internen en la cordillera, para sitiarse por hambre a los intrusos.

Reunidos en las montañas, se preparan para la guerra.

Michimalonco se vale de mil estratagemas para convencerse de que los españoles son mortales, de que no forman un solo cuerpo con el caballo, de que no disponen del trueno i del rayo.

Convencido de ello, reúne a su jente, i asalta la población fundada por Valdivia al pie del Huelén, entre los brazos del Mapocho.

Michimalonco fué rechazado i tomado prisionero.

Valdivia comprendió que más le convenía tener al cacique como amigo que como enemigo, i lo dejó en libertad.

Michimalonco se mostró en apariencias sumiso i humilde; pero en el interior estaba ansioso de venganza.

Se propuso dividir las fuerzas españolas. De acuerdo con el cacique del Cachapoal, los incitó a beneficiar los lavaderos de oro de Malga-Malga, cerca de Concón.

La insurrección empezaba a cundir. Valdivia tomó presos siete de los caciques principales.

El cacique del Cachapoal empezó el levantamiento con grande estrépito. Allá marchó Valdivia apresuradamente.

Era lo que Michimalonco esperaba: la ciudad al pie del Huelén quedaba a cargo de Alonso de Monroi i casi desguarnecida.

A eso de las tres de la mañana, atacaron la ciudad, en medio de un vocerío aturdidor.

Muchos llevaban tizones encendidos i prendieron fuego a las casas de madera i de paja.

Al amanecer, la población estaba convertida en una negra i colosal columna de humo i llama.

La casa de Valdivia, donde habitaba doña Inés de Suárez, empezó a arder como las demás. Doña Inés salió i tomó parte en lo más reñido del combate.

Por su propia mano, ella cortó la cabeza a los caciques prisioneros i las arrojó entre los indios, para atemorizarlos.

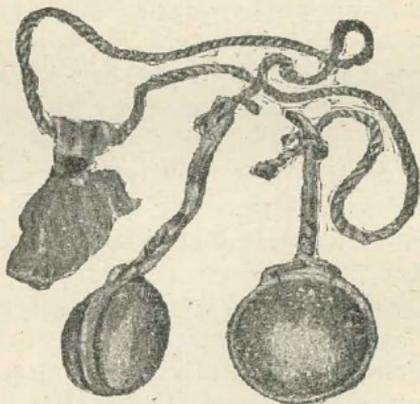
Michimalonco fué rechazado una vez más.

Buscó asilo al otro lado de los Andes i volvió después de siete u ocho años de ausencia.

La idea que lo dominaba siempre era libertar a su patria.

Se hizo de nuevo amigo de Valdivia i lo acompañó al Sur. Aquí empezó a tratar con los araucanos un plan de sublevación jeneral: pero esto llegó a oídos de los españoles i lo condenaron a muerte.

Michimalonco, como Caupolicán, murió ajusticiado en un cadalso; pero los indómitos araucanos supieron seguir el ejemplo de su prudencia i su heroísmo.



Boleadoras.

## Fresia.

(*Gabriela Mistria*).

A la quebrada, donde la asamblea guerrera  
el toqui presidía, un pehuenche traidor  
guió a los blancos. Llevan la indiada prisionera,  
mientras cae la lluvia, como un largo dolor.

La selva está asombrada i asombrados los pumas.  
Sobre el cautivo lloran los copihues su flor;  
levanta el Bío-Bío su irritación de espumas  
i la lluvia cansada baja como un dolor.

Una india al camino sale con pasos francos.  
Tiene de las Walkyrias el salvaje vigor.  
Se detiene el cautivo; se detienen los blancos.  
Cae el agua cansada, como un largo dolor.

—«¡Oh, toqui! Yo te amaba por gallardo i por fuerte;  
por tu carne, amasada con pasta divinal,  
que ignoraba el cansancio e ignoraba la muerte  
i sabía el secreto para el golpe fatal.»

«I yo gocé el orgullo de sentir que tu vida  
espléndida, ensanchaba su río de esplendor;  
de llevar tus promesas a la raza oprimida  
i de criar un hijo nacido de tu amor.»

«¡Toqui! Yo me avergüenzo de tus labios sellados,  
de tu lívido rostro, que no quema el rubor,  
de tus brazos gloriosos, que van aprisionados,  
i del hijo afrentado, nacido de tu amor.»

El toqui va cautivo... Hablaba a sus hermanos,  
i allá guió a los blancos un pehuenche traidor...  
Sobre el infame hierro que le traba las manos,  
hasta la lluvia llora, como un largo dolor.



## Lautaro.

La muerte de Caupolicán desesperó a los valientes araucanos.

¿Quién sería ahora el toqui?

¿Quién los guiaría al combate i a la victoria?

A la sombra sagrada del canelo, reunieron los caciques a sus tribus, después de correr la flecha.

Un nombre sonó en todas las bocas: ¡Lautaro! ¡Lautaro!

Lautaro era fuerte como el roble.

Lautaro era valiente como el puma.

Lautaro era atrevido como el cóndor.

Lautaro era intelijente i astuto como la zorra.

Como Michimalonco en el Norte, quiso Lautaro conocer de cerca aquel raro animal que formaban el hombre i el caballo.

Quiso convencerse de si los españoles manejaban a su antojo el rayo i el trueno.

En uno de los primeros encuentros, con un golpe de su maza pudo derribar al propio jefe, al mismo Valdivia; pero intencionalmente desvió el golpe i se entregó prisionero. No de un soldado cualquiera, sino del capitán en persona.

Lo demás habría sido indigno de Lautaro.

Valdivia tomó cariño a aquel indio joven, intelijente, de músculos de espino, i lo puso al cuidado de su caballo de guerra.

Allí Lautaro observó i aprendió cuanto necesitaba para instruir a los suyos i libertar a su patria.

Pocos españoles lo aventajaban en el manejo de la espada i del fusil.

Como jinete, superaba a todos: en pelo, sin otras riendas que una trenza de güiras, manejaba el caballo más altivo.

Valdivia lo quería. Lautaro lo acompañaba en todos los viajes i a todos los combates.

Más de una vez salvó la vida del Gobernador, barajando un mazazo mortal.

Llegó la mala noticia de la sublevación de los indios en Tucapel.

Allá voló Valdivia con sus jinetes, i Lautaro con él.

En lo más reñido del combate, i cuando ya los araucanos se retiraban dispersos, se vió a un jinete, que a todo correr de su caballo salía de las filas españolas i se dirigía hacia el campo enemigo, con los brazos en alto i lanzando exclamaciones de furor: ¡era Lautaro!

Detuvo a sus compatriotas, los llamó ¡cobardes! se puso a la cabeza de ellos, entraron con nuevos bríos a la pelea... i vencieron.

Allí murió el primer conquistador de Chile, el noble don Pedro de Valdivia.

## Lautaro.

(*Samuel A. Lillo*).

Junto al muro del fuerte caído,  
ha empezado de nuevo la lid  
en que luchan los hijos de Arauco  
con los hijos heroicos del Cid.

Llena el aire el feroz chivateo,  
de las armas el ronco fragor,  
trompetazos, carreras, relinchos,  
polvaredas que cubren el sol.

Derrotadas las índicas tropas,  
por los campos dispersas se van,  
i los bravos jinetes de España.  
la embestida postrera ya dan.

Mas, de pronto, blandiendo su maza,  
un muchacho gallardo i viril  
ha saltado resuelto a la arena,  
como un nuevo i heroico David,

Es Lautaro; su brazo ciclópeo  
ha logrado parar un corcel  
i, después de tumbar su jinete,  
como un puma, ha saltado sobre él.

Vense, al golpe fatal de su clava,  
armaduras i cascos saltar,  
i las hondas quebradas retumban  
con los gritos de triunfo que da.

Pronto cambia en victoria la fuga,  
i los toquis triunfantes se van,  
anunciando por toda la tierra  
que ha nacido de Arauco el titán.

---

## Alonso de Ercilla.

(A. Mauret Caamaño).

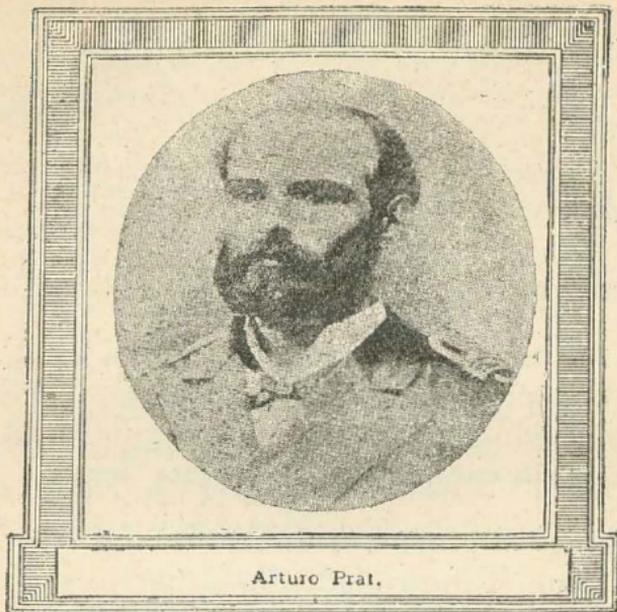
Entre la comitiva que acompaña  
al bravo i arrogante Don García,  
un denodado capitán venía,  
vástago ilustre de la noble España.

No fué albergue su pecho de la saña,  
ni el lucro vil su voluntad movía;  
en las sangrientas lides, perseguía  
su gloria acrecentar con digna hazaña.

La intrepidez i el ardoroso celo  
con que el indio defiende el patrio suelo  
del yugo de la jente castellana,

hacen bullir la inspiración del vate:  
i surje, en el estruendo del combate,  
el poema inmortal de *La Araucana*.

---



## El héroe de Iquique.

Niño como vosotros, fué el héroe de Iquique, Arturo Prat; como vosotros, alegró con sus juegos los patios de un colejio, i como vosotros, supo ser buen alumno i buen compañero.

Jugaba con sus amigos, a la edad de ocho años, a los soldados i a las batallas, con sables de madera.

Unidos sus compañeros, un día lo dieron por vencido.

En vano les decía:—¡Cobardes! ¡Así no es gracia; todos contra uno!

Al día siguiente quisieron hacer lo mismo; pero Arturo, en lo más reñido del combate, saca un formidable machete, un machete de veras, que hace huir atemorizados a sus pequeños enemigos.

El profesor lo llama.

—¿Por qué ha traído Ud. ese machete? le pregunta.

—Porque estos niños, juntos los ocho, ayer me dieron de sablazos a mí solo. Decían que eran mui valientes. Quise probar su valor i traje este machete que me prestó el despachero de la esquina. Apenas lo vieron en mis manos, todos han huido.

—¿I qué habría hecho Ud. si no hubieran huido? le preguntó el profesor.

—Me habrían pagado la que me hicieron ayer: les habría dado de planazos, contestó Arturo con enerjía.

—Pero eso habría sido mal hecho.

—¿I qué podía hacer si ellos se unían para pegarme? Ellos obraban peor conmigo.

—¡Bueno, bueno! dijo el profesor; a darse las manos i quedar tan amigos como antes.

Los chicos se abrazaron, i así terminó la batalla de aquel día.

\*\*\*

Arturo Prat siguió estudiando, i fué marino i fué abogado. En 1879 estalló la Guerra del Pacífico.

Prat fué nombrado comandante de la *Esmeralda*.

Este buque i la *Covadonga* se encontraban en el puerto de Iquique, el 21 de Mayo de 1879.

Allí llegaron los poderosos blindados enemigos, *El Huáscar* i la *Independencia*.

Se trabó el combate. Aunque mui desigual por la calidad de los combatientes, la *Esmeralda* resistió hasta el último momento los fuegos enemigos.

Cuando el *Huáscar* cargó al espolón para echar a pique al buque chileno, Prat gritó:

—¡Al abordaje, muchachos! i saltó, seguido del sarjento Aldea, sobre la cubierta del buque enemigo.

I allí murió, peleando como un héroe en defensa de la patria.

\* \* \*

Niños, que, como Arturo Prat, alegráis ahora los patios del colejio; niños, que, como Arturo Prat, os estáis preparando para ser buenos ciudadanos: llegado el momento, sabréis, como Arturo Prat, dar la vida por la patria.



## ¡Soi chileno!

*(Ismael Parraguez).*

¡Yo soi chileno! Cifro mi gloria,  
en mi abolengo batallador  
cuyas hazañas canta la historia:  
el indio bravo i el español.

Si sus encantos la paz retrata  
sobre los campos de mi país,  
labro las minas de oro i de plata,  
siembro, cantando, trigo i maíz.

I si la patria llama a la guerra,  
tiro la echona, tomo el fusil...  
Sabe la pampa, sabe la sierra  
que la victoria va tras de mí.

¡Yo soi chileno! Si Chile es chico,  
grande sus hombres lo hacemos ver;  
con el trabajo lo hacemos rico  
i nuestros pechos le dan poder.

---

## El chuncho.

Una noche, al acostarse, Jorge oyó un graznido desagradable: ¡cu, cu, cu! Se incorporó i volvió a oír: ¡cu, cu!

Se asustó mucho i llamó a sus padres.

—¿Qué tienes? le preguntó su papá.

—¿No ha oído?; En el tejado se oye un grito espantoso.

—Es el grito del chuncho.

—¿Del chuncho? dijo Jorge mui asustado. ¿Entonces me voi a morir? La Pascuala me ha dicho que cuando canta el chuncho, se muere alguno de la casa.

—Esa mujer es una ignorante. El chuncho no anuncia ni la vida ni la muerte. Es un ave nocturna. De día se oculta para dormir. Luego que oscurece, sale de su retiro i se dedica a buscar el alimento, que consiste en ratas, ratones, ardillas, lagartijas, etc.

—¿Pero cómo ve de noche a esos animales?

—Sus ojos, como los del gato, están organizados para ver en la sombra. Además, su plumaje es esponjoso i suave, de modo que no hace ruido al volar. Por esto, aun en las noches más oscuras, se deja caer so-

bre su presa sin que ésta sienta la proximidad del enemigo.

—¡Oh! Entonces el chuncho es un animal malo...

—¿Malo? ¿Por qué? ¿Porque come durante la noche? Si comiera durante el día, cazando como los animales diurnos, ¿ya no sería malo? No, hijo mío. El chuncho, lejos de ser malo, es un ave útil, porque devora los animales que causan perjuicios a la agricultura. Su canto no es más que un llamado a su compañera: es un canto de amor. No hagas caso a los cuentos con que la jente ignorante mete miedo a los niños. Duérmete tranquilo, hijo mío.

Esa misma noche, el papá llamó a Pascuala, la vieja sirviente, i le dijo:

—Pascuala, no cuente a Jorje historias de brujas, ánimas, fantasmas, demonios, ni otras tonterías. Eso solo sirve para que los niños se críen cobardes i apocados. Que sus cuentos sean siempre alegres, que diviertan e instruyan al niño, pero no que lo atemoricen.

---



## La lechuza.

(Gabriela Mistral).

*Te han dicho que soi horrible,  
i, en verdad, soi casi bella.  
¿Que soi nocturna? ¡I no lo es  
la estrella?*

*La estrella, que es una flor;  
la luna, bordada en lino,  
que estira su rayo, como  
rizo fino.*

*Si tu mano me palpara  
el ala maravillosa,  
no sabría de corola  
más sedosa.*

*Por eso rasga la noche  
como hebra de luz de luna.  
No tiene remo tan leve  
ave alguna.*

*Tengo la pupila grande  
que hábil en la sombra horada,  
i de un disco alto, la cara  
rodeada.*

*No creas cuando me pinten  
horrible. ¡Si hasta soi bella!  
Bien lo sabe el ojo artista  
de la estrella*



## Carta.

Señorita

Aurora Jiménez,

Santiago.

Querida amiguita:

Mi mamá cree que el campo es la mejor distracción para una niña que sale a vacaciones, i ;tiene mucha razón! Aquí una goza de envidiable tranquilidad.

Dé vez en cuando, una vecina de mamá viene a vernos con sus dos niñitos, Pepita i Enrique, i pasamos momentos mui agradables.

A propósito, voi a contarte un susto mui grande que pasó Pepita en días pasados.

Después de once, Enrique i Pepita pidieron permiso para dar un paseo por la quinta. Pepita llevaba un vestido nuevo, color rosa.

Al pasar junto a la empalizada donde se guardan los gansos, uno de éstos, atraído talvez por el color rosa del vestido de Pepita, sacó la cabeza, le dió un picotazo i se quedó sujetándola.

Pepita, con los ojos tamaños, gritaba:

—;Enrique! ;Enrique!  
;Que este pájaro me come el vestido nuevo!

Enriquito, no menos asustado que su hermana, tomó un grueso palo i amenazó al ganso, que, graznando, huyó apresuradamente.

No continuaron los niños su paseo, sino que volvieron a contar a la mamá ;el susto tan grande! como ellos decían.

Espresivos saludos a tu mamá i para ti el sincero cariño de

Laura.



## Carta.

Santiago, ... de..... de 191...

Sr. Don

Carlos Ríos V.,

Pte.

Querido hermano:

Tú sabes que el Jueves próximo es el cumpleaños de papá. En casa estamos preparando un programa para festejarlo.

Raquel tocará en el piano i Julio la acompañará con violín.

Olga le va a regalar un pañuelo, con monograma hecho por ella.

Anita está terminando un retrato de papá.

Yo quiero recitar una poesía.

Deseamos que tú vengas el Miércoles en la noche, para que nos aconsejes sobre lo que debemos hacer.

Te esperamos el Miércoles.

Tu hermano

Luis.

## Carta.

... de ..... de 191...

Sr.

Don Moisés Lagos,

P.

Respetado i querido profesor:

Aprovecho la feliz oportunidad de haber venido a verme mi compañero Enrique Salas, para enviar a Ud. un cariñoso recuerdo i comunicarle que ya estoy mejor de salud.

Todavía no me levanto. El médico dice que no podré asistir al Liceo hasta la próxima semana.

Ojalá que sea así, pues tengo vivos deseos de conversar con mis compañeros i de imponerme de las materias tratadas en estos quince días de ausencia.

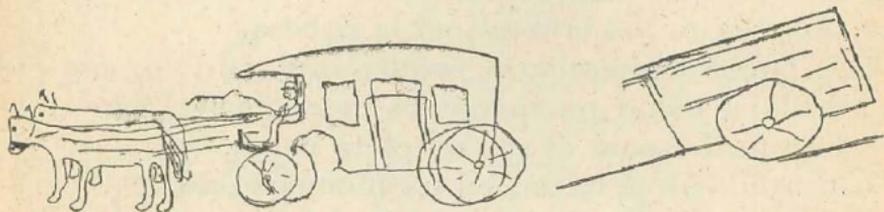
Su alumno que mucho lo quiere i lo respeta.

Héctor Banderas C.

---

## El dibujo.

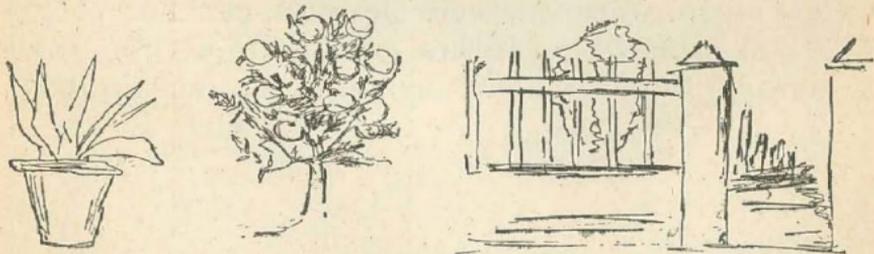
### II.



Jorje ha seguido con sus aficiones por el dibujo.

Hizo una visita a su tío Pancho i ha dibujado un coche i un carretón que vió en el trayecto.

Ya en la casa, ha querido pintar la reja del jardín, un árbol i un macetero.



A su profesor oyó el cuento de “*El vendedor de bonetes*” i se propuso ilustrarlo.

El cuento es así:

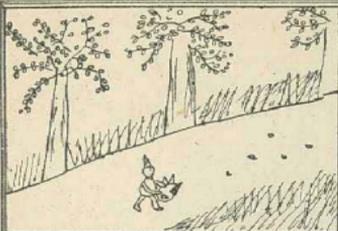
«En el Brasil, un comerciante iba de pueblo en pueblo vendiendo bonetes. Por el camino se puso a descansar al pie de un árbol. Unos monos que lo observaban, le robaron los bonetes. Los monos hacían lo mismo que habían visto hacer al vendedor: se ponían los bonetes en los brazos i en la cabeza.

El pobre comerciante estaba mui aflijido, porque no hallaba cómo recuperar su mercadería. Aquel robo significaba para él su completa ruina.

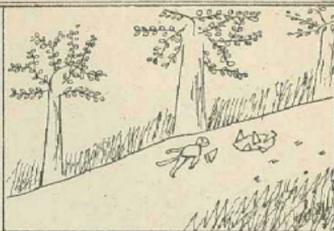
Sin hallar qué hacer, en un momento de desesperación, arroja violentamente al suelo el bonete que lleva puesto. Apenas ven esto los monos, hacen lo mismo: como si estuvieran mui enojados, se sacan el bonete de la cabeza i lo tiran lejos. . .

Entonces el comerciante recoge sus bonetes apresuradamente i sigue su camino.»

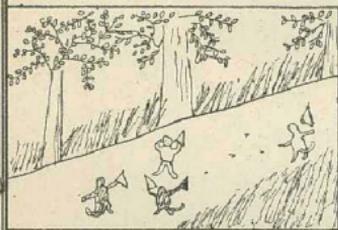
Con razón, Jorge mereció después, por sus progresos en el dibujo i la pintura, el nombre de *niño artista*, con que lo designaban sus parientes i sus amigos,



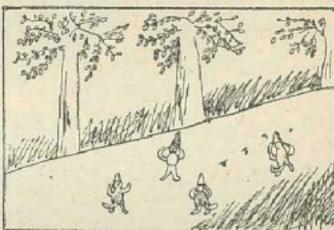
1 El vendedor de bonetes.



2 Descansando.

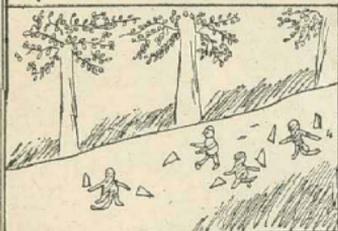


3 ¡Bonetes al brazo!

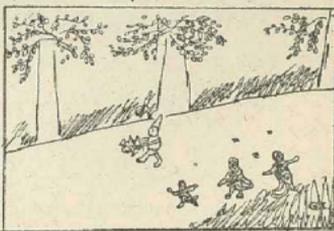


4 ¡Bonetes a la cabeza!

5 ¡Bonetes al suelo!



6 ¡Adios!



## La luna.

(Gabriela Mistral.)

¿Sabes? La luna es una niña  
que en plena flor se deshojó,  
i pide ver desde los cielos  
la madrecita que dejó.

De ahí que la luna es lirio i seda,  
porque ella es toda un ser de amor,  
i es blanca i triste, como lágrima,  
porque es criatura de dolor.

La luna sólo ha conseguido  
algunas noches pasear;  
temen que el grito de su madre  
del país azul la haga bajar.

De lejos a la madrecita  
reconocerla no podrá;  
pero ella a todos manda besos...  
¡Uno a su frente alcanzará!

Si el mandar luz la va agotando,  
le va apagando su fulgor,  
por eso el disco lento mengua:  
¡se ha deshojado como flor!



El disco lento mengua...

BIBLIOTECA NACIONAL  
Biblioteca Nacional de Maestros



## El carbón.

Los troncos que el hacha del labrador ha sacado de los árboles, se acomodan en grandes pilas formadas por capas, puestas las unas sobre las otras.

Entre estas capas, se pone un poco de guano para que mantenga la combustión, i en seguida se las enciende. El aire penetra por ciertos agujeros que se dejan en la superficie de la capa de tierra que ha cu-

bierto toda la pila. Así, la combustión se va produciendo lentamente i cambiándose la leña en carbón.

También se hace el carbón quemando la leña en hornos a propósito, que tienen una sola boca i muchos agujeros para que salga el aire. Pasado algún tiempo, el horno se apaga por sí solo i el carbonero saca el carbón para venderlo.

El mejor carbón es el que se hace de los troncos del espino. Calienta mucho i dura encendido bastante tiempo.

\* \* \*

Naturalmente, la vecindad del carbonero produce continuos tiznes.

Una vez, éste propuso al lavandero formar una sociedad para hacer algunas economías.

—No me conviene, dijo el el lavandero, pues yo me pasaría lavando lo que tú mancharías continuamente por la proximidad del carbón.

## Santa María.

(Francisco Villalpessa).

Por los molinos i por las granjas,  
dando a los niños pan i naranjas,  
dicen los viejos de la alquería  
que anda de noche Santa María.

Olor a rosas dejan sus huellas.  
Lleva un gran manto lleno de estrellas:  
sopla en las ramas, i brotan flores;  
suspira, i cantan los ruiseñores.

Su cabellera mana rocío,  
i se abre en sendas de plata el río,  
para que pase por la ribera,  
sin que se moje su pie siquiera.

Ronda de noche por los casales,  
grana la espiga de los trigales,  
i con sus manos llenas de luna,  
madura el fruto de la aceituna.

I cuando pasa por los alcores,  
callan los perros de los pastores,  
i meneando la larga cola,  
como va triste, como va sola,  
con sus hocicos negros i rudos,  
van a lamerle los pies desnudos.

Del huerfanito se acerca al lecho,  
limpia sus ojos i le da el pecho,  
i el niño duerme feliz, soñando  
que con los ánjeles está jugando.

Se inclina al lecho del moribundo,  
i cuando lanza su adiós al mundo,  
recoje el alma i emprende el vuelo  
hasta su hijo que está en el cielo. . .

Por los molinos i por las granjas,  
dando a los niños pan i naranjas,  
refiere un viejo de la alquería  
que anda de noche Santa María.

## Las golondrinas.

(Cuento).



En la campiña de Nazaret, bañada por el sol, Jesús jugaba con sus amiguitos. Sus manos amasaban, con el agua del arroyo i la tierra de la orilla, delicados pajaritos, que se veían ali-

neados en el suelo, con las alas abiertas.

Pasó un fariseo i les gritó:

—¿Qué estáis haciendo? ¿No sabéis que hoi es Sábado?

I con su pie quiso aplastar los pajaritos, pero Jesús estendió hacia ellos sus brazos, batió palmas, i los pajaritos se animaron i volaron.

La golondrina había nacido.

Ajitando sus alas grises, se subieron al techo bajo el cual vivía Jesús, i con la misma tierra de que habían sido formadas, construyeron en él sus nidos.

Para abrigar a sus hijos, elejían la morada del hombre amigo suyo. Allí vivían libres, respetadas i queridas, i su presencia indicaba fortuna.



Niño de golondrina.

Mucho tiempo después, cuando Jesús marchaba hacia el Gólgota, las golondrinas lo seguían desconsoladas, lanzando por todo el camino su grito de dolor.

Jesús iba a morir. Sobre su rostro corría un surco de sangre mezclada con lágrimas.

Entonces las golondrinas se pusieron a arrancar una a una las espinas que coronaban la frente de Jesús.

Pasaron horas...

Con un grito supremo, el Cristo rindió su alma...

Las golondrinas jimieron, i sus alas tomaron el manto de duelo que desde entonces conservan.



## LA ROSA NIÑA

POEMAS  
DE  
RUBÉN DARÍO



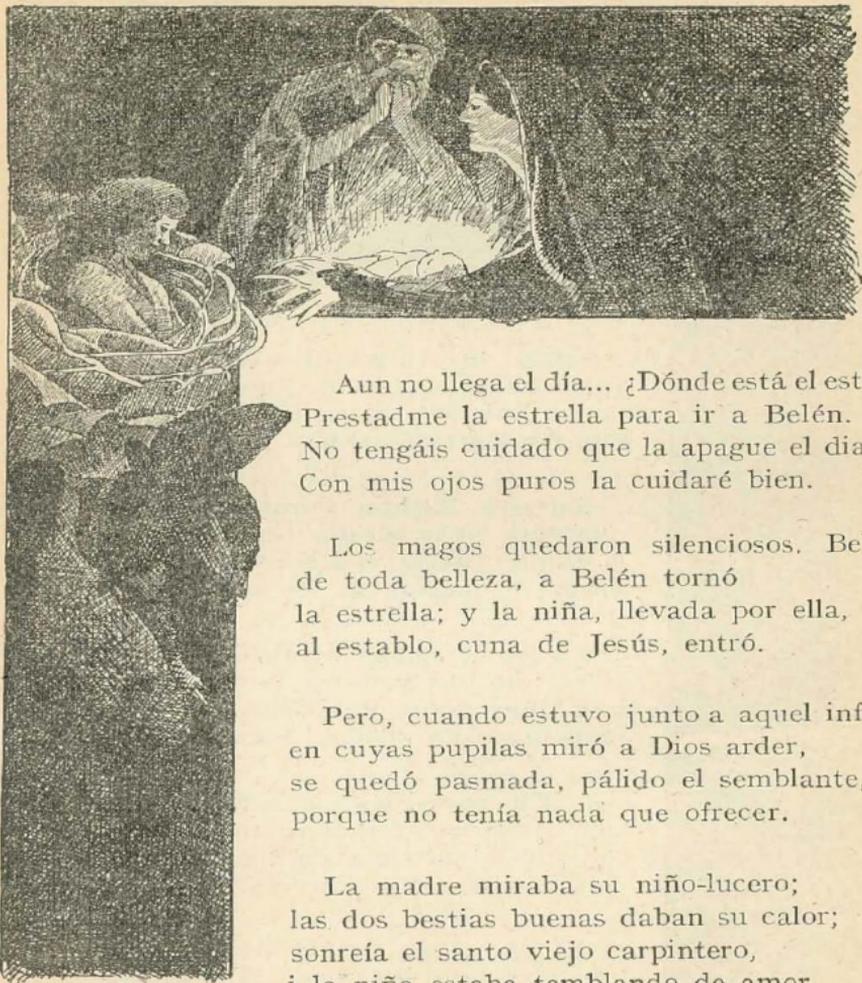
Cristal, oro i rosa: alba en Palestina.  
Salen los tres reyes de adorar al Rei,  
flor de infancia, llena de una luz divina  
que humaniza i dora la mula i el buei.

Baltasar medita, mirando la estrella  
que guía en la altura. Gaspar sueña en  
la visión sagrada. Melchor ve en aquella  
visión, la llegada de un májico bien.

En las cercanías de Belén, se para  
el cortejo. ¿A causa?—A causa de que  
una dulce niña, de belleza rara,  
surje ante los magos, toda ensueño i fe

—¡Oh, reyes! les dice. Yo soi una niña  
que oyó a los vecinos pastores cantar,  
i desde la próxima florida campiña,  
miró vuestro rejio cortejo pasar.

Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,  
que el mundo está lleno de gozo por Él,  
i que es tan rosado, tan lindo i tan bueno,  
que hace al sol más sol, i a la miel, más miel,



Aun no llega el día... ¿Dónde está el establo?  
 Prestadme la estrella para ir a Belén.  
 No tengáis cuidado que la apague el diablo...  
 Con mis ojos puros la cuidaré bien.

Los magos quedaron silenciosos. Bella,  
 de toda belleza, a Belén tornó  
 la estrella; y la niña, llevada por ella,  
 al establo, cuna de Jesús, entró.

Pero, cuando estuvo junto a aquel infante  
 en cuyas pupilas miró a Dios arder,  
 se quedó pasmada, pálido el semblante,  
 porque no tenía nada que ofrecer.

La madre miraba su niño-lucero;  
 las dos bestias buenas daban su calor;  
 sonreía el santo viejo carpintero,  
 ¡ la niña estaba temblando de amor.

Allí había oro en cajas reales,  
perfumes en frascos de hechura oriental,  
inciensos en copas de finos metales,  
i quesos, i flores, i miel de panal.

¿Qué dar a ese niño, qué dar sino ella?  
¿Qué dar a ese tierno, divino Señor?  
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,  
la de Baltasar, Gaspar i Melchor...

Mas, a los influjos del hada amorosa,  
que supo el secreto de aquel corazón,  
se fué convirtiendo poco a poco en rosa,  
en rosa más bella que las de Sarón.

La metamorfosis fué santa aquel día,  
pues la dulce niña ofreció al Señor,  
que le agradecía i le sonreía,  
su cuerpo hecho pétalos i su alma hecha dolor.

---

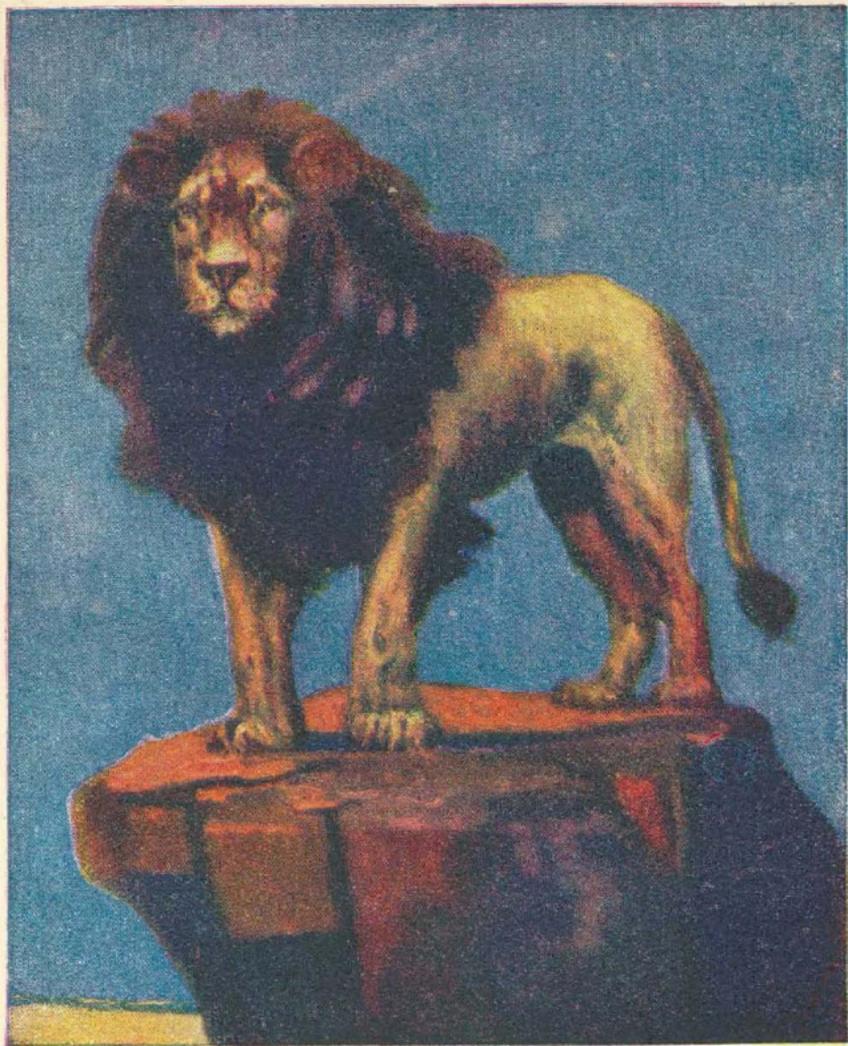


## El rei de los animales.

Soy un gran león, uno de los animales más fuertes del mundo.

Yo vivía en los montes de Africa, i cuando daba un ruido, aterrorizaba a cuantos me oían. Cazaba para saciar mi apetito i para llevar alimento a mis pequeños: nunca maté por gusto.

¿Te estraña verme encerrado en esta jaula, siendo yo tan fuerte? Es la obra de los hombres. Ellos arma-



El Rey de los animales.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

Soc. Universo

Biblioteca Nacional de Maestros



ron una trampa, me cojieron i me encerraron en esta cárcel con barrotes de fierro. He hecho toda clase de esfuerzos por conseguir mi libertad, pero inútilmente.

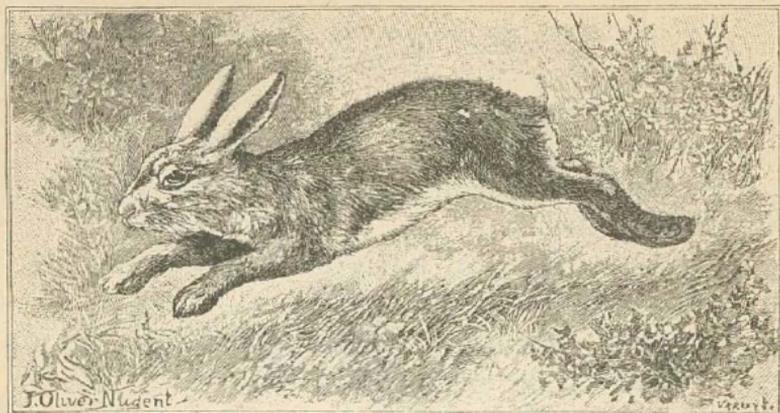
Estoi aburrido. . .

Me hacen falta las llanuras; necesito ver mi figura retratada en los caudalosos ríos; necesito aspirar el aire de los bosques.

A veces sueño con mi antiguo hogar, i entonces me olvido de la muchedumbre que me contempla, del olor del aserrín i de la estrechez de esta jaula. Me figuro que estoi otra vez en el campo.

Entonces salto de alegría, pero mi cabeza tropieza con los barrotes del techo, i doi un rujido de pena.

Cuando me veas en la jaula que me han dado por prisión, compadéceme, pues soi mui desgraciado.



### Por no mirar lo que era.

Una ardilla hizo su nido en el bosque, cerca de un lago. La pobre era tan tímida, que de todo tenía miedo, hasta de su sombra.

Una vez estaba pensando qué le sucedería si el cielo se viniese abajo, cuando sintió un gran ruido, como si algo cayera en el agua.

—¡Socorro! ¡Socorro! El cielo se cae, gritó la ardilla, i echó a correr, como si el cazador le apuntara con la escopeta.

Un conejito que la vió, se puso a gritar con todas sus fuerzas:

—¿Qué pasa? ¿Por qué corres como loca?

—No me lo preguntes, contestó nuestra amiguita, i siguió corriendo.

El conejo, entonces, sin más ceremonia, echó a correr detrás de la ardilla.

Otras ardillas que vieron aquella carrera, preguntaron:

—¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

—¡Que el cielo se cae! dijo la ardilla que iba adelante, sin volver la cabeza.

Al oír esto, todas las ardillas echaron a correr, i tras ellas, todos los conejos.

Un ciervo que pacía por aquellos alrededores con algunos cervatillos, al ver aquella carrera loca, gritó:

—¿Qué sucede? ¿Qué os espanta?

Uno de los que corrían, contestó:

—¡Que el cielo se viene abajo!

Ciervo tras ciervo, todos salieron a escape.

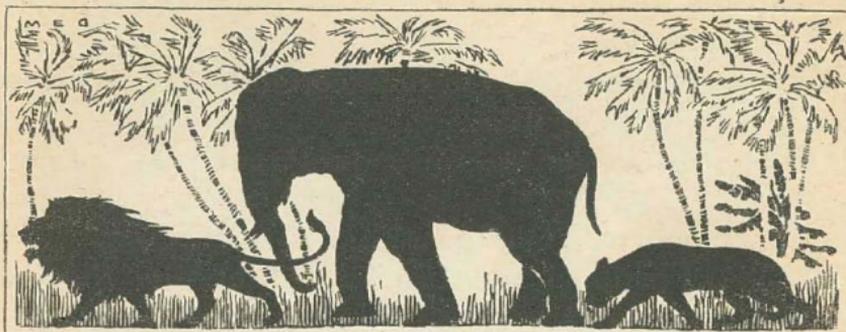
Los zorros, los osos, los tigres i hasta los elefantes que encontraron en el camino, echaron a correr, i mui pronto, todos los habitantes del bosque seguían una carrera loca, desenfrenada, llenos de pavor.

Un viejo león oyó la gritería i el tropel de los fugitivos. Se subió a una colina cercana i desde allí gritó:

—¡Alto ahí!

Todos quedaron inmóviles.

—Decid ahora qué ocurre, preguntó.



—¡Que el cielo se cae! contestó alguien.

—¿I quién lo ha visto caer?

—Preguntad a los elefantes, dijo la misma voz.

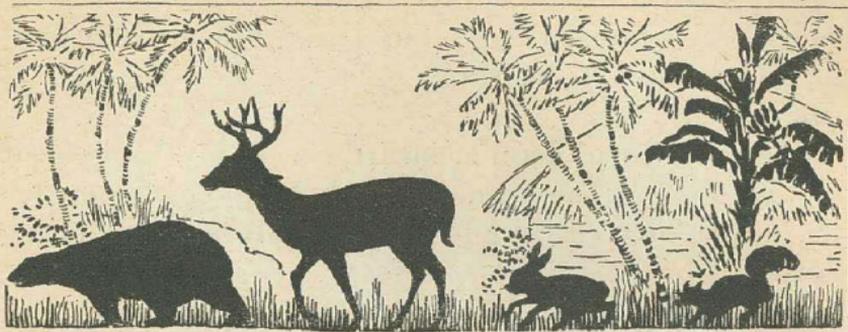
—Nosotros no, dijeron los elefantes; pero los tigres lo vieron.

—Nosotros no hemos visto nada; preguntad a los osos.

—Tampoco sabemos nada, contestaron los osos. Los ciervos corrían primero; ellos vieron que el cielo se caía.

El león preguntó a los ciervos.

—Nosotros no hemos visto nada, absolutamente nada, dijeron los ciervos. Las ardillas nos avisaron que el cielo se venía abajo, i nosotros, asustados, echamos a correr.



Las ardillas señalaron al conejito, i éste meneó las orejas, como diciendo que él tampoco sabía nada.

Notó entonces el león que la ardilla que iba a la cabeza, estaba temblando de miedo, i la llamó a su presencia.

—¿Tú viste caer el cielo?—le preguntó.

—La verdad es que no lo vi... pero sentí un ruido lo mismo que si se cayera, contestó la ardilla con voz tenblorosa.

—¿Dónde estabas cuando oiste eso?

—Cerca del lago, señor. Estaba pensando qué me pasaría si el cielo se cayera, cuando sentí un gran chapoteo en el agua, i sin averiguar más, eché a correr, por temor de morir aplastada.

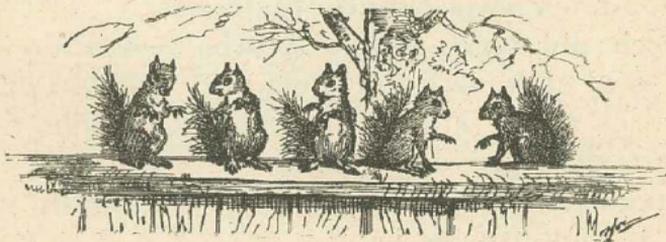
—¡Bueno... bueno! dijo el león. Vamos a ver el pedazo de cielo que se cayó.

Todos se pusieron en marcha, en larga hilera, hacia el lago. Allí examinaron la tranquila superficie del agua, i vieron . . . una rama seca, que flotaba sin hacer el menor ruido.

—Loca, dijo el león a la ardilla, si no hubiera sido por mí, todos los animales se habrían precipitado al mar, sólo por no mirar lo que era. Mereces un castigo severo . . .

Antes que el león terminara de hablar, la ardilla se había escondido en lo más profundo de su habitación, i así pudo salvar el pellejo.

Los demás animales, con el rabo entre las piernas i las orejas gachas, se fueron a sus cuevas, cada uno por su lado.





## La madrecita duerme...

(Gabriela Mistral).

Llenó el hogar su queja  
durante muchos días.  
Después quedó en silencio,  
fatigada o dormida.  
Mas, su lecho rodearon  
de velas amarillas.

Anoche yo velaba...  
Por sus huecos, la puerta  
filtraba el amarillo  
resplandor de las velas,  
que, sin viento, movíanse.  
Ella seguía quieta.

Rezaban en voz alta . . .  
¿Por qué, si ella dormía?  
¿I por qué sollozaban  
cuando ya no sufría?  
Pero estaba mas pálida  
que en los pasados días.

Esta mañana, echáronla  
en una angosta caja  
i con clavos dorados  
remacharon la tapa,  
cual si tuviesen miedo  
de que se levantara . . .

(Yo he visto que esas cajas  
en los panteones quedan,  
i he visto que unos hombres  
las cubren bien de tierra).

Les pregunté llorando:  
—¿A dónde se la llevan?  
I uno me dijo:  
—Lejos,  
para ver si despierta.  
Mintieron; la han dejado  
*allá*, bajo la tierra.

Cuando bajen las sombras,  
cuando ya todos duerman,  
yo, por los corredores,  
me iré sin que me sientan.  
La noche será hermosa:  
está la luna llena.

Dejando atrás las calles,  
ganaré el Cementerio  
i arañaré la tierra  
con mis menudos dedos.

Mis gritos en la noche  
le espantarán el sueño.  
Para alzarle la tapa,  
me ayudará de adentro.

Su cuerpo enflaquecido,  
como una flor, levanto.  
Si caminar no puede,  
me la traigo en los brazos. . .

---

## Un scout.

El río corre con rapidez.

Dos niños, uno de cuatro años i otro de seis, se hallan en la orilla i se entretienen en arrojar piedras al agua.

¡Qué alegres están! ¡Cómo se ríen!

Pero las piedras que arrojan los niños no alcanzan al medio del arroyo. El mayor de ellos se aproxima a la orilla i hace un esfuerzo para lanzar la piedra más lejos; pero, como la tierra está húmeda, resbala, cae i se hunde en el torrente.

Su hermanito, que ha quedado solo en la orilla, llora, grita i se desespera.

¿No habrá alguna persona que oiga sus lamentos?

Hé aquí un niño que viene corriendo. Es un *scout*. Su traje lo dice claramente. Medio se desnuda i se precipita en el río.

El hermano menor continúa llorando.

Muchas personas se reúnen a su lado, i entre ellas está la madre de los dos niños.

Todos tienen la mirada fija en el torrente.

Durante algunos instantes, sólo se ven las ondas;

pero pronto aparece el *scout*, con el agua hasta el cuello, haciendo esfuerzos para salvar al niño.

Una ola le cubre la cabeza, pero él no se desanima: lucha hasta llegar a la orilla, en donde halla brazos robustos que le ayudan a salir del río, i una madre que, con lágrimas en los ojos, recoge a su hijo i bendice al salvador.

—«¡Bravo! ¡bravo!» esclaman todos.

Pero el *scout*, tan modesto como jeneroso, se viste apresuradamente i se aleja de aquel sitio, sin deténerse para recibir las demostraciones de agradecimiento, ni para oír el elogio que se hacía de su valor.

¡Bien, *scout*! ¡Siempre listo, sereno, valiente i modesto!



## Himno de los boy-scouts.

*(Humberto Bórquez Solar).*

¡Hurra, hurra, compañeros!  
Los scouts somos de Chile,  
los que vamos en desfile  
por el campo i la ciudad,  
tremolando nuestra enseña  
como nuevos caballeros,  
sin más armas ni más fueros  
que el deber i la verdad.

«Siempre listo» es la divisa  
del scout sincero i bueno,  
del que lleva el pecho lleno  
de entusiasmos i de honor;

del que siempre está dispuesto  
a lo noble i a lo bello,  
i llevar parece un sello  
de hidalguía i de valor.

Cuando viste su uniforme  
i marchando va en las filas,  
se dibuja en sus pupilas  
un reflejo de virtud.  
Al compás de los tambores,  
cobijado por su enseña,  
en la gloria su alma sueña  
i diciendo va . . . ¡salud!

A su patria culto rinde  
con amor vivo i profundo;  
hace bien a todo el mundo;  
es afable i es cortés.  
Cumple siempre su palabra,  
abomina la mentira;  
las virtudes siempre admira  
i virtuoso también es.

---

## Nuestra bandera.

La tropa formada en dos filas frente al cuartel, descansa sobre las armas. De pronto, rompe la banda con el *Himno Nacional*.

Resuena la voz enérgica del comandante:

*¡Presenten . . . armas!*

Aparece en la puerta del cuartel el abanderado i va a colocarse a la cabeza de la columna.

Redoblan los tambores, suenan los clarines i comienza a izarse la bandera nacional.

¿Por qué todos saludan con tanto respeto a esa bandera? ¿Por qué todos los pechos palpitan de entusiasmo al ver lucir al sol sus hermosos colores?

Porque la bandera es el símbolo de la patria, porque ese trozo de tela representa al suelo que nos vió nacer, i porque, al defenderla hasta morir, nos parece que estamos defendiendo a nuestros hermanos, a nuestros amigos, la casa en que se meció nuestra cuna, los bienes adquiridos por nuestros padres, las tumbas de nuestros mayores.

En una palabra, cuanto hai de más sagrado para el ciudadano i de más querido para el hombre.

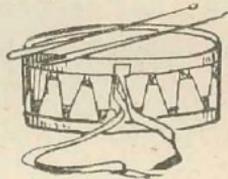
Así se esplica el valor con que los soldados defienden su bandera en el campo de batalla.

El chileno debe morir al lado de su bandera.

Cuando, como en el combate de la Concepción, los soldados todos tienen que sucumbir ante un enemigo cien veces más numeroso, la bandera les sirve de sudario.

Todos, al morir, quieren guardar un jirón de esa reliquia que les confió la patria.

El enemigo encuentra sólo un hacinamiento de cadáveres sobre el asta destrozada de la bandera.



## Los colores de la bandera.

(*Gabriela Mistral*).

PÚRPURA: sangre de la raza mía,  
cuajada en este trapo sacrosanto.

AZUL: raso de un cielo que se amplía  
amparador i dulce, como un manto.

BLANCO: veste de Dios, que ha descendido  
a vestir la desnuda cordillera.

Niño que lees, ¿me has reconocido?  
¡Yo soi la tricolor! ¡Soy tu bandera!

---



BIBLIOTECA NACIONAL  
BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

100  
100

100  
100

## Preguntones.

No Cristóbal, antiguo servidor de una rica casa de hacendados, tenía cerca de ochenta años: las piernas débiles, pero la cabeza firme.

Aunque no estaba ya para muchos trajines, ni aun para pocos, los patronos, agradecidos a los servicios que toda la vida les había prestado, lo conservaban a su lado de mui buena gana.

Añádase a esto que Cristóbal era mandado hacer para entretener a la *jente menuda*, i que en la casa había dos niños, Pancho i Clarita, clavel i rosa, como diría un poeta.

Pancho, de ocho años, i Clarita de siete, tenían de curiosidad lo menos cincuenta cada uno. Su anhelo de saber, espresado en atropelladas preguntas, abrumaba, sin desesperarlo, a ño Cristóbal, a cuyo cargo corrían las respuestas.

Mucho preguntaba Clarita, i sobrado comprometedoras eran sus preguntas; pero, por la índole de éstas, el viejo salía del paso con mayor desenfado i holgura que cuando lo interrogaba Pancho. Pancho era terrible.

Decía la niña:

— Oye, ¿cómo es la Virjen?

— *Mui güena moza.*

— ¿I dónde está sentada?

— En un cojín de raso, allá en el cielo.

I por de pronto se acababan las dudas. Pero Pancho profundizaba más en sus peregrinas investigaciones.

— Escucha, Cristoba, decía, nervioso de curiosidad, tirando al viejo de un brazo.

— ¿Qué quieres?

— Escucha.

— ¿Qué?

— ¿Dónde está el mundo?

¡Vaya usted a contestar eso al golpe, como exijia Pancho, sin meditar un minuto siquiera!

— ¿*Que ónde está el mundo?* repetía Cristóbal, ras-cándose la frente. El mundo... el mundo no está en ninguna parte... porque *too* es el mundo...

El interlocutor no se quedaba mui satisfecho que digamos; pero, en vez de insistir en el mismo tema, saltaba a otra pregunta, como un pájaro salta de una rama a un alero.

— Atiende, Cristoba, ¿dónde está el mar?

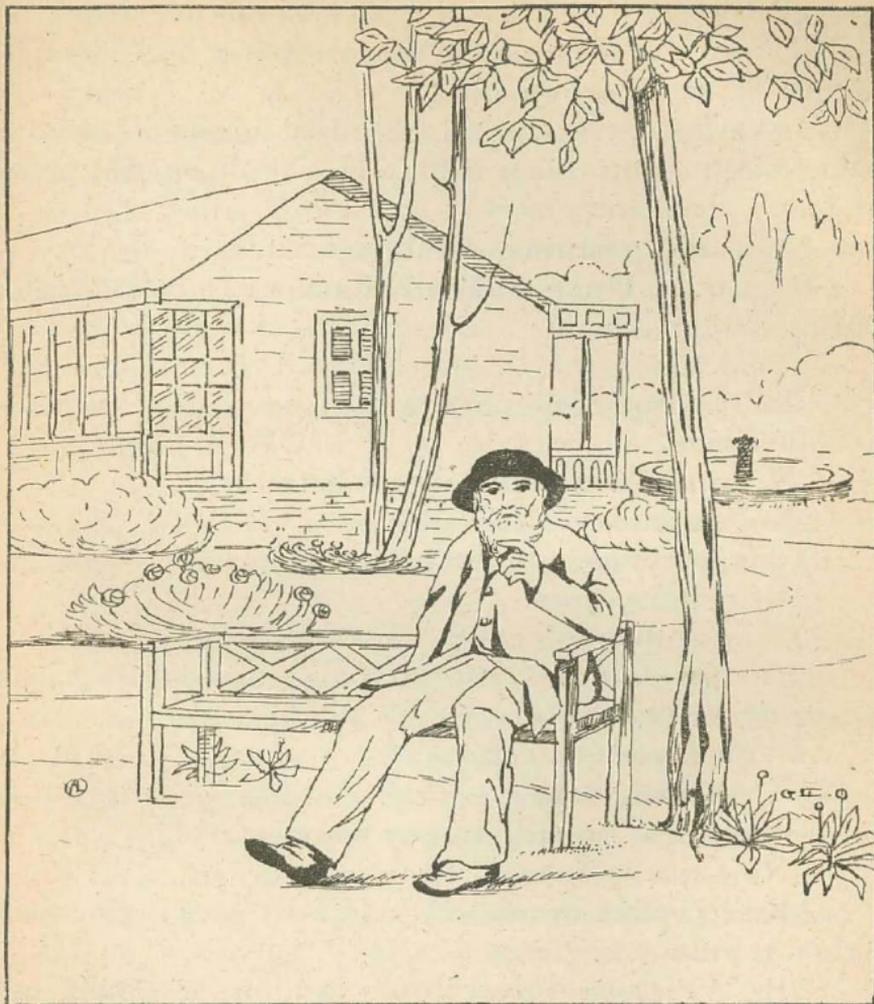
— ¿La mar?... En el Puerto.

— ¿Nada más que en el Puerto?

— *I en Uropa.*

— ¿I dónde está *Uropa*?

— ¡Psh! *Uropa* está mui lejos.



No Cristóbal.

—¿Pero está en el mundo? añadía el chiquitín.

—¡Claro! *En el mundo está too*, repetía ño Cristóbal, seguro ya de su argumento.

Una tarde, entre el niño i la niña, agotaron, si no la paciencia que era inagotable, la sabiduría del pobre viejo.

—Cristoba, ¿cuántas estrellas hai?

—Según... Unas noches hai más... i otras noches hai menos.

—¿I por qué?

—¡Bah! porque las noches de luna... *las estrellas no salen toas*.

—¡Mira, mira: la luna, ¿no es estrella?

—¡No! La luna... es la luna.

—I las estrellas, ¿dónde están sujetas?

—*En el adre, pues*.

—¿I no se pueden caer?

—*¡No hai cuidado! Ochenta años tengo yo i no he visto caerse ni una*.

—I el sol, ¿dónde está?

Ño Cristóbal, temeroso de meterse en camisa de once varas, dió un silbido por respuesta.

—¿No lo sabes?

—¡No lo había de saber!.. (Claro está que no lo sabía.)

—Oye, Cristoba, interrumpió la niña, a quien pre-

ocupaban en extremo las materias religiosas, ¿quién es más, el Papa o el Presidente?

—¿Qué?

—Que quién es más: ¿el Papa o el Presidente?

—El Papa.

—Pues Pancho dice que el Presidente.

—¡I es más el Presidente! saltaba Pancho, con un aplomo que hacía dudar al oráculo.

—Sí, porque te da la gana... replicaba éste, como esquivando entrar en discusión.

—Oye, Cristoba, i los curas, ¿qué son?

—Curas.

—Oye, Cristoba, el tren, ¿cómo anda?

—¿El tren? ¿Tú no has visto el carbón que lleva adentro?

—Sí.

—¿I al maquinista?

—También.

—Pues, ahí está; no hai más que fijarse en las cosas.

—Oye, Cristoba, los fósforos, ¿son veneno?

—Oye, Cristoba, los indios, ¿son bravos?

—Oye, Cristoba, qué es más grande, ¿Rengo o Chile?

—Oye, Cristoba, ¿por qué llueve?

—Oye, Cristoba, ¿quién ha sembrado los árboles?

—Oye, Cristoba, ¿quién puede más, un toro o un caballo?

—Oye, Cristoba...



¡Oye, Cristobal!...

—Oye, Cristoba...

Cristóbal tuvo que taparse los oídos.

Cuando era más vivo el tiroteo, acertó a pasar por allí la mamá de los dos curiosos preguntones i sorprendió el gracioso diálogo.

—¿Son malos, Cristóbal? preguntó, acariciando a sus hijos.

I ño Cristóbal, suspirando i riendo a la vez, se atrevió a contestar:

—¡Ah, no, misiá Carmelita; si son dos anjelitos de Dios; eso sí, que tendré que ir a la escuela para aprender a contestar tantas preguntas que me hacen!

—¡Si Cristóbal sabe más que el preceptor, mamá! dijeron los niños.

La señora soltó la risa i felicitó al buen viejo, que lloraba de orgullo.

Por la tarde, los niños no fueron a la escuela, i el viejo se los llevó de la mano al campo, a tomar el sol. El día era hermoso; la primavera parecía gritar:

¡Allá voi!... Las mariposas alegraban el aire...

Ño Cristóbal, algo más seguro ya de su sabiduría i con cierta vanidad disculpable, habló a los niños de todo cuanto había en la tierra fecunda que iba pisando, i en el cielo alegre i limpio que brillaba sobre sus cabezas.



## Viejecito.

(Amado Nervo).

**D**ABA pena, al verle  
tan arrugadito,  
viejo, viejo, viejo,  
seco i amarillo,  
como árbol añoso,  
como un pergamino.

Yo le vi morir  
en su silloncito,  
sin decir palabra,  
sin lanzar quejido,  
como en un arrullo,  
como en un suspiro...

Yo lo vi acabarse  
poquito a poquito,  
como triste llama  
de pálido cirio,  
sin que le aterrara  
lo desconocido...

Era un pobre anciano  
mui encorvadito,  
de rostro ceñudo,  
con ojos hundidos...  
¡Un hermoso rostro  
de león vencido!

Era un centenario  
casi paralítico,  
pero fué arrogante  
i, cual torre, erguido:  
¡la sangre en sus venas  
corrió todo un siglo!

Ora daba pena,  
¡ai, tan viejecito!...  
Daba una congoja  
i un escalofrío...

## Conducta en la calle.

Querido Enrique:

Esta tarde te observaba desde la ventana, cuando venías del colegio: tropezaste con una pobre mujer.

Ten cuidado al andar por la calle. También en ella hai deberes que cumplir.

Si mides tus palabras i tus acciones en la casa, ¿por qué no has de hacer lo mismo en la calle, que es la casa de todos?

Acuérdate, Enrique: siempre que encuentres a un anciano, a un pobre, a una mujer con un niño en brazos, a un inválido, a un hombre encorvado bajo el peso de su carga, a una familia vestida de luto, cédeles el paso con respeto.

Siempre que veas a una persona a la cual se le viene encima un carruaje, quítala del peligro, si es un niño; adviértele, si es un hombre.

No dejes de preguntarle «qué tiene» al niño que veas solo, llorando.

Si dos niños pelean, sepáralos; si son dos hombres, aléjate, para no presenciar ese espectáculo que ofende i endurece el corazón.

Cuando veas que llevan a un hombre entre dos

guardias, no añadas a la curiosidad cruel de la multitud la tuya, porque puede ser un inocente.

Cesa de sonreír i de hablar con tu compañero, cuando encuentres una camilla que talvez lleva un hombre moribundo o un triste cortejo mortuorio. ¡Quién sabe si mañana sale uno de tu casa!

Mira con respeto a todos los muchachos de los establecimientos de beneficencia: los ciegos, los mudos, los raquíuticos, los huérfanos, los abandonados. Piensa que son la desventura i la caridad humanas las que pasan formadas por las calles.

Aparenta no ver a quien tenga una deformidad repugnante o ridícula.

Apaga siempre los fósforos que encuentres encendidos al pasar; el no hacerlo, podría costar caro a alguno.

Responde atentamente al que te pregunte por alguna calle.

No mires a nadie riendo, no corras sin necesidad i no grites: respeta la calle.

La educación de un pueblo se juzga, ante todo, por la cortesía que observa en la vía pública.

En la calle se refleja la educación de la casa.

Querido Enrique: observa la ciudad en que vives, estudia sus calles, sus monumentos, sus edificios, sus plazas, sus paseos. Si mañana tuvieras que ausentarte

de ella, te alegrarías de tenerla grabada en la memoria i de poder recorrer con el pensamiento esa tu pequeña patria, donde has dado tus primeros pasos al lado de tu madre, donde has sentido las primeras emociones, abierto tu mente a las primeras ideas, recibido las primeras lecciones de tus maestros i encontrado los primeros amigos.

Tu ciudad natal ha sido una madre para ti: ella te ha instruido, deleitado i protegido.

Estúdiala en sus calles i en su jente. Amala, i si alguna vez la injurian, defiéndela.

TU PADRE.

## Cuento de la abuela.

(Ismael Parraguez).

—Cuenta, abuelita, la historia que empieza:

«Para saber i contar» . . .

—Esa es la historia de bella princesa  
que se quería casar.

Era en los tiempos de Mari-Castaña  
cuando ese cuento yo oía contar;  
sólo recuerdo que ella era de España  
i que su novio era par.

—Cuenta, abuelita, la historia que empieza:

«Para saber i contar» . . .

—El rei, mui orondo de su realeza,  
no la quería casar.

Ella era buena, i a solas lloraba;  
púsose triste, i el rei, al notar  
que ella moría si no se casaba,  
hizo la boda del par.

—Siga, abuelita, la historia que empieza:

«Para saber i contar» . . .

—Fueron las fiestas de mucha grandeza,  
fiestas de nunca acabar,  
i fué feliz la obediente princesa,  
siempre querida del ínclito par. . .

I aquí se acaba la historia que empieza:

«Para saber i contar» . . .



## Trasgolisto.

Érase una muchacha tan bella i tan lista, que su padre nunca se cansaba de alabar su jentileza i habilidad.

Éste, que era molinero, en una ocasión tuvo que ir al palacio del Rei, i que-



riendo pasar por persona importante ante el soberano, le dijo:

—Vuestra Majestad tiene mui buena paja en sus graneros; pero yo tengo una hija que puede hilarla i convertirla en oro.

—¡Caramba! exclamó el Rei. Debe ser mui lista. Tráela en seguida a mi palacio, pues quiero convencerme de ello.

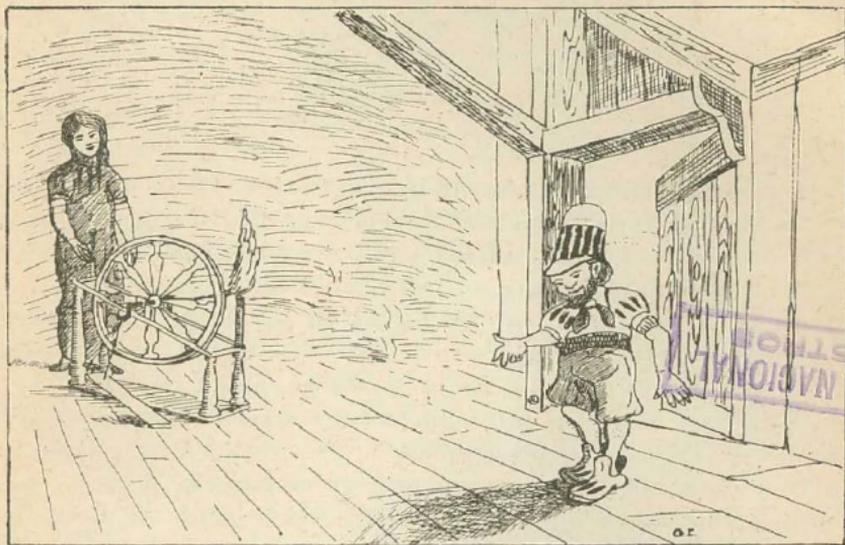
Al Rei le gustaba mucho el oro.

Aunque el molinero comprendió la tontería que había hecho al mentir de tal modo, tuvo que cumplir el mandato del Rei. Llevó a su hija al palacio, i en cuanto la vió el soberano, la condujo a una habitación completamente llena de paja. Le dió un taburete i una rueca i le dijo:

—A ver, muchacha, si hilas toda esa paja i la conviertes

en oro. Mañana por la mañana vendré a ver cómo sigue tu trabajo, i si no lo has terminado, te condenaré a muerte.

La pobre niña se echó a llorar amargamente. Nunca había aprendido el medio de hilar paja i convertirla en oro. Lloró sin cesar, hasta que las lágrimas la cegaron por completo.



De pronto se oyó el chirrido de los goznes de la puerta i penetró en la habitación un hombrecillo de divertido aspecto.

—¿Por qué lloras? le preguntó. Si sigues así, vas a estropear tus hermosos ojos. Díme qué tienes i veré si puedo ayudarte.

—¡Oh, señor! exclamó la muchacha suspirando. El Rei me ha ordenado que hile esta paja i la convierta en oro antes de mañana por la mañana. Si no lo hago, me condenará a muerte.

—¿Qué me darás si lo hago yo? preguntó el hombrecillo

—Os daré mi collar, contestó ella alegremente.

Entonces el enano se sentó ante la rueca i empezó el trabajo. La paja se deslizaba rápida por entre sus dedos, i salía, después de haber pasado por la máquina, convertida en hilo de oro puro.



Una vez terminado el trabajo, *tomó el collar* de manos de la muchacha, i se despidió de ella diciendo: ¡Adiós! I antes de que la hija del molinero pudiera darle las gracias, ya había desaparecido.

A la mañana siguiente, el Rei acudió mui temprano, i al ver aquella gran pila de oro, sintió deseos de poseer mayor cantidad.

Condujo, pues, a la joven a otra habitación, más grande que la primera, i llena de paja hasta el techo.

—Si todo esto no está convertido en oro mañana por la mañana, ya sabes lo que te espera, le dijo el Rei, i se retiró.

Era, realmente, una acción mui cruel para la joven, i también un gran desencanto, pues había creído que con lo ya hecho su vida estaba salvada.

Se sentó ante la rueca i empezó a llorar más amargamente que nunca, porque, si bien el día anterior estuvo observando cómo hilaba el enano, no pudo ver de qué medio se valía para convertir la paja en oro.

De pronto, la puerta se abrió i apareció saltando el mismo hombrecillo.

—¡Vaya, vaya, exclamó, bastantes lágrimas! ¿Qué me darás si te ayudo?

—Mi sortija de diamantes, dijo alegremente la joven.

I conformándose el enano con esta promesa, se sentó ante la rueca, que empezó a jirar rápida, hasta que, por fin, toda la paja estuvo convertida en hilo de oro.

—¡Oh, gracias, muchas gracias! gritó la joven. Pero el enano desapareció después de haber tomado la sortija.

Los ojos del Rei brillaron de avaricia i placer cuando, a la mañana siguiente, vió aquella enorme cantidad de hilo de oro.

—Es, en verdad, una muchacha maravillosamente lista, se dijo.

Entonces la condujo a otra habitación mucho más grande que las dos anteriores, también llena de paja, i, sonriendo, le dijo:

—Si conviertes toda esta paja en hilo de oro antes de mañana, me casaré contigo i serás Reina.

Apenas el Rei hubo salido de la estancia, cuando entró el enano, saltando como siempre.

—¿Qué me darás hoy, si te ayudo? le preguntó.

Pero la joven no tenía ya nada que dar. Entonces el hombrecillo le propuso lo siguiente:

—Puedes hacerme una promesa: cuando seas Reina, me darás el primer hijo que tengas.

La pobre muchacha pensó que tenía muy pocas probabilidades de llegar a casarse con el Rei, de modo que sin inconvenientes le hizo la promesa, pensando sólo en salvar su vida.

El enano empezó entonces activamente su tarea, i trabajó con tanta alegría i presteza, que, al poco rato, el último puñado de paja entraba en la rueca i el montón de hilo de oro era tan alto, que poco le faltaba para llegar al techo.

A la mañana siguiente, el Rei fué a visitar a la joven i quedó tan satisfecho a la vista del oro i de la belleza de la muchacha,

que dió órdenes para que en el acto se hicieran los preparativos de la boda.

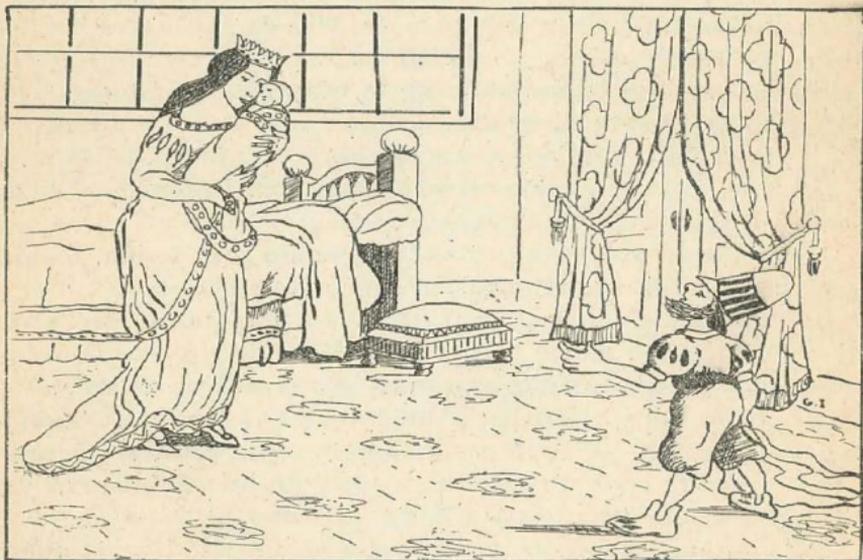
Regaló a la joven hermosos vestidos i ricas joyas, i en una carroza de oro fueron a la ceremonia de su casamiento.

La Reina fué tan feliz que olvidó todos sus temores i ni pensó más en la promesa que había hecho al enano.

Al cabo de algún tiempo, nació un hermoso Principito, que vino a colmar la dicha de su madre.

—Ya no sabré nunca más lo que es tristeza, decía, estrechando al pequeñuelo entre sus brazos.

Pero en aquel momento se abrió la puerta, i la Reina, al levantar la cabeza, vió al mismo hombrecillo, que entraba dando saltitos, de igual manera que las tres veces que fué a hilar la paja i a convertirla en oro.



—¿Qué queréis? le preguntó la Reina, estrechando aún más a su hijito i mirando asustada al enano.

—Vengo a buscar al nene, repuso el hombrecillo, ¿O acaso habéis olvidado vuestra promesa?

Entonces la pobre Reina recordó que se había comprometido a darle su primer hijo, i se echó a llorar desconsolada.

—¡Oh, tomad lo que queráis, pero dejadme a mi hijo! exclamó.

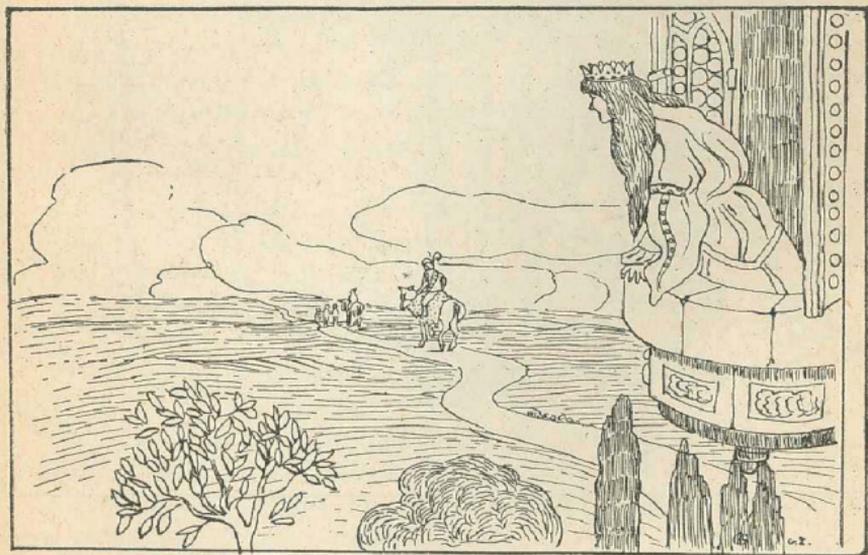
I era tan amargo su llanto, que el enano se compadeció de su dolor. Verdad que iba con el propósito de llevarse al niño; pero, como tenía mui buen corazón, quiso dar a la pobre madre una probabilidad de eludir el cumplimiento de su promesa.

—Si llegáis a saber cuál es mi nombre en tres días, podréis quedaros con vuestro hijo.

I dichas estas palabras, se marchó saltando.

La Reina no durmió aquella noche, recordando todos los nombres que sabía. I cuando el hombrecillo regresó a la mañana siguiente, empezó a decirle cuantos nombres estraños se le ocurrieron, tratando de adivinar el suyo. Pero a cada uno de ellos, el enano contestaba con una alegre mueca:

—¡No, no es este mi nombre!



Al día siguiente, la Reina *mandó mensajeros* por el país, a indagar todos los nombres estraños que existían, i en cuanto apareció el hombrecillo, le preguntó:

—¿Os llamáis Patituerto, Patalarga u Ojobizco?

—¡No, no! gritaba el enano, saltando de alegría.

La Reina se entristeció más i más, porque ya le quedaba sólo un día, i mandó mayor número de mensajeros en busca de nombres estraños.

Los enviados regresaban diciendo que no hallaban ninguno nuevo. Pero uno de ellos tenía una historia que contar a la Reina. Dijo que había buscado hasta llegar a un lugar agreste de una lejana montaña. Al extremo de un bosque de pinos, a donde es difícil llegar aún a las liebres i a los zorros, pudo ver a *un hom-*



*brecillo que bailaba*, gritando de contento, ante una casita de rojo tejado. Allí había una hoguera encendida, i sin duda el enano acababa de cocer sus panes, porque sobre su cabeza se veía una pequeña bandeja llena de ellos, que saltaban a impulsos de sus movimientos desordenados, mientras cantaba:

«Ya sólo me falta hacer la cerveza.

De la Reina, mañana me traigo al hijo,

pues nunca pasará por su cabeza

que mi nombre verdadero es *Trasgolisto*.»

La Reina palmoteó de alegría, comprendiendo que el *hombrecillo* de que le hablaba el mensajero, era, sin duda, el que le reclamaba su hijo.

A la mañana siguiente, llegó el enano i entró saltando en la habitación de la Reina. Sentía causarle tan gran pesar, pero, ¡cuán agradable sería para él llevarse al niño a vivir al bosque, en la casita de rojo tejado! En la mano llevaba una blanca sábana para envolver al *pequeñuelo*, pues era un enano de mui buen corazón i no quería que el niño se resfriara.

Estendió, pues, la sábana, i volviéndose hacia la Reina, le dijo:

—¿Habéis adivinado mi nombre?

La Reina estaba sonriente i finjió que trataba de adivinar.

—¿Os llamáis Guillermo?

—¡No, no! repuso el enano.

—¿Jorje?

—¡Tampoco! exclamó el *hombrecillo*, saltando sobre una pierna.

—¿Juan? dijo la Reina, finjiendo tristeza, como si ya no tuviera ningún otro nombre que preguntar.

—¡No, no es Juan! exclamó, riendo el enano i preparándose para envolver al niño en la sábana.

—¡Entonces es, sin duda, *Trasgolisto!* gritó la Reina.

—¡Oh! ¡Las brujas os lo habrán dicho! exclamó, gritando i bailando de rabia.

Pegó en el suelo tan fuertemente con sus pies, que atravesó el pavimento con uno de ellos i no podía sacarlo, por más esfuerzos que hacía; pero lo cojió con ambas manos y empezó a dar tales sacudidas, que, por fin, logró su propósito.

Entonces se marchó hacia su casita, *con la sábana vacía i saltando sobre su pierna derecha.*

La Reina ya no volvió a ver a *Trasgolisto.*



## El mensaje de Navidad.

(Gabriela Mistral).

—Jesús ha llegado  
i ésta es Noche-Buena.  
Te lo participo  
por si lo ignoraras,  
hermosa azucena.

—Ve que en blancor nuevo  
la copa me baño.  
Lo sé por la brisa,  
que en su ala llevaba  
un temblor extraño.

—Jesús ya se encuentra  
entre los humanos.  
Os traigo el mensaje  
que, sin duda, os sabe  
a dicha, gusanos.

—Ya nos informaron,  
ruidosos, los grillos.  
En señal de gozo,  
nos han florecido  
de luz los anillos.

—Rui señor hermano,  
esta alba se canta.  
Hincha bien de trino  
la dulce garganta.

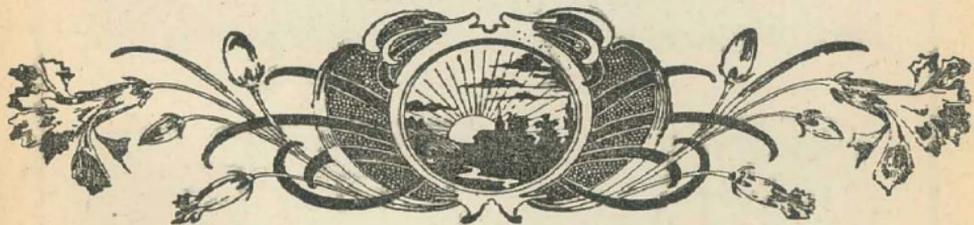
—No ha esperado el alba  
para abrir su broche.  
Por honrar la hora  
del prodigio, siempre  
cantará en la noche.

—Hermano el malvado,  
saca algún armiño  
de entre tu negrura.  
Que algo en tí iluminen  
los rizos del Niño.

Para ti ha venido,  
mi rebelde hermano,  
más que para el ave,  
para la azucena  
i para el gusano.

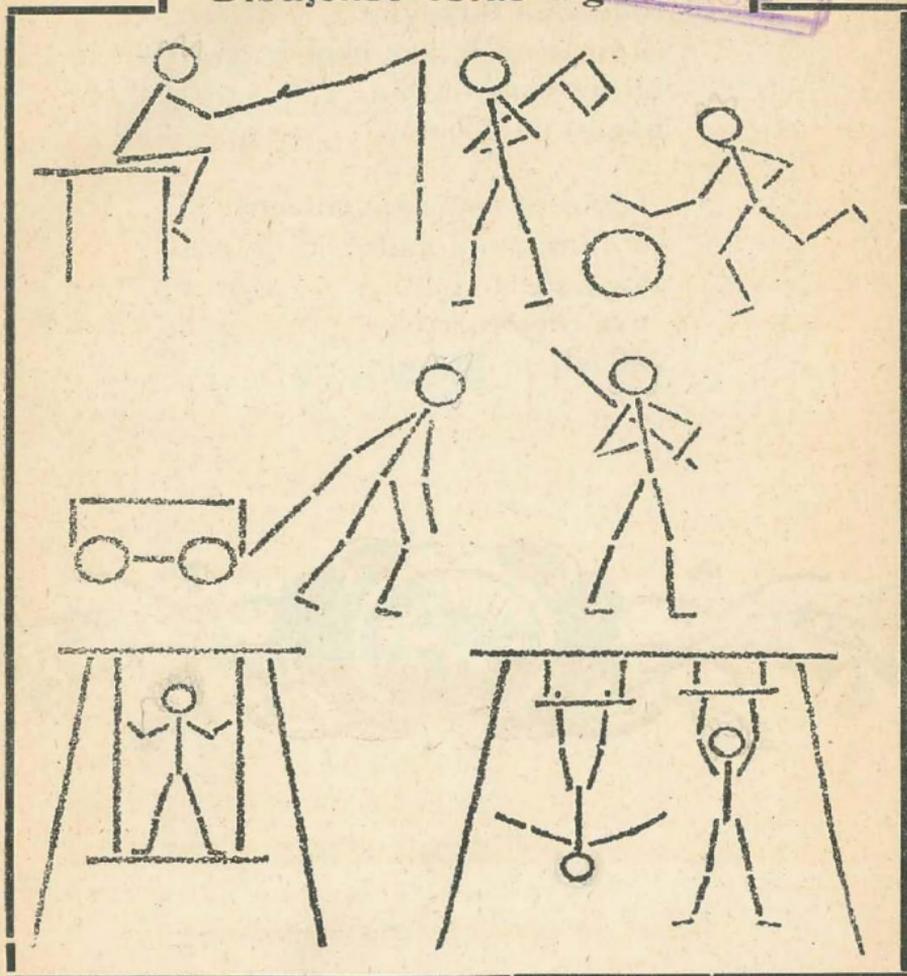
Mas, será perdida  
toda esta fortuna,  
si en ti no le has hecho  
un huequito tibio,  
bueno para cuna.

¿No te cuaja lágrimas  
su amoroso anhelo?  
Por hacerte cuna  
uya, dejó arriba  
sus felpas de cielo.

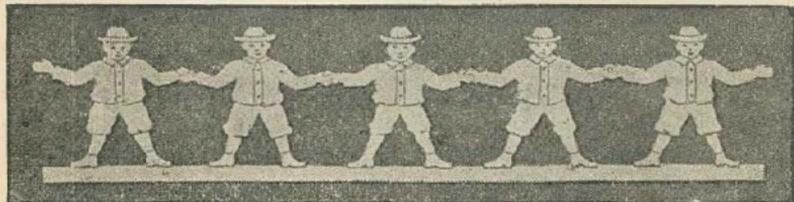


BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Dibújense estas figuras.



Estas figuras pueden ser hechas con palitos, maíz, porotos, etc. Invéntense otras.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS**Recortes de papel.****Dígase un cuento sobre estas figuras.**

## Biblioteca para un alumno de preparatoria superior.

La civilización i los grandes inventos.	Aventuras de un náufrago.
Las tres plumas.	Las maravillas del cielo.
El mar i sus misterios.	El mundo del pequeño.
Ha. de las sociedades humanas.	Viajes en globo.
El flautista valiente.	Aventuras del feísimo Lentejilla.
La joven i hermosa novia.	El foco eléctrico.
María pez i María oro.	Física recreativa.
La física al alcance de los niños.	Jenoveva de Bravante.
Aventuras del emperador Carlo Magno.	Fernando.
El buen Fridolin i el pícaro Thierry.	

Obras de *Emilio Salgari*, escritas especialmente para los niños:

Los pescadores de perlas.	Un drama en el océano Pacífico.
Flor de las perlas.	El hijo del león de Damasco.
El continente misterioso.	Los mineros de Alaska (3 tomos).

<i>Amicis, Edmundo de.</i>	Corazón (Diario de un niño).
<i>Trueba, Antonio de...</i>	Cuentos del Hogar
<i>Verne, Julio.....</i>	Cinco semanas en Globo.
<i>Docteur, Carlos.....</i>	Del trineo al automóvil.

COLECCIÓN ARALUCE: preciosos tomitos empastados; láminas en colores:

Historias de Andersen.	La cabaña del tío Tomás.
Fábulas de Esopo.	Cuentos celtas.
Historias de Cháucer.	Sigfrido.

<i>Rabindranat Tagore.</i>	La luna nueva (poemas de niños).
<i>Gui de Maupasani..</i>	Cuentos escojidos para la juventud.
<i>Tolstoy.....</i>	Cuentos i Fábulas.
<i>Padre Coloma.....</i>	Boy.

<i>Hawthorne.....</i>	Cuentos contados dos veces.
	Cuentos de Tangleword.
	La historia del sillón del abuelo.

Estas obras i cualesquiera otras, pídanse a la «LIBRERÍA I CASA EDITORIAL «MINERVA», Guzmán Maturana y Cía.—Santiago, Casilla 1419.—Ahumada 39 i 43.

# Librería i Casa Editorial

**“MINERVA”**

**Ahumada 39 i 43-SANTIAGO-Casilla 1419**



Especialidad en textos i artículos escolares.

Tiene a venta **por mayor i menor:**

Los mejores cuadernos.

Toda clase de útiles de escritorio.

Bibliotecas infantiles escogidas.

Bibliotecas pedagógicas.

Bibliotecas científicas.

Bibliotecas de obras literarias.

Bibliotecas de obras históricas.

**Los profesores i los alumnos pueden consultar sobre cuanto necesiten para sus clases.**

Informaciones i Catálogos, pidanse a

**GUZMÁN MATURANA i Cía.**

*SANTIAGO, Casilla 1419.*



